

**EROTISMO
Y RACIONALIDAD
EN LA CIUDAD DE CALI**

Informe científico

del proyecto

Razón y Sexualidad,

Fase 1

Elías Sevilla Casas y otros.

Santiago de Cali, abril de 1997

CREDITOS Y AGRADECIMIENTOS

Apoyo Institucional

El presente proyecto se ejecutó mediante cooperación entre el Programa de Ciencias Sociales y Humanas de Colciencias y el CIDSE de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle.

Agradecimientos a:

Los Personajes Anónimos de las Entrevistas

Los Profesores del Departamento de Ciencias Sociales

El Director Carlos H. Ortiz y sus colaboradores en el CIDSE

Olga Lucía, Luz Amparo, Ernesto y Armando

El Decanato y la Coordinación Administrativa de la
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

El Director Carl Langebaek y el Personal Administrativo del
Programa de Ciencias Sociales y Humanas de Colciencias

El Doctor Luis Fernando Castro de Colciencias

La Gente Linda de Girasoles, Cali:
Martha, Manuel, Teresita y Margarita

Indice

Presentación.....	1
 1. LA SIGNIFICATIVA	
“IRRACIONALIDAD” DEL EROTISMO.....	11
El dominio antropológico del erotismo.....	11
La soberana racionalidad.....	15
Acciones “irracionales” pero significativas de un cuerpo consciente.....	19
La restricción de los impulsos eróticos como cuestión moral.....	21
 2. EROTISMO LUDICO Y FUNCIONAL EN CALI:	
CONTRIBUCION AL DEBATE SOCIOLOGICO.....	25
INTRODUCCION.....	25
El Esquema Dicotómico Razón/Sensualidad y sus Derivaciones.....	26
Juegos Eróticos: Estratégicos y Lúdicos.....	28
CUESTIONES METODOLOGICAS Y TECNICAS.....	30
Racionalidad Sanitaria en la Conducta Sexual.....	30
Primera Exploración de Campo.....	31
RESULTADOS.....	33
Hallazgos en el Frente de Prostitución Femenina.....	33
Hallazgos en el Frente Gay.....	35
Hallazgos en el Frente de Relaciones Heterosexuales Contingentes.....	38
DISCUSION.....	43
El descenso en el Rendimiento Racional.....	44
El Juego de Intereses y el Juego del Erotismo-amor.....	46
La Vulnerabilidad a las Flechas de Cupido.....	48
El Amor y el Erotismo como un Medio para Expresar el Sentimiento.....	49
Las Limitaciones Teóricas de la Dicotomía Razón-Sexualidad.....	51
Movimientos Sísmicos en la Infraestructura Personal.....	52
Galería Implícita de Dicotomías en el Razonamiento Sociológico.....	54
Referencias Bibliográficas.....	55

3. OBSERVACIONES DESDE CALI, COLOMBIA, SOBRE LOGICAS PRACTICAS DE BARRERA E INTIMIDAD EN EL USO DEL CONDON

EN EL COMERCIO SEXUAL FEMENINO.....	59
RESUMEN.....	59
INTRODUCCION.....	60
METODOS Y CONCEPTOS DEL ESTUDIO.....	64
RESULTADOS.....	66
Samanta(<i>bar</i>).....	69
Gloria(<i>calle</i>).....	70
Rodrigo(<i>Administrador de bar</i>).....	71
Milena(<i>Sala de masaje</i>).....	71
Marlene(<i>calle</i>).....	72
DISCUSION.....	73
1.La puerta que abren los clientes especiales hacia los dominios privados de la subjetividad femenina.....	73
2.Conjunción de dos lógicas opuestas.....	75
3.”Mujer mala” y “mujer buena” en una misma biografía.....	77
4. Perspectiva sociológica sobre el fenómeno de la prostitución.....	78
Referencias.....	80
SUMMARY.....	85

4.RACIONALIZACION SOCIAL Y DEMOCRATIZACION DE LAS RELACIONES INTIMAS:

EL CASO DE LOS LUGARES GAY DE LA CIUDAD DE CALI.....	87
RESUMEN.....	87
INTRODUCCION.....	87
La desigualdad objetiva de las minorías sexuales.....	88
Dos aportes conceptuales desde la sociología.....	90
El proyecto “Razón y Sexualidad”.....	92
MATERIALES EMPIRICOS EN CALI.....	95
Los lugares gay como sitio de refugio.....	95
Morfología y lógica objetiva de los lugares gay.....	97
Las evaluaciones <i>post hoc</i> de la oferta del sistema de lugares gay...101	
DISCUSION.....	106
Deseo, incertidumbre, seducción y racionalización social.....	106
La analogía del mercado como prototipo de racionalización del intercambio.....	109

El servicio racionalizador	
de los lugares gay y sus limitaciones genéricas.....	112
Las limitaciones específicas por los gays.....	113
Referencias de los materiales empíricos.....	117
 5. JUEGOS EROTICOS, EMBARAZOS NO DESEADOS Y DECISIONES RACIONALES EN PAREJAS NO CONYUGALIZADAS DE LA CIUDAD DE CALI.....	119
INTRODUCCION.....	119
Los embarazos no deseados en la cadena causal del aborto inducido.....	119
Modelos de decisión racional sobre el aborto inducido.....	121
CONTEXTO DEL ESTUDIO.....	124
RESULTADOS.....	126
El perfil general de los entrevistados.....	126
Los peligros percibidos de la sexualidad genital.....	128
La participación del varón.....	133
Las condiciones del ellas y de ellos para el trato erótico.....	134
Y pasó lo que pasó.....	137
DISCUSION.....	138
El mundo mágico de la emoción erótica.....	138
El campo amplificado de los juegos eróticos.....	142
Replanteamiento de la acción de la razón.....	144
Referencias a los archivos de la base de datos.....	146
 6. REPLANTEAMIENTOS CONCEPTUALES.....	149
La estrategia productiva de un saber sociológico.....	149
La sociedad y el orden de los cuerpos deseantes.....	156
La teoría ampliada del juego erótico.....	160

Presentación

*Vosotros que sois sabios, llenos de alta y profunda ciencia,
vosotros que concebís y sabéis
cómo, dónde y cuándo todo se une
... Vosotros grandes sabios, decidme lo que pasa
descubridme dónde, cómo y cuándo,
por qué tal cosa me ha ocurrido.*

Estos versos del antiguo poema *Acheronta movebo*, citados por Foucault a partir de un texto a su vez citado por Schopenhauer, condensan una preocupación común entre hombres y mujeres de todas las culturas. Ellos se interrogan *post hoc*, cuando todo ha ocurrido, sobre la vulnerabilidad que nos aqueja ante las inesperadas consecuencias de la emoción erótica. “*Después del gusto viene el susto*”, es la frase caleña que en vernáculo expresa la inquietud. En su simplicidad da la razón, desde la cotidianeidad de la cálida metrópolis colombiana, a los muchos sabios de las muchas tribus que, según Freud, han aconsejado prudencia ante el disfrute de los placeres, en especial del placer genital que, según el gran maestro del psicoanálisis, es el prototipo de la felicidad humana. “Así como el cauto negociante no amarra todo su capital en su solo proyecto así, talvez, la *sabiduría de este mundo* (*wordly wisdom*) nos aconseja no intentar derivar toda nuestra felicidad de una sola aspiración”.

Michel Foucault se propuso, en su *Historia de la Sexualidad*, explorar desde sus mismos orígenes en la Grecia precristiana la evolución histórica de las formas que esta inquietud ética ante los eventuales “estratos” del erotismo y del amor ha tomado a lo largo de los siglos en Occidente. El autor nos muestra que en esa época prístina la filosofía y la medicina griegas concedían importancia al acto sexual y a las formas de su “rarefacción” no sólo por los efectos negativos que veían derivarse para el cuerpo, sino por lo que él es en sí mismo y por su naturaleza: violencia que escapa a la voluntad, derroche extenuante de fuerzas, y procreación ligada a la muerte futura del individuo. El acto sexual es algo muy placentero, pero también muy peligroso por sus efectos no esperados.

Muchos siglos después, y con varias instituciones y “dispositivos” de por medio, los habitantes del Cali de hoy tienen dos fuentes de racionalización de la conducta sexual, que supuestamente condensan, en teoría, sus estrategias culturales para el manejo de esos riesgos. Por una parte está la codificación de la *pastoral cristiana*, representada hegemonícamente por El Catecismo Católico que, en su versión vaticana de 1992, dice textualmente, al referirse al Sexto Mandamiento de la ley de Dios: “La virtud de la castidad forma parte de la virtud cardinal de la *templanza*, que tiende a impregnar de *racionalidad* las pasiones y los apetitos de la sensibilidad humana”. Por otra, existe un conjunto de guías secularizadas, generales y especializadas, que ponen al servicio de los usuarios los avances de la *sciencia sexualis*, casi siempre imbuídos de la pragmática cristiana. Los buzones sentimentales y sexuales (Lucía Nader, Alexandra Uribe, etc.) y los consultorios sexológicos son sus mejores ejemplos.

Con estas guías como recurso cultural básico --al parecer más sin ellas que con ellas-- los caleños y caleñas viven su erotismo y construyen desde abajo, desde las mismas situaciones concretas a que los conduce el proceso *seductor*, o el proceso *productor* de orgasmos y afectos-ad hoc (en el caso de la prostitución o de “mercados especializados”), *moralidades empíricas* que intentan absolver, por ensayo y error, la persistente inquietud que reflejan los versos del *Anacreonta movebo*. La razón humana, como *capacidad reflexiva autonomizada frente a la emoción*, ha recibido desde muy antiguo y sigue recibiendo la misión de conjugar el disfrute del placer con el manejo del riesgo que conlleva.

El informe que el amable lector tiene en sus manos quiere ser una síntesis provisional, al término de una primera fase, de la *reflexión teórica básica* que sobre un conjunto de *materiales empíricos* sobre el tema arriba bosquejado estamos haciendo desde la perspectiva conjunta de la sociología y la antropología. En el proyecto, financiado por Colciencias y la Universidad del Valle, hemos intentado reflexionar --con los recursos teóricos y metodológicos disponibles en estas disciplinas que, como se sabe, beben sus conceptos de la filosofía-- sobre tan antiguo problema. Este en la tradición de la civilización occidental ha sido planteado en términos de oposición irreductible entre el orden de la razón y el “desorden” de las “irracionalidades” de la

emoción erótica y amorosa. De allí el título corto del proyecto, “*Razón y Sexualidad*”. Una contradicción, dirá el lector. Un título lleno de tensión y un reto, decimos nosotros.

En efecto, queremos resaltar la tensión permanente que se impone a la conciencia de quienes, antes, durante, o después de las prácticas eróticas reflexionan sobre su significación y sus implicaciones. Esta tensión se traslada luego a quienes, como nosotros los investigadores, pedimos a los entrevistados que miren y reflexionen *post hoc*, en voz alta, y dentro de una pauta conceptual que les proponemos, a partir de unos hechos relatados, sobre la significación que entonces esos hechos tenían, y sobre la que hoy --al momento de la entrevista-- siguen teniendo. Hay cambios notables en este curso de reflexiones que sustentan la hipótesis general de que nos encontramos ante la construcción de *nuevas moralidades empíricas* que toman el lugar de las “moralidades con respecto a códigos” recibidos de la tradición, en este caso la cristiano-católica, que parece ha sido dejada de lado en la práctica cotidiana de los caleños entrevistados.

Trataremos en el presente informe de plantear por una parte, en un *lenguaje teórico sintético* el sentido de nuestro propósito global, qué quisimos hacer, cuál es nuestro problema general de estudio, y cuáles son los conceptos centrales que nos guían. Ello lo haremos en el *capítulo inicial* en donde resumimos el sentido preciso que damos al conjunto de conceptos o categorías cruciales que se encuentran engarzados en la primera parte del título extenso del proyecto, “*Racionalidad Sanitaria de la Conduita Sexual: Tres Frentes de Exploración en la Ciudad de Cali*”. Al hacerlo habremos señalado las pautas conceptuales que han guiado la formulación de las preguntas del estudio. Mostramos un intento claro de superar la, a nuestro juicio inadecuada, calificación de “irracionalidades” que se asigna al conjunto de la vida emocional erótica y amorosa. Esto implica una crítica a la aplicación desconsiderada de las tradicionales teorías sociológicas sobre la racionalidad de la conducta humana, que se dice es típica de la modernidad, y sobre las decisiones racionales. Diremos, en síntesis, que esas “irracionalidades” (entre comillas, nótese bien), tienen una significación y que a partir de ella, como producto de la capacidad reflexiva de *un cuerpo conciente de sus deseos*, se puede desmontar la ultrarracionalización cartesiana y economicista que llevó a la polarización descalificadora que se lee en la teoría sociológica vigente.

Los capítulos centrales, de contenido más empírico, traen en su formato original un conjunto de cuatro estudios que fueron producidos a lo largo de un año de trabajo. Viene, primero una ponencia presentada en mayo de 1996 en el Sexto Coloquio de Sociología (*capítulo 2*) y que será publicada en las memorias. Escrito a los pocos meses de trabajo de campo, el estudio hace un intento tímido de leer, desde un conjunto de viñetas construidas con los primeros materiales de campo disponibles, la reformulación para Cali, de los problemas centrales que animan todo el proyecto. La idea maestra es la de sugerir cómo, tal vez, una concepción más amplia que la usual en los medios especializados, de las teorías del juego, como *ludus* y como estrategia, puede servir de punto de partida para responder a las inquietudes de fondo, las cuales son reformuladas en términos de la expresión, dentro del campo erótico, de dos modalidades de subjetivación: sujetos *páthicos*, que gozan con la expresividad creativa de sus sentimientos y deseos, y sujetos *prácticos*, que ponen al servicio de determinados fines (morales, o instrumentales) sus recursos eróticos.

El *capítulo 3*, trae un artículo producido en octubre de 1996 con destino a una revista especializada de Salud Pública. El estudio se detiene en la situación de las trabajadoras sexuales que en una misma biografía conjugan dos lógicas prácticas opuestas: la de barrera, propia del “sexo comercial” que es afín a la que supone el uso del condón; y la de la intimidad o no-barrera, propia de las relaciones eróticas privadas *de estas mismas mujeres* y que excluye como no apropiado el uso del condón y de otros mecanismos de barrera, como el diafragma y el condón femenino. Aparte de hacer consideraciones pragmáticas sobre políticas de prevención de infecciones en estos contextos comerciales del sexo, se abre el espacio para una reflexión de mayor vuelo teórico sobre lo que sería una concepción sociológica del sexo comercial femenino y sobre la lógica compleja que lo rige.

El *capítulo 4* fue producido en diciembre de 1996 como artículo para una revista de sociología. Se centra en la racionalización *social* y *de mercado* que, se supone, ocurre en los “lugares de ambiente” gay. La incertidumbre hipertrofiada que un hombre de preferencias homoeróticas tiene de encontrar en Cali otro hombre que sintonice con él en la posibilidad de un encuentro sexual o sentimental se ve “domada” por la institucionalización o racionalización *social* de esos lugares. Se discuten el aporte concreto que tales lugares hacen a la democratización de las relaciones íntimas y a la superación de la discriminación y la homofobia.

Se cierra el artículo con consideraciones sobre las frustraciones que aquejan a los usuarios de tales lugares y sobre la problematización moral (racionalización *cultural y personal*) que, aun en la “bacana Cali”, conocida por su “frescura” y descomplicación ante el disfrute de la vida, hacen pensar a no pocos gays que su opción homosexual es “una mala opción”.

El *capítulo 5* es la primera versión producida en marzo de 1996 de un artículo para una revista de sociología, con especialización en asuntos de género o aborto. Se trabaja el tema de la estrechez de miras que conllevan las teorías vigentes sobre decisión racional en torno al aborto inducido. Se propone una revisión del enfoque que (a) traslade el foco de atención desde la decisión de abortar a la caída accidental en la trampa de un embarazo no deseado que antecede, como condición necesaria pero no suficiente, a la decisión sobre el aborto; (b) amplíe el concepto de juego, en tanto se aplica al erotismo (ver ponencia al Coloquio de Sociología); y (c) discuta a fondo la disyunción de la conciencia que, por una parte, está alerta *ex ante* sobre el peligro inherente al ejercicio del sexo genital pero se encuentra, *ex post*, con que ha ocurrido un accidente inesperado porque “perdieron la cabeza”.

Este “descenso” en la racionalidad y autocontrol, y la subsiguiente sorpresa, nos retorna al tema con que iniciamos el prefacio y que es cerrado provisionalmente en el *capítulo 6* con unas reflexiones sobre los nudos decategorías teóricas que han marcado la pauta en la colección de estudios empíricos y que fueron introducidas en el capítulo primero.

Hay un volumen anexo al presente informe, denominado “*Prosa antropológica y otros estudios sobre sexualidad, erotismo y amor*” que fue publicado por el CIDSE como Documento de Trabajo No. 23 en febrero de 1966. Allí se da un tratamiento más detallado, aunque bastante tentativo por su carácter preliminar, del bosquejo teórico que intentamos en el primer capítulo. Fue una primera pauta conceptual del campo general de estudio con base en una revisión sistemática de la literatura cuyo propósito central era guiar la ejecución del trabajo de campo

Queremos que el lector no se llame a engaño sobre la naturaleza y alcances del presente texto. Por ello hacemos algunas precisiones.

Primero, no pretendemos ser ni conclusivos, ni integrales, ni puros, ni exhaustivos en los planteamientos conceptuales o en las descripciones sobre lo que pasa con el erotismo en Cali. Sería insensato creer que podemos serlo, al término de una primera incursión en campos no roturados, que han trajinado la filosofía, la literatura, y otras disciplinas, pero poco la sociología o la antropología. En otros documento¹ hemos tratado más en detalle esta orfandad disciplinaria. Sencillamente queremos compartir con un el lector qué preocupaciones teóricas tenemos y cuáles son nuestras primeras interpretaciones de las piezas empíricas que alcanzamos a tratar con algún detalle. Rogamos al lector sea conciente de que estamos al término del recorrido de tres transectos exploratorios en el bosque, desconocido por la sociología, de la conducta erótica y de sus significaciones. De esta exploración tenemos un cúmulo de materiales crudos, debidamente organizados en archivos de trabajo, sobre los que damos cuenta en la parte administrativa del informe. De esos archivos tomamos una selección de temas-caso (“focos locales” diría Foucault) que pudimos trabajar con detalle para examinar desde ellos los nudos problemáticos teóricos y empíricos gruesos que constituyen el objeto general del proyecto. Por tanto, no estamos todavía maduros para informes finales ni para divulgación al público inteligente que, por lo que hemos visto en algunos intentos orales de difusión general, está muy interesado en el tema que tratamos.

Segundo. Se trata de un informe especializado, escrito con lenguaje casi de jerga sociológica y filosófica, pues estamos todavía en la etapa de trabajar entre nosotros y para nosotros, los antropólogos y sociólogos, que ya tenemos un conocimiento compartido de trasfondo, al que remitimos continuamente con evocaciones escuetas, ocasionalmente refrendadas con la citación bibliográfica. Es decir, se trata de un material de trabajo especializado para científicos sociales.

¹ E. Sevilla. Sociología de la sexualidad: variables de encuesta y perfiles nacionales. A propósito del dimorfismo de género en Colombia. Documentos de Trabajo del CIDSE, No. 30. Cali: Universidad del Valle, 1996.

Tercero, de la *sociología* -- y subsidiariamente de la *filosofía* y de la *literatura*-- estamos tomado algunas nociones genéricas que nos parecen importantes, como la de racionalidad, juego, seducción, conciencia reflexiva, pasión, etc. con las que procedemos a construir una “familia de nociones” (el término es John Searle) que hacemos converger sobre el campo empírico de trabajo como *ayuda heurística*. Nos ubicamos de este modo en la línea de trabajo de Paul Veyne² denomina construcción, por la vía deductiva, de la reflexión y análisis conceptual, de un conjunto de *topoi* o categorías conceptuales cuyo servicio es el de habilitar al investigador --y al especialista que lee sus informes de trabajo-- para hacerse preguntas diferentes a las que hace el sentido común sobre un objeto de estudio que, en el plano de la *inmediatez empírica*, se está penosamente describiendo. El propósito final es, según, el mismo Veyne, lograr “comprender la trama” que subyace en el relato, es decir, “explicar” lo ocurrido no en su singularidad, sino en su especificidad, como un *tipo* de cursos de acción humana cuya frecuencia empírica y condicionamiento social son susceptibles de ser verificados. El paso siguiente es descrito por el autor citado en estos términos:

Cada ámbito de acción tiene su lógica oculta, que orienta a los sujetos con independencia de la conciencia que tengan de este hecho, de sus propias motivaciones o de las racionalizaciones de ellas que les proporcione su sociedad: de esta manera, gradualmente, más allá de la psicología y de la sociología, se construye, en un no man's land aun sin nombre, una ciencia de la acción que constituye en este momento la esperanza más luminosa para las ciencias humanas.

Obviamente estamos muy lejos, muy lejos de esa meta, pero creemos que estamos en la ruta.

Cuarto, de la *antropología* hemos tomado ante todo el método de aproximación cuidadosa -- mediante la observación de escenarios y conversación *tête-à-tête* sobre casos singulares-- a la *densidad de significación* que las vivencias eróticas tienen para cada persona. Esa densidad de sentido justifica el que no sigamos, para desazón de algunos metodólogos de la sociología y de la epidemiología, las pautas generalizadas de “muestreo representativo” tipo encuesta sino las pautas de estudio en profundidad de pocos casos. Estamos más cerca de la hermenéutica clínica que del survey sociológico. La antropología y la historia nos enseñan que la *estructura compleja de la significación densa* puede ser mejor captada en unos pocos casos debidamente trabajados que en una extensa muestra estadística a la que por fuerza sólo se le captan, o atribuyen, trocitos superficiales de sentido, casi siempre fuera de contexto. Con estos materiales empíricos densos hemos procedido a construir pacientemente, trenzadas en relatos sobre problemáticas empíricas muy concretas algunas conclusiones que se nos ocurren sólidas porque dan cuenta casi en vivo de rasgos importantes de la *lógica práctica* del erotismo en la ciudad, que es el objeto general de nuestro estudio. Estos capítulos, escritos en otro estilo del de las reflexiones puramente teóricas del inicio y fin, sirven de contrapeso necesario a la pura elucubración deductiva y certifican que nos encontramos, al fin y al cabo, usando la teoría como instrumento para entender la lógica de situaciones muy reales en las que se detecta el palpar de la emoción encarnada a la vez que el temblor de la conciencia preocupada por la significación personal y social de tales prácticas. Es la aplicación del ya referido método de los “lugares focales” que practica Foucault en su clásica *Historia de la sexualidad*.

Quinto, una nota sobre representatividad muestral. Con lo anterior sin duda queda claro al lector que operamos con una lógica de exploración de *transectos* que se eligen como promisorios en la exploración empírica de un espacio social, que es guiada por los conjuntos o nudos de *topoi* que se construyen poco a poco como fuentes de preguntas. Los “lugares focales” se encuentran en esos transectos exploratorios y condensan, por así decir, modalidades o tipos de conducta erótica. Volviendo a Veyne y parafraseando una metáfora suya, nos encontramos en la etapa primera de la observación de un *paisaje etnográfico* en el cual apenas comenzamos a caracterizar, con recursos inductivos de la empiria y deductivos de la teoría, unidades significativas o *topoi* teórico-empíricos, cuya distribución en el espacio social de la ciudad de Cali será objeto de trabajo verificadorio posterior. Hacemos esta aclaración como respuesta explícita a un comentario gentilmente proferido por uno de los evaluadores institucionales del proyecto.

² Paul Veyne. *Cómo se escribe la historia*. Foucault revoluciona la historia. Madrid: Alianza Editorial, 1984, pp. 158-167.

Las limitaciones de tiempo y de recursos no han permitido avanzar más en la tarea exploratoria que hemos acometido con ahínco. Se ha trabajado intensamente y queda mucho por trabajar. Quedan en concreto por desarrollar, con el mismo método de lugares focales, un conjunto importante de *topoi* que se nos han ocurrido y de “casos prácticos” en los que los podemos someter a prueba. Ellos están o aún inmaduros para ser incluidos en el presente informe sobre los resultados del trabajo. Se mencionan como parte de la agenda, en el Informe Ejecutivo del Proyecto.

Muchas personas han colaborado en el proyecto y, más específicamente, en la producción del presente informe científico. En primer lugar, cada documento tiene los nombres, como *autores*, de aquellas personas que participaron directamente en el trabajo intelectual concreto, en ocasiones muy dispendioso, de la construcción final de los manuscritos mediante ejercicios de análisis, y de producción y discusión de borradores, a partir de materiales y bases de datos producidos por el equipo del proyecto. Algunos de los autores laboraron en sus manuscritos sin ninguna remuneración material, cuando los recursos disponibles para honorarios en esta primera fase se habían terminado. El *equipo de investigación* estuvo constituido por los sociólogos Mónica Córdoba, Teodora Hurtado, Alexandra Martínez, Fernando Navarro, Félix Riascos y Alexander Salazar, por el psicólogo y estudiante de postgrado en Sociología Antonio J. Marín, y por los estudiantes becarios Luz Adriana Chaves, Alejandra Machado y Santiago Moreno. En una etapa posterior, cuando ya el equipo había sido disuelto por haberse terminado la fase de campo, colaboraron para aspectos específicos del procesamiento y producción del texto Martha E. Peñuela, Lucy Milena Dávalos, y Manuel Sevilla, lo mismo que Olga Lucía Villa, Amparo Navarro y Ernesto Rueda, de la oficina del CIDSE. Los profesores Alberto Valencia, Luis Carlos Castillo, Renán Silva y Carl Langebaek nos ayudaron oportunamente con sus comentarios críticos en diversos momentos del trabajo del equipo. A todos ellos muchos y sinceros agradecimientos. Es claro que la responsabilidad final de las ideas emitidas en cada documento es de los autores.

Elías Sevilla Casas
Director del Proyecto “Razón y Sexualidad”
Santiago de Cali, abril de 1997

Capítulo 1

LA SIGNIFICATIVA “IRRACIONALIDAD” DEL EROTISMO

Elías Sevilla Casas

El presente capítulo tiene el doble propósito de presentar en términos precisos el aparato conceptual básico en que nos desenvolvemos y construir un problema teórico general que oriente las discusiones de detalle que se hacen en los capítulos “locales”. El tema así construido volverá a ser trabajado en el capítulo final. Nada mejor que comenzar por exponer el sentido que atribuimos a las nociones que se engarzan en la primera parte del título amplio del proyecto: “*Racionalidad Sanitaria de la Conducta Sexual: Tres Frentes de Exploración en la Ciudad de Cali*”.

El dominio antropológico del erotismo

“*Sexualidad*” se toma en el sentido riguroso propuesto por Michel Foucault-- una configuración cultural históricamente situada que comprende dominios del saber sobre “los placeres” denominados *afrodisia* por los Griegos clásicos, tipos de normatividad restrictiva en su disfrute, y --lo más importante-- formas de subjetividad que los asume, y define mediante ellos la verdad sobre cómo deben y pueden pensarse a sí mismos los individuos-sujetos que viven su erotismo³. Para la definición de “*conducta sexual*”, como concreción operacional de una sexualidad determinada (en este caso la de Cal, o las de Cali), acudimos a la propuesta de una reciente encuesta francesa, que la define como una configuración que comprende un repertorio de prácticas, un repertorio de escenarios, y un repertorio de significaciones⁴.

La anterior definición operacional trabaja implícitamente con modelos de actuación social (“*escenarios*”) en que los sujetos individuos negocian *libretos*⁵ de interacción erótica y amorosa, que se concretan en acciones discretas (“*prácticas*”), a partir de los postulados normativos del bagaje cultural que cada uno lleva al escenario del encuentro y de las demandas de las propias pulsiones y deseos individuales, de tal modo que cada práctica implica un halo significativo (“*significaciones*”) que se registra internamente como expresión subjetiva de la vivencia. Esta expresión subjetiva es fundamental dentro de una concepción no conductista ni medicalizada del erotismo.

“*Sexo*”, tiene tres acepciones que es conveniente precisar. Por una parte hace referencia directa a los caracteres biológicos (cromosómicos, gonádicos, o morfológicos) de las personas a partir de los cuales, como de una señal, se construye esa clasificación social denominada género. En segundo lugar es una idea compleja, históricamente formada dentro del dispositivo más reciente de sexualidad en Occidente, en que se especializa la *scientia sexualis* para prescribir normatividades de comportamiento o corregir patologías. Foucault es muy claro al prevenirnos de que no atribuyamos una sexualidad histórica a una instancia suprahistórica (antropológica dirían los autores alemanes) de “sexo”, sino al contrario, ser muy concientes de que éste es una instancia de un dispositivo muy concreto, la sexualidad de Occidente a partir del siglo XIX⁶. El tercer sentido, que puede ser la transcripción vernácula de la idea técnica de sexo que acabamos de mencionar, es el que rige en el uso común, cuando se dice “tener sexo” o “hacer el amor”. Una especificación ulterior de este sentido se tiene cuando se agrega, por ejemplo, el adjetivo restrictivo

³ Michel Foucault. *L'Usage des Plaisirs. Histoire de la Sexualité*, 2. Paris: Gallimard, 1984, pp. 9-19.

⁴ Nathalie Bajos y Alfred Spira. *L'enquête ASSF: élaboration d'un projet multidisciplinaire sur la sexualité*. Population 48(5):1209-1228, 1993.

⁵ John Gagnon. The implicit and explicit use of the scripting perspective in sex research. *Annual Review of Sex Research* 1:1-43, 1990.

⁶ Michel Foucault. *Historia de la Sexualidad*, Volumen I. México: Siglo XXI Editores, 1989, pp. 184-194.

“comercial”, para referirse al plexo de servicios estandarizados que, con tarifas ya establecidas por el uso, prestan los “trabajadores del sexo”.

La confusión del erotismo-amor, como categoría antropológica, con el “sexo” en el segundo y tercer sentido arriba precisados constituye lo que se podría denominar la falacia sexológica: el erotismo como deseo del Otro que se agota en el sexo de los orgasmólogos o de los proxenetas. La confusión aparece clara en la frustración del cliente que se hace la ilusión de que con un poco de dinero dado a una prostituta puede satisfacer su deseo erótico, y en la perplejidad de esta mujer que no sabe qué pensar cuando vende “sexo”, en el sentido comercial, pero se siente turbada *eróticamente*, o se inquieta porque no asigna un precio en pesos al *disfrute erótico* que tiene con su novio.

Utilizaremos “erotismo y amor” en un sentido bien preciso: la expresión del deseo por el *Otro* en tanto es *carne y Otro*. Al erotismo así entendido se refiere Sartre cuando hablando de la caricia dice, en *El Ser y la Nada*: “La caricia hace nacer al Otro como carne para mí y para él. Y por carne no entendemos una *parte* del cuerpo, como la dermis, el tejido conjuntivo o, precisamente, la epidermis”. “La caricia revela la carne desvestiendo al cuerpo de su acción, escindiéndolo de las posibilidades que lo rodean: está hecha para descubrir bajo el acto la trama de inercia --es decir el puro ‘ser-ahí’-- que lo sostiene: por ejemplo *al tomar y acariciar* la mano del Otro, descubro bajo la *prehensión* que esa mano es *primeramente* una extensión de carne y hueso que puede ser asida”. “La caricia no es en modo alguno diferente del deseo: acariciar con los ojos y desear son una misma cosa”⁷. Erotismo no es el “sexo” en los tres sentidos arriba referidos, ni “la sexualidad” como dispositivo de saber-poder-subjetividad de un colectivo histórico que, para el caso del Occidente actual, incluye como instancias esos tres sentidos de “sexo”.

Erotismo y amor son, pues, las actitudes básicas del deseo del Otro que autores como Paz, Bataille y Luhmann han diferenciado cuidadosamente. El primero, al explicar su bella metáfora de la llama doble, roja y azul, del anhelo por el Otro, hace alusión al cuerpo (llama roja), o a la psique (llama azul). Bataille habla de erotismo de los cuerpos, erotismo de las almas, y erotismo espiritual. Luhmann denomina erotismo al mecanismo de soporte orgánico o “elemento simbiótico” que favorece el improbable encuentro de amor, que es un medio generalizado de comunicación entre dos sistemas psíquicos que se interpenetran para mirar el mundo con los mismo ojos⁸. Se trata de un *proceso unitario de deseo de un yo por otro yo*, que hace énfasis en las transacciones corporales (erotismo) o en los intercambios afectivos o de “sentimiento” (amor). La acción puede verse trunca (erotismo sin amor) o sublimada, dejando en la virtualidad del posible no actualizado, la caricia corporal (amor sin erotismo actual). Merced a este carácter unitario es justificado, en circunstancias que no implican ambigüedad, referirnos con un solo término indistintamente a todo el proceso del deseo, como erotismo, o como amor. Más de una vez usaremos esta sinécdoque.

“*Sanitaria*” fue el término menos ambiguo que encontramos para captar la dimensión del cuidado metódico del bienestar o “vida buena” del ser humano que se esfuerza por persistir en la existencia y persistir del mejor modo. Hay sin embargo cierta tensión en el término. No queríamos desligarnos del importante dominio de la salud, área en que la aplicación práctica de nuestras investigaciones parece tener inmediata relevancia pero queríamos a la vez escapar a la medicalización y conductualización del “sexo”. El erotismo dentro del dispositivo de sexualidad contemporáneo cayó en la trampa reduccionista que Foucault advierte y hoy ha adquirido particular fuerza, casi obsesiva, con motivo de la epidemia del sida. La identificación del mecanismo transmisor casi exclusivamente centrado en la circulación de flúidos genitales permitió armar una poderosa metáfora médica que envolvió al “sexo” y al erotismo y lo redujo a una provincia de su exclusividad. El rotundo fracaso de la estrategia médica durante la primera década del sida abrió los ojos y permitió, a través de la ventana de lo que se denominó, “aspectos psicosociales de la epidemia”, replantear a fondo --como se tiende hoy en día a hacerlo-- toda la cuestión y retornar a los sentidos prístinos del término “salud sexual”.

⁷ Jean Paul Sartre. *El Ser y la Nada: Ensayo de Ontología Fenomenológica*. Madrid: Alianza Editorial, 1989, p. 414.

⁸ Esta caracterización del erotismo se hizo en forma detallada en E. Sevilla. *Prosa antropológica sobre sexualidad, erotismo y amor*. En E. Sevilla (ed). *Prosa antropológica y otros estudios sobre sexualidad, erotismo y amor*. Universidad del Valle, CIDSE (Documentos de Trabajo 23), Cali, 1996.

En efecto, la connotación de salud como bienestar general, corporal, psíquico y social, referido a la conducta sexual tiene antecedentes muy largos, desde la Grecia clásica en que los médicos compartían con los filósofos, moralistas y otros pensadores la preocupación por la autoregulación en el disfrute de los placeres eróticos⁹. A mediados del siglo XVII Baruch de Spinoza dejaba a la “medicina” el arte de enseñar a los cuerpos-deseo (así definía a las personas), a ser sabios en el manejo de sí mismos¹⁰. La “higiene sexual” de que hablaba Max Weber, refiriéndose a secularizada vida metódica y ascética en el campo sexual, muestra ya un claro alineamiento hacia la medicalización, pues de lo que se trató en realidad fue del traslado al campo secular de las competencias exclusivas que poco a poco habían quedado en manos de los teóricos morales de base religiosa, protestante o católica¹¹. “Sanitario” en nuestro caso desea mantenerse firme en la connotación de salud no medicalizada de los griegos y Spinoza.

La soberana racionalidad

No dijimos nada en la sección anterior sobre la *racionalidad* para poderle dedicar a ella sola una sección. Es el concepto sociológico central en el proyecto, y el más problemático por la exclusión que --en el pensamiento occidental y, específicamente en el sociológico canónico-- imparte sobre las manifestaciones de la emoción (y de la tradición). Juntar en un mismo proyecto “razón y sexualidad” es dedicarse a rastrear elementos razonables dentro de las “*irracionalidades*” de las vivencias eróticas. Porque con ese apelativo se las ha pensado por lo menos desde cuando surgió el racionalismo en Occidente y se consolidó la oposición entre la razón y la emoción (o pasión). Esta dualidad excluyente fue el pie clave de una concepción que llegó a ser prescriptiva del orden social e integró tres importantes polaridades y una hegemonía entre ellas, la de la razón: individuo-sociedad, cuerpo-mente, y emoción-razón. Con su *cogito, ergo sum*, Descartes dio el impulso decisivo al cambio radical de la autoconcepción humana hasta entonces vigente, al introducir con argumentación brillante un sesgo favor de la *identidad del yo individuo*, que adquirió preponderancia frente a la dominante *identidad del nosotros*¹². Al lado de esta contribución, fundamental para el pensamiento occidental contemporáneo, vinieron también las oposiciones mente-cuerpo y razón-emoción, y el sesgo sistemático a favor del cuerpo social, de la mente, y de la razón, que fue ascendida a la condición de soberana. El cuerpo es concebido por Descartes como una máquina que por la glándula pineal se unida a la mente, que es la conciencia racional. Para lograr el orden social e individual, en el altar de la razón deben ser sacrificados el cuerpo y la emoción. Según la doctrina del cartesianismo cualquier conducta que escape al dominio así descrito debe ser arrojado a las tinieblas exteriores de la irracionalidad¹³.

Pero ¿qué es racionalidad? Una respuesta refinada, producto de un largo trabajo conceptual de los pensadores de Occidente, es la ofrecida por Habermas y referida al principal estudioso, dentro del pensamiento sociológico, de la racionalidad de Occidente, Max Weber. Por racionalidad entendemos, en términos muy generales y en referencia a acciones que tienen un propósito, una manera de organizar el mundo, social y no social, de tal modo que el saber generado al respecto, sea susceptible de ser utilizado para afirmarse con éxito en tal mundo mediante la manipulación de la información disponible y el ajuste inteligente a un entorno que es contingente, y por tanto genera incertidumbre¹⁴. La clásica definición de Weber es más sencilla y se refiere tanto al dominio teórico del saber en sí mismo como a su aplicación práctica en la acción humana sobre el mundo. En el dominio *práctico* actúa *racionalmente* quien se guía en su acción por fines, busca medios adecuados para estos fines, pondera las consecuencias de esa acción

⁹ Michel Foucault. *L'Usage des Plaisirs. Histoire de la Sexualité*, 2. Paris: Gallimard, 1984, p. 44.

¹⁰ Baruch de Spinoza. *Ética*. Prefacio de la Parte V.

¹¹ Max Weber. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Ediciones Península, 1979, p. 217, nota 22.

¹² Norbert Elias. *La Sociedad de los Individuos*. Barcelona: Ediciones Península, 1990, pp. 226-227.

¹³ Walter Riese. *La théorie des passions à la lumière de la pensée médicale du XVII siècle*. New York: S. Karger, 1965, pp. 1-14.

¹⁴ Jürgen Habermas. *Teoría de la Acción Comunicativa, I: Racionalidad de la Acción y Racionalización Social*. Madrid: Taurus Editores, 1987, p. 27.

relacionándolas con los fines seleccionados, y con otros fines posibles. Es fundamental la oposición que Weber establece con la *tradición y la emoción*: el actor racional no actúa ni afectivamente (emotivamente, en particular) ni porque así lo manda la tradición¹⁵. La sociedad moderna en que vivimos es racional porque supera la tradición y desestima la emoción.

Pocos años después de Descartes el empirista inglés Tomás Hobbes formuló el núcleo del problema central que toda sociedad humana afronta inevitablemente al estar constituida por individuos con racionalidad pero también con emociones (o pasiones). El problema es muy antiguo, tan viejo la la misma civilización humana. Como lo recuerda Norbert Elias, para sobrevivir, *para perseverar en el ser, y para hacerlo bien*, cualquier sociedad necesita un orden mínimo y los individuos que la constituyen por el mismo hecho de vivir en ella se ven presionados por el tejido social “hacia un grado muy elevado de reserva, de represión emocional, de renuncia a sus instintos”, o a su transformación¹⁶. En ello consiste el proceso civilizatorio *colectivo e individual*. Cuando el análisis de este proceso hace énfasis en la ineluctable represión de las pulsiones primarias y en sus consecuencias para los individuos surge la imagen pesimista que Freud dibuja en su *Malestar en la Cultura*.

Pues bien, el llamado “problema hobbesiano” plantea que en los individuos la capacidad racional arriba descrita está al servicio de las pasiones que son las que dictan los fines de los individuos. Como estas pasiones varían al azar y sin coordinación externa necesariamente surge la lucha de todos contra todos en busca de seguridad y acceso a los bienes perseguidos que se son escasos. Abandonado a la racionalidad e interés individual la constitución del orden social degenera en una lucha de todos contra todos. Para proponer una salida Hobbes, en interpretación de Parsons, “estira” el dominio soberano de la razón desde su originario campo individual hasta la búsqueda de intereses colectivos que debe producir una voluntad colectiva racional, es decir surge explícitamente la propuesta de una hegemonía de la racionalidad colectiva¹⁷.

El pensamiento de las ciencias sociales, en particular el de la sociología, ha debatido largamente las diversas soluciones al problema hobbesiano sin salirse, con pocas excepciones, de la triple oposición categórica de raigambre cartesiana. El *homo duplex* de Durkheim, es fiel expositor de esta intrincada trama conceptual: “El hombre es doble. Hay dos seres en él: un ser individual que tiene su fundamento en el organismo y cuyo círculo de actividades se halla estrictamente limitado, y un ser social que representa la más alta realidad en el orden intelectual y moral, que podemos conocer por observación; me refiero a la sociedad”¹⁸. Obsérvese la doble ecuación de <individuo= organismo= condición limitada>, y <sociedad= superior condición ontológica= razón/moralidad>.

Estas dicotomías y jerarquías han permeado el pensamiento científico social y del hombre común a tal punto que se acepta como “natural” decir que si queremos orden social la razón debe imperar, junto con el alma y la sociedad, sobre la emoción, el cuerpo y el individuo. Pensadores tan importantes como Marx, Weber, Horkheimer y Adorno, ha influido decisivamente en pro de este tipo de racionalización al interpretar la modernización de la sociedad como la institucionalización y expansión a todas las esferas de acción de la racionalización con arreglo a fines, de tal modo que se asegure la *eficacia* de las acciones emprendidas¹⁹. Weber en particular es insistente en considerar opuestas a la racionalidad de la acción, individual y social, el influjo causal de las emociones (y de la tradición), que debe ser excluido. La vida metódica-racional, ejemplificada a maravilla por el protestantismo ascético del capitalismo temprano, excluye la entrega al placer, erótico y no erótico, en aras de una forma de vida racional y despierta que posibilite y estimule los éxitos en la acción²⁰. Desde luego, estos pensadores y otros que los circundan no son los responsables de que

¹⁵ Max Weber. *Economía y Sociedad*, I. México: Fondo de Cultura Económica, 1944, p. 21.

¹⁶ Norbert Elias. *La Sociedad de los Individuos*. Barcelona: Ediciones Península, 1990, pp. 44-45.

¹⁷ Jürgen Habermas. *Teoría de la Acción Comunicativa*, II: Racionalidad de la Acción y Racionalización Social. Madrid: Taurus Editores, 1987, pp. 298-300.

¹⁸ Émile Durkheim. *The elementary forms of Religious Life*. New York: Collier Books, 1961, p.29.

¹⁹ Jürgen Habermas. *Teoría de la Acción Comunicativa*, I: Racionalidad de la Acción y Racionalización Social. Madrid: Taurus Editores, 1987, p. 198.

²⁰ Max Weber. *Max Weber. Economía y Sociedad*, I. México: Fondo de Cultura Económica, 1944, pp. 420-452.

la modernización haya tomado tal rumbo, simplemente la han interpretado, reforzando de paso una tensión entre la polaridad mente-razón-sociedad / cuerpo-emoción-individuo. Pero hay autores perspicaces que dicen que el núcleo de una verdadera crítica de la modernidad está en la oposición entre racionalidad e identidad de un sujeto que no quiere ceder a la hegemonía absoluta de la primera²¹.

Ahondemos un poco en este asunto de la afirmación del individuo. La fórmula de la triple dicotomía, vigente en la cultura occidental, tiene un problema grave para la sociedad contemporánea, que procede de la dictomía y oposición radical con que se ha querido resolver la diferenciación obvia entre individuo-sociedad²². Se ha rumiado tanto el “yo existo” de Descartes que ha llegado a formarse el *homo clausus*, el hombre individuo cerrado sobre sí mismo, “el yo carente del nosotros”, que anula en la vida práctica la identidad del nosotros, cuyo equilibrio con la identidad del yo ha sido caracterizado por Norbert Elías como la única “síntesis de plano superior” que da salida al problema hobbesiano²³. Por la génesis del pensamiento occidental la dicotomía hobbesiana es solidaria de las otras dos, la de mente-cuerpo y razón-emoción. Para nadie es un secreto que una de las más fuertes características de la sociedad contemporánea es la generalización del individualismo como ideología²⁴ y como práctica de vida narcisista²⁵.

Atada al individuo-cuerpo por sus raíces pulsionales, la emoción del erotismo está condenada a la irracionalidad dentro de la concepción que hemos descrito. Max Weber, es tajante: “la vigilancia ascética, el control de sí mismo, y la planeación metódica de la vida están seriamente amenazados por la peculiar irracionalidad del acto sexual, el cual en última instancia y en esencia no es susceptible de organización racional”²⁶. Para Weber, con el auge del capitalismo, el ascetismo monástico, recibido de la tradición cristiana medieval, mantuvo su propósito de vigilar y someter a las pasiones, trasladando su lugar de operación a la vida pública centrada en el trabajo productivo. También la trasladó al seno del hogar, en donde se daba curso *legítimo* a la vida sexual. (Esto dejaba en la penumbra el curso *ilegítimo* de esas vivencias). La racionalización ascética tuvo éxito parcial en el capitalismo temprano, bajo el cuidado del puritanismo calvinista y católico romano. Pero ya vemos en definitiva cuál es la conclusión global de Weber: esa emoción “no es susceptible de organización racional”. Menos lo es ahora cuando la sociedad mundial se halla sometida a la lógica del capitalismo avanzado e igualmente se ponderan por una parte la fase productiva y del *consumo* y por otra las vivencias legítimas del erotismo y las *ilegítimas* (que ya no lo son tanto).

Acciones “irracionales” pero significativas de un cuerpo conciente.

La opinión sobre la irracionalidad de la emoción en el amor es suscrita hoy en día por Jon Elster, eminente filósofo y sociólogo, quien se ha dedicado a hacer a los *individuos* humanos “el acto de caridad” de pensar, hasta donde más se pueda, que sus acciones tienen, por lo menos en lo más recóndito de su lógica, marcas de *decisiones racionales*. “Racional” en Elster tiene connotaciones un poco más estrechas que las de la tradición weberiana pues la teoría del “actor racional” que suscribe se acerca mucho a un “economicismo finalista” que llama racional a la acción conscientemente orientada por la voluntad de obtener al menor costo (económico) el máximo de réditos (económicos)²⁷. Al insistir en la irracionalidad de la emoción Elster le adscribe, sin embargo, una característica importante, las acciones realizadas bajo su impulso no dejan de ser *significativas*. En sus muchos libros, pero en especial en tres que llevan los títulos sugestivos de *Ulises y las Sirenas*, *Las Uvas Verdes*, y *Juicios Salomónicos*, ha intentado explicar cómo es posible interpretar

²¹ Alain Touraine. Critique de la modernité. Paris: Fayard, 1992.

²² Norbert Elías, *op. cit.*, *passim*.

²³ *Ibidem*, pp. 14, 129.

²⁴ Louis Dumont. Essais sur l'Individualisme: Une Perspective Antrhopologique sur l'Ideologie Moderne. Paris: Editions du Seuil, 1993.

²⁵ Gilles Lipovetsky. L'Ère du Vide: Essais sur l'Individualisme Contemporain. Paris: Gallimard, 1983.

²⁶ Max Weber (Sociología de la Religión) citado en Brian Turner. El cuerpo y la sociedad: exploraciones en teoría social. México: Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 38.

²⁷ Pierre Bourdieu. Le Sens Pratique. Paris: Les Éditions de Minuit, 1980, p. 85.

como significativas ciertas creencias y deseos que son contradictorios. El inmenso material de acciones humanas individuadas que ha sometido a análisis es clasificado en cuatro categorías, de racionalidad perfecta, de racionalidad imperfecta, de racionalidad problemática, y de franca irracionalidad. A esta última categoría, de acciones irracionales pero *significativas*, asigna el autoengaño y la dupla de odio y amor, “emociones que muestran contradicciones internas que les impiden encontrar una satisfacción duradera”²⁸.

En busca de luces explicativas Elster acude, entre otros, a Jean Paul Sartre para quien estas *paradojas* expresan el proyecto fundamental del hombre moderno que, como *ser corporificado*, es a la vez un *objeto* y una *conciencia*, un *en-soi* (en-sí) y un *pour-soi* (para-sí), contradicción flagrante como la de quien quiere asistir a su propio funeral. Cuerpo y conciencia, la misma conciencia individua que recibió impulso decisivo con el *cogito* cartesiano pero se ve asida ineluctablemente a un cuerpo que palpita y desea. Sartre escribió en *La Náusea*: “Este doloroso rumiar “yo existo”, y soy yo mismo, yo mismo quien lo crea. El cuerpo que vive por sí mismo, una vez que ha empezado a vivir”²⁹. *Cuerpo y conciencia que vive y desea, porque es un solo ser, irracionalidad significativa*.

Guardemos este enunciado, muy pesado de carga teórica, porque servirá de punto de partida para el intento de elucidar el enunciado, al parecer incongruente, de que rastreamos algo de racionalidad en la irracionalidad de las vivencias erótico-amorosas de personas que viven, disfrutan y sufren en la ciudad de Cali. Es posible que la contradicción comience a desaparecer si dejamos de pensar dentro del marco ontológico cartesiano que escinde el ser humano en dos componentes dispares y está a la raíz de la filosofía que exige el sacrificio de la emoción en aras de la racionalidad. Hubo pensadores como Freud y su discípulo Marcuse que intentaron dar un asalto directo a la razón trasladando la hegemonía de nuestras acciones al *inconsciente*, origen de las pulsiones del amor y de la muerte (*Eros* y *Thanatos*). Pero el golpe conceptual decisivo contra el predominio abolutista de la razón parece estar en la superación de la ontología dual radical del ser humano (“somos una mente presa en un cuerpo”) y en la recuperación de la unidad centrada en el cuerpo que *es y tiene* el individuo: un cuerpo consciente que pertenece a la vez al dominio de las cosas del mundo y al dominio de “lo mío propio”. A tal punto esta recuperación de la centralidad existencial del cuerpo deseante y consciente, y de la unitariedad del ser humano, es importante que la cuestión de la *identidad del yo* talvez no pueda ser resuelta sin esta referencia de anclaje en el *cuerpo* en su doble condición de “cuerpo” (*corps, Körper*) que pertenece al dominio de las cosas y de “carne” (*chair, Leib*) que pertenece a “mi dominio”, sobre la que insiste Paul Ricoeur³⁰. La implicación para la solución del problema hobbesiano es obvia: el orden social tiene que plantearse como el orden de esos cuerpos.

La restricción de los impulsos eróticos como cuestión moral

Hemos visto que no se puede prescindir de la regulación del individuo-cuerpo sin desbaratar cualquier intento histórico de organización civilizada. Sigmund Freud y Norbert Elias son convincentes al respecto. Y, en particular, el individuo debe restringir sus impulsos corporales orientados a procurar *placer sexual* porque éste tiene obvia preponderancia una vez se restituye al cuerpo su papel axial en la identidad del yo. Y ese cuerpo es “primitivamente sexual” como lo explica Jean Paul Sartre. En *El Ser y la Nada* nos dice que el deseo es una conciencia que se hace cuerpo para apropiarse del cuerpo ajeno captado como totalidad orgánica que tiene a su vez una conciencia. ...”cuando cojo esos hombros, podría decirse no sólo que mi cuerpo es un medio para tocar los hombros, sino que los hombros del otro son un medio para mí de descubrir mi cuerpo como revelación fascinante de mi facticidad, es decir, como carne. “. Agrega que ese deseo impone marcas sexuales “primitivas” en la relación fundante de mi yo con *el Otro* porque deseo y amor del yo para el otro “son los proyectos fundamentales por los cuales el Para-sí *realiza* su ser-ser-para-otro”. No que las otras actitudes como la gratitud, la admiración, la piedad o el desagrado, sean simples disfraces de la sexualidad, sino que ésta “se integra en ellas como su fundamento y la incluyen y trascienden como la

²⁸ Jon Elster. *Ulises y las Sirenas: Estudio sobre Racionalidad e Irracionalidad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 261-297.

²⁹ Jean Paul Sartre. (*La Náusea*) en N. Elias, *op. cit.* p. 229.

³⁰ Paul Ricoeur. *Soi-même come un Autre*. Paris: Editions du Seuil, 1992, pp. 369-380.

noción de círculo incluye y trasciende la de segmento en rotación en torno a uno de sus extremos que permanece fijo”. El soporte fisiológico “no hace sino expresar simbólicamente y en el terreno de la contingencia absoluta la posibilidad permanente que somos” de adoptar una actitud de amor o de deseo³¹.

Desde los albores de la civilización occidental, en la Grecia clásica, el *régimen* del cuerpo y de sus impulsos ha sido objeto de preocupación constante. Michel Foucault, quien ha estudiado críticamente estos albores, concluye que, a pesar de que entre los antiguos griegos la transgresión sexual no causaba el escándalo que más tarde, con el Cristianismo, pudo causar, y a pesar de que no tenían instituciones pastorales o médicas que determinaran los patrones de conducta al respecto, “un punto permanece irreductible: estaban preocupados de ello” ... “reconocían en el modo de disfrutar de este género de placer, un problema moral”³². Esta problematización *moral* del placer sexual es entendida por Foucault como perteneciente al conjunto de *juegos de verdad y falsedad* en los que incurre el ser humano individuo en su condición de locura, de enfermo, de criminal, o *de sujeto de deseos* se pregunta *cómo puede y debe pensarse a sí mismo* es decir como una cuestión de su *identidad como sujeto*. Los principales libros de este eminente autor pueden interpretarse como intentos de construir la historia de estos juegos de verdad. Y en, particular, su inconclusa *Historia de la Sexualidad* tiene que verse como el mismo Foucault la repensó en el segundo volumen: con referencia a un período histórico preciso, quiso ser un estudio de la manera como el “hombre del deseo” se constituye a sí mismo como *sujeto*.

Referida al erotismo, que es expresión del deseo de ese cuerpo que es el yo y de ese yo que tiene un cuerpo, la de Foucault es otra manera de plantearse lo que ya habíamos encontrado en Sartre: cuerpo y conciencia que vive, que desea sexualmente, y se cuestiona. El ascetismo, como ejercicio de dominio de sí (*askesis* socrática, “técnicas del yo” según Foucault, “planificación del carácter” de Elster), no tienen relación *necesaria* con la racionalidad de que ha hablado Weber dentro de la tradición cartesiana. En otras palabras, se ha hablado antes y se puede seguir hablando de *la askesis* del yo como modo de solución del problema moral fundamental, del juego de verdad de lo que es el cuerpo-individuo frente a la sociedad, sin caer en la oposición excluyente razón-emoción ni ceñirse por fuerza a la modalidad cristiana (protestante o católica) que dio solución durante siglos a ese problema moral fundamental. Es decir, se puede plantear la cuestión de la *askesis* en el campo erótico *acartesianamente y acristianamente* (que es diferente de anti-cartesianamente y anti-cristianamente).

Lo que quiere decir que podemos, sin incoherencia, sostener que en la “irracionalidad” (cartesiana) de la emoción erótico-amorosa tratamos de buscar cuestionamientos de razón (acartesiana), que esta búsqueda de razón puede denominarse *askesis*, que desde los orígenes mismos se la civilización occidental estos cuestionamientos tienen un carácter *moral*, que la moral cristiana es una modalidad de solución histórica a esos cuestionamientos, y que como *juegos de verdad sobre el ser que los emite* tienen que ver con la identidad del yo como sujeto de deseos.

³¹ Jean Paul Sartre. El Ser y la Nada: Ensayo de Ontología Fenomenológica. Madrid: Alianza Editorial, 1989, pp. 404-436.

³² Michel Foucault. L'Usage des Plaisirs. Histoire de la Sexualité, 2. Paris: Gallimard, 1984, pp. 9-45.

Capítulo 2

EROTISMO LUDICO Y FUNCIONAL EN CALI: CONTRIBUCION AL DEBATE SOCIOLOGICO

*Elías Sevilla, Mónica Córdoba, Alexandra Martínez, Fernando Navarro,
Félix Riascos, Alexander Salazar, Teodora Hurtado y Santiago Moreno*

Ponencia Presentada en el VI Coloquio de Sociología
Santiago de Cali, Colombia, Mayo 8-10 de 1996

INTRODUCCION

Como Grupo de Trabajo³³ que se ha constituido para adelantar indagaciones sobre el erotismo y el amor en la ciudad de Cali deseamos poner sobre la mesa de discusión del VI Coloquio de Sociología un tema que, creemos, atañe directamente a la sociología y en particular a la mesa de trabajo “*Transformaciones, Identidades y Procesos*”. Con base en resultados preliminares de nuestra exploración empírica haremos una reflexión crítica sobre la categorización dicotómica “erotismo lúdico, erotismo funcional³⁴” que trata de insinuarse como herramienta analítica y educativa en medios especializados. Más allá del sabor picante de la anécdota sexual, la comunicación tiene cuatro propósitos específicos. Los dos primeros tienen que ver con el tema de nuestro proyecto de investigación, y los restantes con los temas generales del VI Coloquio de Sociología: (a) presentar un avance en nuestra conceptualización sociológica sobre el erotismo-amor apelando a la propuesta teórica de la existencia combinada, no excluyente, de juegos eróticos lúdicos y juegos eróticos estratégicos (y por tanto funcionales); (b) usar esta conceptualización para describir e interpretar materiales preliminares producidos en la ciudad de Cali; (c) proponer esta descripción como ejemplo de las transformaciones profundas que están ocurriendo en nuestra sociedad; y (d) hacer de paso una crítica constructiva a ciertos modos genéricos de razonar que tenemos en sociología. En la presente introducción adelantaremos dos consideraciones preliminares de carácter conceptual que dibujan el problema central sometido a discusión, la dicotomía “erotismo lúdico-erotismo funcional”.

El Esquema Dicotómico Razón/Sensualidad y sus Derivaciones

La dicotomía “erotismo funcional, erotismo lúdico” remite a una muy larga tradición de pensamiento filosófico occidental que define los campos de actuación humana, cognitivos y afectivos, mediante la diferenciación y oposición razón/sensualidad. Marcuse (1969), en su estudio sobre *Eros y Civilización* dedica tres capítulos (*Fantasía y Utopía*, *Las Imágenes de Orfeo y Narciso*, y *La Dimensión Estética*) a la descripción y crítica de esta importante tradición. Según el autor, al acentuar la diferenciación, convirtiéndola en oposición, y al dar prioridad a la razón sobre la sensualidad, la civilización occidental hizo de Prometeo y Pandora sus héroes culturales. Así se consolidó la denominada civilización represiva, bien descrita por Freud. Marcuse sugiere que es posible transcender esta oposición, tomando como héroes culturales a Orfeo y Narciso, para buscar *la reconciliación (unión) erótica del hombre y la naturaleza en la actitud estética* (p.167). Siguiendo a Schiller, Marcuse sostiene que la *función estética llega a ser* [sobre las bases de la propuesta kantiana] *el tema central de la filosofía de la cultura, [...] empleada para demostrar los principios de una civilización no represiva, en la que la razón es sensual y la sensualidad racional* [p.170].

³³ Grupo de Trabajo “Sexualidad y Salud”, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali, Colombia. Proyecto “Razón y Sexualidad” (Colciencias Cod. 1106-10-224-95) ejecutado por el CIDSE bajo la dirección del antropólogo Elías Sevilla Casas (Fax 3393221, <esevilla@chasqui.univalle.edu.co>).

³⁴ Usamos el término *erotismo* para referirnos a la sexualidad humana, en tanto humana, estrechamente ligada a la fantasía y significación, que es o puede ser complementada por el *amor* como vínculo afectivo intersubjetivo. Para un tratamiento detallado de esta precisión terminológica en el proyecto ver Sevilla 1996.

Una muy reciente publicación del Ministerio de Educación Nacional de Colombia (Restrepo 1994) recoge esta tradición, la ajusta a su propio enfoque, y la pone a la base misma de un modelo ético, de socialización de niños y jóvenes y de resocialización de adultos denominado *Ética de la Ternura*. En breve, se nos dice que hay tensión polar entre las estructuras cognoscitivas *razón y fantasía*. La razón se define como el producto de la interiorización *cuerpo eficiente* y la fantasía del *cuerpo lúdico*. El *polo fantástico* del cuerpo, en su contacto con la dinámica de la vida y del mundo, que están en constante movimiento, genera por una parte una “orgía de sensaciones” cuyo lenguaje es la metáfora y por otra da origen a la vida afectiva de la persona, con sus deseos, anhelos, temores, sentimientos y emociones. Allí se hunde la raíz de la *singularidad individual* que posibilita la expansión de la conciencia y la búsqueda de la libertad. El *polo racional* organiza esta experiencia y, mediante el artificio de abstraer y congelar la realidad en movimiento, elabora esquemas de actuación cuya finalidad es el dominio de la naturaleza y del mundo en términos de eficiencia.

Más en concreto, se dice que hay una relación estrecha de reciprocidad entre el erotismo y el movimiento de la conciencia en su producción simbólica. Si las estrategias eróticas son *lúdicas*, hechas de roces tiernos, deleites sensoriales, actitudes cálidas y acariciadoras, la conciencia tiene productos delicados e imaginativos que fomentan la divergencia y la creatividad. Si, en cambio, las estrategias eróticas, tiranizadas por la exigencia genital, son *funcionales*, es decir, adquieren un tono “geométrico y jerarquizado”, la conciencia resulta coartada en su relación polivalente con el mundo. El polo racional tiraniza el cuerpo que se vuelve incapaz de abrirse al mundo en su expresión originaria captada por el polo pático.

Esta incapacidad del cuerpo tiranizado por la razón, lleva a una condición denominada *analfabetismo afectivo* que alimenta la violencia tanto en sus formas íntimas, no sangrientas, como en las sangrientas. Se postula una relación causal entre el erotismo funcional y la violencia, que es consecuencia de la hegemonía de la razón. Este vínculo sólo puede ser disuelto cuando se logre establecer una *Ética de la Ternura*, que dé predominio al polo pático, al *erotismo lúdico*, y generalice esta modalidad de tratamiento de las personas desde el ámbito íntimo hasta los otros espacios interactivos. Obedeciendo a la necesidad de concretar un programa de acción bajo un lema movilizador, la cartilla del Ministerio de Educación insiste en frases como ésta: *empezamos a dar una lucha activa contra la funcionalización sexual y la violencia* (Restrepo 1994:44). Como se observa, el programa en su afán sintetizador establece, de hecho, una oposición excluyente entre lo lúdico y lo funcional en la vivencia del erotismo y atribuye a éste una función causal, necesaria, con respecto a las manifestaciones de violencia.

Juegos Eróticos: Estratégicos y Lúdicos

La hipótesis general de la presente comunicación es que los materiales empíricos recogidos hasta ahora, ejemplificados en cuatro viñetas que presentaremos, es que en la ciudad de Cali la gente *juega lúdica y estratégicamente*³⁵ al erotismo-amor, combinando y en veces sobreponiendo libremente las diversas formas. La dicotomía lúdico-funcional resulta por tanto inadecuada como herramienta analítica central en este tipo de estudios y francamente cuestionable como presupuesto de éticas socializadoras oficiales, si se toma en su versión excluyente, que propugna por el erotismo lúdico y condena el funcional como aliado necesario de la violencia. Para entender esta afirmación general hacemos enseguida un bosquejo muy rápido del modelo teórico que sobre juegos estratégicos y lúdicos estamos construyendo y sometiendo a prueba.

Pensar la vivencia erótico-amorosa como un *juego* tiene implicaciones teóricas que demandarían exploraciones profundas sobre sus múltiples dimensiones tal como las han propuesto por el lado *lúdico* Huizinga ([1938] 1955) y más tarde Caillois (1986) y por el lado *estratégico* Davis (1986) y los otros que

³⁵ En rigor terminológico *lúdico* viene de *ludus* (juego) y en latín tenía la connotación cercana a la *paidiá* griega, alegría creativa infantil y despreocupada, connotación que aquí mantenemos. El término castellano de juego viene de *jocus* que tenía la connotación de broma, pasatiempo. Esta connotación ha sido rápidamente desbordada con la introducción de la teoría de juegos (*games*) estratégicos y racionales. *Funcional* pertenece a este último campo semántico, con su énfasis en *eficacia con referencia a determinados fines*. Por ello no es un adefesio conceptual decir, en castellano, que hay juegos lúdicos y juegos funcionales (o estratégicos). Ver Huizinga (1955:28-45) para mayores detalles filológicos.

trabajan la teoría de juegos y, más específicamente, las teorías sociológicas de la elección racional (ej. Coleman 1990)³⁶. Hacer siquiera mención de esta complejidad desborda el marco de la presente comunicación. Para nuestros fines inmediatos tomamos de Bourdieu (1980:111-112) la idea de que un juego tiene *reglas* (que conoce un omnisciente no situado) y exige (de cada participante situado) un *sentido del juego*. De este modo nos ubicamos exactamente delante de la aparente contradicción entre la irracionalidad que se cree propia de todo juego, sobre todo en la concepción “medievalista y panludista” de Huizinga (González 1993:224) y la racionalidad de algunos de los juegos, propios de la concepción, más contemporánea, del juego como toma de decisiones (Davis 1986).

Bástenos aquí partir de la idea común a Huizinga (1955:119-134, función de *poiesis*) y al autor chileno Carlos Matus (1993, 1995, cálculo interactivo) de que el juego es un ejercicio de *creación abierta*, propio del ser humano frente a las incitaciones de su entorno. Avanzamos luego, por un lado, con Huizinga hacia *las formas lúdicas del juego*, como expresión de divertimento *que tiene fin en sí mismo*, ejercicio de libertad, tensión de goce creativo, que tiene límites propios y reglas propias, es decir autónomas. Estas formas lúdicas bien pueden expresarse con el término inglés *play*, cuyo prototipo sería *playing music* por un amateur. Por otro lado avanzamos hacia las *formas estratégicas* del juego, concebidas (según Matus) como cálculo interactivo, técnica para lidiar con la incertidumbre de un resultado. Son los *games* del lenguaje inglés. Hay *games* estructurados (juegos de información completa de Davis) y no estructurados (en que la información es rigurosamente situacional y dependiente de la respuesta-cálculo del otro). Ejemplos del primero son los juegos de mesa como el ajedrez y las cartas, y de los segundos la *seducción erótico-amorosa* y la guerra.

Al decir que la vivencia erótica es un juego lo pensamos *a la vez* como juego lúdico y como juego estratégico no-estructurado. Puede ser sólo lúdico o sólo estratégico, pero *también* adquirir formas combinadas. Lo que quiere decir que no son formas mutuamente excluyentes. Aplicado lo anterior al material empírico de Cali que se presentará más adelante se impone la tarea concreta de observar cómo juegan su juego erótico-amoroso los personajes dibujados. Más específicamente, es de interés ver cómo se podría responder --dentro de este marco general de una teoría sociológica del juego en sus vertientes lúdicas y estratégicas-- a las tres preguntas transversales del proyecto: ¿Hay un descenso en el rendimiento razonable de los sujetos participantes? ¿Cómo se presenta una supuesta trama de intereses que, se supone, subyace a toda transacción intersubjetiva? ¿Se puede lograr inmunidad en los juegos eróticos con respecto a “los estragos del amor”³⁷?

Presentaremos en primer lugar unas notas metodológicas sobre la producción de nuestro soporte empírico. Luego, aportaremos resultados preliminares de nuestra indagación en forma de cuatro *viñetas flash* que hemos seleccionado como apoyo para adelantar, en la sección final, una discusión que intenta dar cuenta, uno a uno, de los cuatro propósitos de la presente comunicación.

CUESTIONES METODOLOGICAS Y TECNICAS

Racionalidad Sanitaria en la Conducta Sexual

El referente material empírico preliminar sobre el erotismo en la ciudad de Cali que traemos en la ponencia se ha producido dentro de un esquema complejo de investigación etnográfica adelantado por el equipo mixto de una docena de jóvenes sociólogas y sociólogos, entre profesionales y estudiantes, que se conformó, bajo la dirección de un antropólogo, alrededor del proyecto “Racionalidad Sanitaria en la Conducta Sexual: Tres

³⁶ Véase González 1993 para una visión panorámica de las teorías sociológicas del juego que, sin embargo, trabaja poco la sociología de la elección racional.

³⁷ Sugestivo título del reciente estudio de Florence Thomas (1994) sobre los discursos amorosos en los medios de comunicación colombianos.

Frentes de Exploración en la Ciudad de Cali”, en corto “Razón y Sexualidad”, que es financiado por Colciencias³⁸.

El propósito general del proyecto es avanzar en el conocimiento de la lógica individual o subjetiva (*sentido del juego* de Bourdieu 1980:111-112) que regula en la ciudad de Cali el disfrute de los placeres eróticos y su entronque con la lógica institucional u objetiva (*teoría del juego*) que la condiciona. En el trabajo de conceptualización realizado durante los dos primeros meses hemos podido formular tres grandes preguntas empíricas que cortan transversalmente las inquietudes que a los investigadores suscita la fenomenología hallada en los tres frentes que se preseleccionaron como puntos de entrada: (i) el frente de los encuentros heterosexuales consensuales, episódicos o contingentes (no conyugalizados y no prostituidos), (ii) el frente de los encuentros gay masculinos que se propician en lugares especializados para personas gay, y (iii) el frente de las transacciones prostituidas en que una mujer ofrece el servicio erótico a un hombre a cambio de dinero.

Un primer paso se dió con la pautaación conceptual preliminar del campo de trabajo empírico y fue concretado en una colección de ensayos que lleva por título “*Prosa Antropológica Sobre Sexualidad, Erotismo y Amor en la Ciudad de Cali*” (Sevilla, Ed. 1996), el cual puede ser consultado como trasfondo teórico para la presente comunicación, en particular para despejar el tema de la racionalidad y su aplicación a la conducta sexual.

Primera Exploración de Campo

Con las tres preguntas generales en mente se ha trabajado durante tres meses en la identificación sistemática de personas que estén dispuestas, en cada frente, a conversar con nosotros haciendo una recolección o anámnesis de sus vivencias eróticas. El procedimiento de muestreo, debidamente ajustado a las especificidades de cada frente, es el de bola de nieve que permite identificar informantes que llenen un perfil que se define como adecuado de acuerdo con criterios standard de la investigación etnográfica, combinado con dos procedimientos técnicos denominado “muestreo teórico” y “muestreo de casos-racimo” sobre los que no nos podemos detener aquí, pero pueden ser consultados en uno de los ensayos publicados (Sevilla 1996). En el caso de las biografías eróticas, y de sus unidades menores, los cursos de acción erótica que conforman cada biografía, este perfil de informante tiene peculiaridades y exigencias especiales que demandan mucha finura, tacto, y sensibilidad por parte del investigador.

Se han realizado ya algunas entrevistas, suficientes como para captar tendencias y perfeccionar la metodología y técnica de las entrevistas. Uno de los principios rectores de las mismas es el de la iteración en forma de espiral profundizadora. Otro es el de tener muy claros, desde un comienzo los nudos problemáticos, o preguntas de investigación, que el investigador debe traducir a preguntas concretas en la situación de habla de cada serie de entrevistas que se realizan con un mismo informante. De este modo en cada vuelta iterativa se pueden tocar uno o varios de estos nudos, con tacto e insistencia, de tal modo que se logre finalmente captar la lógica subjetiva, tal como aparece en el discurso construido, a instancias del entrevistador, por el entrevistado.

Igual importancia de principio ha adquirido la distinción, cuya versión inicial tomamos de la antropóloga brasilera Swely Kofes (1992) y que estamos perfeccionando, entre tres componentes importantes de una situación de habla de entrevista etnográfica: el componente informativo, que aporta datos verificables por triangulación sobre el proceso mismo referido; el componente evocativo, que recrea en la situación de habla actual las vivencias cognoscitivas y emocionales del sujeto en el momento erótico de referencia; y el componente reflexivo, que permite al investigador hacer de cómplice o compañero crítico de los juicios que sobre su pasado erótico emite el entrevistado.

³⁸ Aparte de los autores de la ponencia están trabajando sobre el tema un estudiante de tesis de maestría en sociología, cuatro estudiantes de tesis de pregrado, también en sociología, y otros tantos de semestres anteriores que han expresado su interés en el mismo sentido.

Se ha hallado que esta complicidad crítica cumple dos funciones importantes: por una parte permite introducir estratégicamente en el discurso las preguntas de investigación que tiene en mente el etnógrafo, y por otra, crea un ambiente muy propicio para el diálogo que desmonta las resistencias iniciales, a veces muy fuertes, a hablar de la propia intimidad erótica. Contra los temores iniciales de hallar un campo árido, minado de insidiosas trampas para la sinceridad, tenemos la sensación de que, una vez roto el hielo preliminar, la situación de habla se vuelve, con pocas excepciones, una transacción agradable y confiable. A la gente de hoy y de Cali parece gustarle hablar de sus cosas íntimas y eróticas cuando se propicia un contexto serio y reflexivo.

Todas las entrevistas están siendo grabadas en audio sin mayor problema. Esto ha sido posible una vez se ha establecido el clima desinhibido arriba mencionado, y se han dado garantías muy claras de asegurar la confidencialidad y el anonimato. El estudio posterior de cada entrevista lo hace sólo el investigador que la produjo, con ocasionales consultas, anónimas desde luego, con el director del proyecto. La técnica de preanálisis temático, de codificación directa en audio, el traslado a papel de los temas, debidamente codificados y ubicados en las cintas, lo mismo que los constantes minitalleres de discusión que se tienen en el grupo, permiten detectar tendencias cuya profundidad y cobertura en el espacio muestral se deben determinar más adelante. Un ejemplo de estos primeros resultados analíticos es el que, alrededor del tema del erotismo funcional y lúdico, es objeto de la presente comunicación.

Presentaremos el material empírico en forma de viñetas descriptivas *flash* que crean un referente empírico para la discusión sobre la lógica de los juegos eróticos. Las viñetas vienen acompañadas de breves comentarios que precisan el contexto empírico de donde fueron tomadas. No nos llamemos a engaño: esas viñetas son artificiales, son construcciones descriptivas nuestras traídas ad hoc para ejemplificar las lógicas que estamos estudiando. Tienen, desde luego, fuerte respaldo empírico, concienzudamente trabajado en el estudio de las entrevistas. Pero no pretenden ser representativas en términos muestrales. A estas alturas del proyecto no tenemos pretensiones de cobertura adecuada de todo el rango de variabilidad erótica ni tenemos idea de la fuerza de las tendencias. Se trata de una apreciación preliminar que bien puede ser ajustada o desvirtuada por indagaciones posteriores. Es lo máximo que podemos ofrecer a partir del estadio en que nos encontramos.

RESULTADOS

Hallazgos en el Frente de Prostitución Femenina

Con materiales tomados rigurosamente de un conjunto de entrevistas el grupo de trabajo ha construido la siguiente exposición reflexiva de Samantha:

Con el matrimonio pasa una cosa bien jodida, cuando uno se comporta bien el marido se la monta a uno por cualquier cosa, yo nunca pensé en trabajar en esto. Nunca me imaginé que iba a terminar en esta labor, yo siempre he sido una trabajadora echada pa'lante. Al comienzo de mi matrimonio todo funcionaba bien, hasta que él empezó a celarme. A decirme que yo tenía que estar en la casa con mis hijos, que yo no tenía nada que hacer en la calle, que para eso él trabajaba. Aunque con lo que él ganaba no nos alcanzaba y convivíamos con dificultades, pero aun así él no me permitía que yo trabajara, fueron unos años muy duros pues él no venía ni a dormir, y cuando lo hacía estaba borracho, me pegaba y me decía puta. Hasta que decidí buscar trabajo, una amiga que trabajaba conmigo en la cafetería me comentó de este trabajo, y yo me dije: "Si sin serlo este tipo me dice puta, pues vamos a ver qué dice cuando lo sea".

Imagínese cómo es la vida, ahora que estoy trabajando en esto mi exesposo viene con frecuencia y me ruega que vuelva con él, que el ya no me va a molestar más, que si yo quiero trabajar él no me lo va a impedir, que él se encarga de los niños, y así me ofrece el cielo y la tierra, pero yo ya no puedo vivir con él, yo ya veo la vida de otra forma. He conocido a muchos hombres que me quieren de verdad, que me atienden, me acompañan, bailan conmigo, me hacen invitaciones, y lo mejor es que no me ponen condiciones. En este momento tengo cuatro novios, ellos vienen y me visitan, me hacen compañía, se están conmigo toda una noche, a veces nos vamos de aquí para un motel y nos quedamos toda la noche. Yo a

ellos ni les cobro, ni uso el condón con ellos, ni a ellos ni a mí me gusta, porque eso nos hace sentir más cercanos, más íntimos, más románticos. Cuando yo menos pienso se me aparecen y me dan dinero o me sacan a pasear. Como decimos acá, yo aquí como a la carta.

Por esta razón me gusta este lugar, cuando llego acá puedo recochar, tomar trago, “hacer pieza” si quiero, porque no es por nada pero a mí me va muy bien y cuando quiero ir a trabajar voy y cuando no, no voy. Lo único que yo espero es poder hacer ese viaje del que me han hablado,irme unos meses para Europa y trabajar, me han dicho que por allá pagan muy bien esta labor, sólo que el trabajo es muy duro, pero yo quiero ir y ahorrar todo lo que más pueda para cuando vuelva poder comprarme mi lote o mi casa y salirme a vivir con un hombre que me quiera de verdad.

Samantha es una trabajadora sexual de 25 años, con tres hijos, que se desempeña en este tipo de lugares de prostitución que denominamos “grilles”. Estos están un peldaño arriba del nivel más bajo en una tipología que comenzamos a construir para la ciudad, después de identificar aproximadamente un 75% de los establecimientos. Atendiendo a los criterios de perfil físico del lugar, de la lógica institucional que rige los servicios sexuales, los clientes que los demandan y el costo de los mismos, hemos visto que emergen cinco categorías de trabajadoras del sexo comercial institucionalizado: las de las calles, las de los grilles o bares, las de las salas de masajes, las de las casas de cita, y las suntuarias.

Hay sin duda otras formas de prostitución, si por ello se entiende prestar servicios sexuales a cambio de retribuciones materiales estipuladas en una forma de contrato implícito, o explícito. Esas formas escapan a la institucionalización formal de los “establecimientos” y dependen de la ingeniosidad individual de los prestadores del servicio y de su manera de captar clientes. Entre ellas están las que usan las redes de servicio telefónico o similares y muchas suntuarias que se las ingenian para llevar una vida muy individualizada. Los esquemas idiosincráticos de captación de clientes se institucionalizan gradualmente en su informalidad, que ocurre por fuera de los “establecimientos”. Ejemplo de ello son las chicas de las motos que hacen el primer contacto en los semáforos, o las que asisten a bares o a hoteles de lujo en busca de programa. Esta amplia franja del erotismo funcional, definido socialmente también como prostituido por cuando media un contrato explícito o implícito de retribución, escapa a nuestro esquema de muestreo de establecimientos. Debe, sin embargo, ser cubierta con otros mecanismos de muestreo.

Una opinión muy difundida es la de que los homosexuales masculinos al “salir del closet” se dedican al disfrute abierto del sexo-sexo (erotismo orgásmico, sin afecto) mientras que las lesbianas optan por dar énfasis al afecto apenas teñido de sexo-sexo. La siguiente viñeta de Julián puede ser una muestra de la funcionalización del erotismo, del sexo-sexo, puesto al servicio de aspiraciones más relacionales que está directamente ligadas a la construcción de la propia identidad. Fue construida también a partir del cuidadoso estudio de un conjunto de entrevistas.

Hallazgos en el Frente Gay

Si me preguntaran por los principios que rigen el manejo de mi sexualidad respondería: “Simplemente la vivo, trato de llevarla con los elementos que tengo a mi disposición”. Recuerdo que antes soñaba constantemente con mi media naranja, con aquel ser que llegaría volando a colmar mis expectativas, mis ansias de completud. Así como el tiempo fue transcurriendo, así fueron cambiando mis expectativas. Me dí cuenta que los sueños no son tan reales como pensaba. Sólo son ensoñaciones con las cuales uno funciona en momentos, ideas que recorren la mente según los estados de ánimo. Al mismo tiempo de estas imágenes había otra parte de mí que también exigía una respuesta. A veces rápida y compulsivamente surgía en mí como el agua que ebulle al calor. Sí, cuando los “arrecholitos” [término para espermatozoides] se alborotan no hay quien los pare. Satisfacer la necesidad en un momento es normal, básico, uno no puede estar esperando todo el tiempo que llegue su príncipe azul. A pesar de los contactos sexuales siempre queda la expectativa de que va a llegar un hombre que reúna los dos requisitos. Para mí el sexo es un distractor, ya ni siguiera lo razono, sólo sé que es un instinto que debe ser satisfecho. Me digo “¡Ah, me agarró fuera de base, qué le voy a hacer!”. Pero como dice mi mamá, después del goce sigue el susto. Me llega un

sentimiento de vacío que ni yo mismo comprendo, se produce de pensar que estuviste por un impulso y no por un sentimiento. Pero no nos digamos mentiras, muchas de las relaciones casuales y rápidas las disfruta uno plenamente, la entrega y la comunicación con el otro es tal que pareciera que los cuerpos logran comunicarse sus ansias de inmortalidad.

Claro que estos sentimientos son relativos, dependen del sujeto y del contexto en que se haya dado el encuentro, porque para mí, cada una de mis experiencias sexuales son diferentes. Una cosa son los encuentros furtivos, se va a lo que se va, el orgasmo es rápido, y por lo regular no me gusta besar, me desahogo salvajemente y listo. Caso contrario cuando me acuesto con una persona, con quien me he dado la oportunidad de conocerme, el acto es más lento, busco, a través de las caricias, detener el instante. No importa que no haya penetración, es más, me gusta que no la haya, para que la satisfacción de los sentidos sea plena. Cuando conozco a un man y termino en la cama con él pienso que esa relación ya queda enmarcada en lo sexual, uno lo hace más por lo físico. Caso contrario cuando primero conoce a la persona y tiene la posibilidad de compartir, de ir construyendo una amistad, ahí el acto se posterga y es más solemne, uno está más dispuesto a ceder en lo sexual y de esta forma lograr que las cosas funcionen.

A partir de las entrevistas podemos decir que al reconocer abiertamente la orientación de su deseo, primero ante el tribunal de su propia conciencia y luego ante un círculo más amplio de personas, surge un nuevo panorama para el erotismo homosexual masculino. Este se denomina *gay* porque los individuos han dado ese doble paso en el camino de construir su propia identidad y comparten de hecho, sin expresarlo abiertamente, una especie de hermandad que es funcional para adaptarse, como ciudadanos marginales, al paisaje cultural de la ciudad que los excluye. Allí han construido, con puntos tácticamente ubicados y conectados por una red informal pero efectiva de comunicación, un *ghetto* no contiguo espacialmente, que los protege y les permite disfrutar de su deseo. Julian nos muestra la ambigüedad de sus intentos, el vaivén entre vivencias que ceden al impulso y la búsqueda constante de relaciones más profundas.

Algunos lugares *gay*, puntos de la red protectora del *ghetto*, facilitan los encuentros “furtivos”, los que “dejan el sentimiento de vacío”, pues ellos siguen siendo necesarios. La impresión que queda de las entrevistas es que la visita a los lugares *gay* que institucionalizan encuentros sexuales, anónimos y eficientes, perfectamente ubicados en el campo de la funcionalidad según el modelo de la ternura, es un paso necesario dentro de la lógica del erotismo *gay*. Constituyen una forma alterna que se disfruta, que satisface ciertas necesidades pero que al fin de cuentas no colman toda la gama del deseo, “el ansia de inmortalidad”.

Pero, comienza a perfilarse como conclusión empírica importante de nuestra indagación, que los encuentros sexuales por sí mismos, particularmente si adquieren la forma anónima, eficiente y funcional que propician los lugares furtivos, son un obstáculo para la construcción de relaciones afectivas. Estas emergen como meta, que en veces es expresada según el modelo de la pareja heterosexual vigente en la cultura hegemónica. El encuentro sexual propiamente dicho se anhela más como un punto eventual de llegada que como punto de ingreso. Se sigue yendo a esos lugares, se siguen teniendo encuentros puramente orgásmicos, anónimos y eficientes, pero se sueña con la posibilidad de salirse de los espacios especializados y negociar, como cualquier otro ser humano, encuentros eróticos de toda condición, desde los puramente casuales y sin profundidad afectiva hasta los intensamente amorosos, en los cuales es posible prescindir del soporte orgánico propiamente dicho.

Nos queda por mirar qué nos ofrece, para la ocasión, el frente muy amplio y variado de los encuentros heterosexuales episódicos, de personas que ocasionalmente, al margen de la conyugalidad en cualquiera de sus formas, y de la prostitución, deciden encontrarse eróticamente, sin propósitos de compromisos duraderos pero sin necesariamente excluir el componente afectivo. El trabajo en este frente se ha dividido en dos subconjuntos. Por una parte se trabaja con hombres y mujeres blancos o mestizos de posición correspondiente a estratos socioeconómicos altos (5 y 6 según la clasificación residencial). Por otra parte, se trabaja con hombres y mujeres en que por lo menos uno de los *partners* pertenece al grupo étnico afroamericano. Esta restricción muestral según la especificidad étnica negra tiene, desde luego, implicaciones en el orden del nivel socioeconómico y socioeducativo. Las dos viñetas que traemos tienen las siguientes peculiaridades: (i) han sido generadas a partir de una biografía erótica concreta, con pequeños

retoques que facilitan la lectura; y (b) no pretenden ser representativas, en el sentido muestral, de los subconjuntos humanos con que se está trabajando. Se traen por la riqueza descriptiva de situaciones algo atípicas y en cierto sentido extremas en la muy rica variedad de vivencias registradas en las bases de datos.

Hallazgos en el Frente de Relaciones Heterosexuales Contingentes

José, profesional de 23 años, de posición económica cómoda, nos dice lo siguiente:

A veces las relaciones largas hacen que tú no quieras por un tiempo estar con nadie más. Aunque uno no se dé cuenta se vuelven relaciones rutinarias, ahora es que lo sé. Por eso veo que algunas veces no estoy listo para adquirir compromisos y es probable que ellas sí y me lo plantean como que “o hay compromiso o nada”. El hecho de que uno le digan “Usted tiene que...” inmediatamente genera rechazo. Entonces hay que llegar a un entendimiento, saber qué quiere el otro y que el otro sepa lo que quiero. En ese sentido sí puede haber compromiso, pero no como el del matrimonio. El matrimonio en ciertos casos puede entorpecer la relación. Las personas se vuelven posesivas y es como si el otro les perteneciera. Pienso que si se quiere a alguien el casarse no da garantía de que se le vaya a querer más. Se han dado casos en que las personas que están de novios mucho tiempo se casan y ya no se entienden. ¿Por qué no seguir como venían? Crear posesión sobre una persona es alejarla. Lo único que espero de mi pareja es que esté dispuesta para conmigo. Obviamente espero que sea una persona sana. Hoy en día uno no puede involucrarse con la persona que llegó y ya. Para mí es importante saber indagar sobre el otro. Busco una persona que se me ajuste. Alguien con quien pueda hablar, que tengamos algo en común, que haya asistido a la universidad, que tengamos actividades afines, que practique algún deporte. Con todos estos elementos comparte uno. Y no necesariamente tiene uno que enamorarse para que le aporte afectivamente. Así mismo, espero que sea sexualmente muy activa, que esté dispuesta siempre. No sé si sea mucho pedir.

Aparentemente a la prostituta le es muy fácil inducirlo a uno a estar con ella. De eso me dí cuenta hace poco cuando hablaba con una. Sin embargo, yo soy muy consciente y no me dejo llevar. Pienso inmediatamente en que yo no tengo que pagar por estar con una mujer. Veo el sexo como una necesidad, pienso que si no se practica se hace daño al organismo, te atrofia, como cualquier otra cosa en el hombre. Aun así, no pagaría por estar con alguien. No me sentiría bien sabiendo que tuve que pagar. Eso es suficiente razón para no hacerlo. Pienso que las personas que tienen que hacerlo o que lo hacen frecuentemente es de pronto porque no tienen la suficiente confianza en sí mismos o no tienen la capacidad para cortejar a alguien con quien estar.

Es que pagar por alguien para que esté conmigo es como utilizarle y dejar que me utilicen. La relación no es recíproca, nunca, cuando hay que pagar. De pronto lo haría con alguien que cobre pero que conmigo no lo haga por dinero. De aquí en adelante no voy a pagarle a alguien por estar conmigo. De eso estoy seguro.

Pienso que la principal herramienta para llegar a conquistar a una persona con la que quieres estar es el tiempo. Con tiempo se logra lo que tú quieres. No es que tengas que pararte a esperar. Se trata del tiempo en cuanto a dedicarlo. Definitivamente no es del tiempo que se ve pasar en el reloj. Es más bien como compartir y dedicarse. Dejar de ser uno por un instante para ser con el otro.

Es verdad, no existe un modelo para llegar a alguien, depende mucho de la situación, del medio en que estás, de la persona misma. A veces pasan cosas que no se esperan, o no pasan las que sí. Las cosas simplemente se van dando y creo que con cada persona es diferente. Por eso creo que es bien distinto lo que se paga en un cortejo a lo que se paga por el servicio de una prostituta. Con una prostituta tú ya has tomado la decisión y es como inmediato. Con alguien que te gusta tú sales y de pronto esperas que suceda, pero no necesariamente tiene que ser así. Si pasa bien, y si no, no importa. Obviamente, cuando invitas a alguien es porque algún interés tienes, y si la invitación es aceptada, hay un interés correspondido. Aunque hay mujeres que se pueden estar muriendo por estar con un hombre y esperan a que él dé el primer paso. Creo que es la sociedad la que obliga a que sea así. Sin embargo, ya no hay que hacer tanto esfuerzo por estar con alguien. A veces he estado con personas sin desearlo mucho, por satisfacer algo inmediato a corto plazo y después de que pasó me doy cuenta de que no lo quería así, pero simplemente no vuelvo a

pensar en eso y ya. A veces pienso mucho en el post, si voy a sentirme bien con esa persona, si después de estar con ella quisiera continuar en ese mismo lugar. No quiere decir que tenga que seguir con ella o adquirir un compromiso. Se trata más bien de si no voy a perder el interés, el apetito por ella, por ejemplo. Si yo percibo que eso puede pasar pues no hago ningún esfuerzo para que se den las cosas.

En realidad no creo que alguien esté allí porque yo vaya a pagar la cuenta o porque, por ejemplo, la vaya a llevar a un sitio bueno. No veo que alguien haya llegado a mí buscando ciertos beneficios materiales y, si de pronto lo han hecho, lo hicieron tan bien que no me dí cuenta. Aunque reconozco que...Que las mujeres son muy analíticas, de eso me doy cuenta especialmente porque he salido con personas que no conozco bien y que ya saben de mí, se han tomado la molestia de averiguar. Considero que esto es un indicador para darse cuenta de si le intereso a una persona.

La mujer es ya más independiente, puede valerse por sí misma, entonces, aumenta su posibilidad de decidir. Mientras las mujeres anteriormente aceptaban por conveniencia y temor, ahora tienen mayor opción. Ya no son elegidas sino que eligen, pienso que eso ha generado un cambio.

Timoteo, de 23 años, tecnólogo y estudiante universitario, originario de Cali, y afroamericano, comenta:

Uno que no trabaja y no tiene dinero termina viviendo de las mujeres. La pelada que viene a uno... bueno, hay a ver, qué es lo que trae. Porque eso de venir a pegársele a uno no. Pelada que ande con nosotros sabe que tiene que venir con algo. Con nosotros puede andar todo el mundo pero nosotros no andamos con todo el mundo. Andar es no entrar en confianza con todo el mundo. Por lo general las mujeres son las que se acercan a uno y hasta le ofrecen cosas a uno. En el peor de los casos se lo llevan a uno a las Europas, a vacilarse con uno. Ahora estoy manejando varias mujeres, cuatro. [¿Y la fidelidad?] Pues ellas lo aceptan a uno así. Aunque eso depende del interés, [¿no es así?] Lo que uno sienta por ellas, lo que ellas le brinden a uno.

Las mejores son las mujeres negras. [¿Cómo así?] En la cocina, en la cama, en la forma de pensar. Son las mejores del mundo, en la figura. Mirá vé, esas amarillitas que van a la taberna a bailar Reggae, quieren bailar como las negras [risa] pero uno sabe que ahí no hay nada. Eso... tienen que volver a nacer para tener el sabor ahí, eso viene en la sangre, en el espíritu. Ya ves, a eso me refiero cuando hablo de intereses, aunque no es todo. La mujer negra inspira un apetito sexual por su andar. Por su danza al andar. Vos ves esas caderas. La mujer negra tiene eso por naturaleza, ella no necesita de gimnasio, ni de puta mierda, ¿me entendés? ¿No ves esas nalgas macizas, esas piernas macizas? Ella tiene todo el sabor. La figura es indispensable. Además yo no puedo perriar mi raza. Uno puede partir lo que sea. Una vez yo tenía una europea, que me daba muchas cosas. Se molestó mucho porque yo andaba con esas negritas. Y se fué, me dejó ella. Yo me quedé temblando [sin dinero] pero totiao de la risa, estaba con mis negras, estaba en mi sabor ¿me entiendes? Además, ya le había dado como a rata [sexo violento] y a ella le gustaba eso. Son ellas las que muchas veces toman la iniciativa. Uno tiene que descubrir ese sabor que uno tiene, de ahí pa'trás las peladas van llegando, solitas, ese sabor que uno tiene. A las amarillas, uno tiene que ofrecerles algo material, estudios o posición, dizque para mejorar la raza. Porque ellas son el prototipo de belleza, en nuestro medio. Y eso no me interesa, sencillamente no me interesa.. Eso no es quererse a uno mismo. Ahí eso es afirmar lo que nos dicen “negro hijueputa, negro feo, negro ni el teléfono”. Nosotros mismos nos pataniamos y no podemos perder lo que no nos merecemos.. que nos respeten.

Por lo general el interés económico atraviesa la relación interétnica, eso está reflejado en nuestros grandes hombres negros, ejemplo los futbolistas, lo primero que han hecho ellos es comprarse una mestiza, para estar mejor relacionado, según ellos. Claro está que la mestiza caleña es muy bella, pero debido a esa mezcla de razas, y en casi todas hay un negro en la familia. Cuando uno ve esos cuerpos dice, es eso puro cuerpo de negra. Gran diferencia se presenta cuando uno ve la boyacacuna (Bogotá, Boyacá), todas redondas y todas rosadas, redonda ante todo y culiplanas. Y yo procuro buscar lo más negro posible, eso es intereses..

*La negra **posiblemente** no tiene mucha ternura, pero es más agresiva, es más espontánea en todo, eso hace que sea más directa al hablar, ellas hablan claro, no comen de ninguna y quieren imponerse. Pues son muy claras y espontáneas en sus convicciones. [¿Y la escolaridad?] El cartón es una formalidad. Ser*

negro ante todo es una realidad, una realidad de desigualdad y de discriminación. En Cali hay muchos negros que no les gusta las mujeres negras, tienen sentimientos de inferioridad y quieren una “waisita”. Con mi primera novia, que era mayor yo le decía que pagara la pieza. Esa güeriza que yo le daba la dejaba totiada de la risa. Es que yo soy un hombre el hijueputa en el catre. Pero, míreme a la cara. ¿Por qué? Porque así me gusta la conversa.

La mujer debe ayudarle al hombre a ser hombre, porque es el hombre quien mantiene el equilibrio en la comunidad. El hombre mantiene pendiente de las cosas que requieren mayor fortaleza física y mayor sabiduría. Independientemente de que las mujeres las tengan o no, esa es función nuestra, la labor de fortaleza, la labor de la guerra. Las mujeres también son guerreras, ellas son cabeza de familia, ellas son guerreras de aquí a Pekín. La mujer que se meta conmigo debe satisfacerme y en lo posible mantenerme. Si ella es infiel, pierde el año conmigo [risa]. Yo soy vegetariano cuando me conviene, porque la sexualidad es una sabrosura y eso hace parte de la reproducción de la humanidad.

Resulta que uno cae bien, entonces soy un infiel declarado, además las prietas son muy bellas y uno empieza a conocerse cuando está con ellas, ahí uno se da cuenta que no quiere ni debe revolver su linaje.

Una de las que manejo es una empleada doméstica, pero pa' qué más riqueza cuando uno está en lo de uno [firmeza, reflexión, mirada segura, gestos agresivos]. Ellas son más espontáneas. A las hembras universitarias uno tiene que gastarles mucha labia. De pronto llevarlas a rumbiar y de pronto piden de hacerles la visita. Ademán le dicen éste no viene a hablarme romántico, sino a culiar-me. Yo no voy con el romanticismo, cuando voy con una doncellita [mujer instruída, universitaria, niña de casa]. Hay mujeres que se merecen esa labia. Además uno cae bien y ahí uno entra a resolver ese conflicto, ese dilema.

Las entrevistas en este frente han ofrecido un amplio rango de posiciones personales frente a esta cuestión del interés y de los intereses, cuando se trata de jugar al erotismo. Hemos encontrado hombres con orientaciones éticas claramente volcadas al hedonismo machista que apuntalan su autoimagen con el número de hembras que ha poseído en nítido contraste con el caso extremo en donde se dice responder a una ética de respeto e igualdad. Se han hallado, los dos tipos, entre blancos y negros, entre hombres y mujeres. Hemos encontrado mujeres que por convicción moral, fuertemente reforzada por creencias fundamentalistas católicas, siguen luchando por el ideal de la mujer virgen hasta el matrimonio y la fidelidad a toda prueba hacia el único hombre privilegiado con su amor y con el acceso a su cuerpo. Y en el otro polo, hemos encontrado mujeres empresarias de sí mismas (muy en la línea de las *analíticas* de José) que no tienen problema en poner sus recursos eróticos, finamente aderezados por cosméticos y gimnasios, al servicio de sus carreras personales que tienen como meta el dinero, el posicionamiento social (prestigio), el poder, o la vida refinadamente placentera. Un poco en el plan de Timoteo, sólo que con gustos, género, y etnia diferente.

José y Timoteo, en su atipicidad, han sido traídos aquí como ejemplo de esta rica variedad porque acentúan algunos puntos importantes para la discusión de fondo: la tenue línea que separa la seducción, con gastos incluidos, y la negociación de encuentros eróticos prostituidos que fluyen mecánicamente de una paga convenida de antemano; la diferenciación entre relaciones interesadas en algo e interesadas en alguien y las metas diferentes que dan peso a los intereses personales cuando se actúa dentro del circuito étnico negro y cuando se cruzan sus líneas demarcatorias; la importancia, como indicador de juego lúdico, del tiempo que no coincide con la marcha del reloj; la contingencia en el resultado de encuentros basados en la seducción, que pueden ser y no ser; la transformación radical en el papel de la mujer que se ha vuelto *analítica* y capaz de decidir.

DISCUSION

Con los anteriores elementos empíricos intentaremos situarnos en una perspectiva de análisis crítico de la oposición razón-sexualidad, y más específicamente, de la dicotomía excluyente “erotismo lúdico / erotismo funcional” tal como ha sido propuesta para la difusión masiva de socialización y resocialización de las mores eróticas de los colombianos. El propósito central es llegar a contar con propuestas conceptuales claras que faciliten comprender las tendencias observadas. Repetimos: estamos trabajando con materiales preliminares y éstos no pretenden tener representatividad muestral. Son pretextos empíricos que, por la vía de ejemplo, permiten iniciar una reflexión sociológica que no quiere ser meramente deductiva. Volvemos, pues a la

hipótesis general sobre los juegos eróticos *lúdicos y estratégicos* y, para valorarla, intentaremos ver qué hemos aprendido con respecto a las tres preguntas empíricas que cortan de través los tres frentes exploratorios del proyecto “Razón y Sexualidad”.

El Descenso en el Rendimiento Racional

Tenemos en el proyecto una primera pregunta de fondo que tiene que ver con la hipótesis de que en los cursos de acción erótica hay un descenso en el rendimiento de la racionalidad *subjetiva*. Esta se entiende como *la utilización del saber para afirmarse con éxito en el mundo mediante la manipulación de la información disponible y la adaptación inteligente a un entorno contingente* (Habermas 1987,I:27). El entorno contingente tiene a su vez su propia lógica, su propia organización racional, que puede denominarse institucional, social-sistémica, u *objetiva* (Genov 1986). Ya contamos con algunos estudios sobre erotismo que, dentro de esta perspectiva institucional, analizan los arreglos establecidos y su férrea lógica. Uno de ellos es el propuesto por Bégin y Pollack (1977) con el nombre de *rationalization de la sexualité*. La mutua relación entre racionalidad subjetiva y racionalidad objetiva la expresa, con matices propios en que no es necesario detenernos ahora, Pierre Bourdieu, al hacer la importante distinción entre *sentido del juego y reglas del juego* (Bourdieu 1980:111-112).

Los elementos empíricos aportados en las viñetas no son muy generosos en indicios que permitan validar la hipótesis de que la gente al vivir su erotismo “pierde la cabeza”, como dice la canción. Julián es el único explícito en decir que no razona cuando está bajo el impulso de la necesidad, cuando ésta lo toma fuera de base. En las otras viñetas los indicios son menores. Resulta claro en los cuatro casos-ejemplo que hay un juego racional, y por tanto funcional, con el propio erotismo y con el de los otros, *cuando se tiene un horizonte de mediano plazo*. Hay metas y hay estrategia, o tácticas, para llegar a determinados fines, y se actúa para llegar a ellos jugando estratégicamente con el propio erotismo o con el de otros. La historia de Samantha es meridiana en este respecto, así esté equivocada en su apreciación --por lo que dice la sociología de la prostitución de baja y mediana estofa-- de que puede salir fácilmente de la situación en que se ha metido. La historia de José es también clara, a tal punto de que afirma que nunca jugará al erotismo-amor de tal o tal manera. La historia de Julián (y de los gay que comparten su condición de *ghetto*) tiene tintes dramáticos pero también apuntan a lo mismo. Los gay de las entrevistas se someten, al parecer, a la racionalidad objetiva, social-sistémica de ciertos lugares del orgasmo con tal de salirle al paso a una necesidad que apremia y que se piensa fisiológica, y también para asegurar una abertura por donde dar expresión a su deseo de encuentros personales. Juegan y disfrutan este juego del sexo aunque resulte contraproducente para sus planes de construcción de relaciones afectivas estables en el mediano plazo. Timoteo, por su parte, dice tener control de su estrategia erótica, fielmente condensada en el término *manejar*, que usa para referirse a sus *peladas*.

Sin embargo persiste la pregunta de si acaso Baudelaire (1964) no tenía razón al escribir en *Las Flores del Mal* (XLIX: *Le poison*):

¡Todo eso no vale el terrible prodigio
de tu saliva que muere
que mete en el olvido mi alma sin remordimiento,
y, carreteando el vértigo,
la lleva desfalleciente a las orillas de la muerte!

¿Qué pasa entonces con el vértigo, con la *pequeña muerte* (como se ha llamado al éxtasis erótico)? Es posible, entonces, que el componente lúdico, entendido como juego al azar, ciego ante las consecuencias, se oponga a la calculadora racionalidad, no en el mediano plazo *sino en el inmediato* de cada curso de acción erótica. En esos momentos el individuo se abandonaría al vértigo y se olvidaría del cálculo. Nos explicamos. Atendiendo a la distinción propuesta por Searle (1992:91-122) entre *conciencia previa a la acción y conciencia en la acción*, y a su idea de no relación causal entre la primera y la segunda, resultaría como hipótesis verificable la siguiente: que, a pesar de la racionalidad estratégica o táctica con que una persona

diseñe un encuentro erótico, ya una vez dentro de la acción misma, el sujeto “pierde la cabeza”. Posiblemente a esos momentos de inconsciencia en la acción --de abandono al vértigo del azar-- se refiera Baudelaire en su hermoso poema.

El Juego de Intereses y el Juego del Erotismo-amor

La segunda pregunta general de nuestro proyecto versa sobre la trama de intereses que constituye toda vida humana y se concreta en la hipótesis de que en todo juego de erotismo-amor hay, en el fondo, un juego de intereses. Hay un famoso libro de Habermas (1971) destinado a mostrar que el campo cognoscitivo no escapa a esta condición humana de la trama de intereses, dependiente como está de la naturaleza *télica* de la conciencia. *Una estructura de vida es una estructura de intereses* dice en alguna parte de su libro (p. 211) y esta afirmación sería aplicable, de lleno, a una de las más exquisitas expresiones de la vida, el erotismo. No es el momento de adentrarnos en la consideración filosófica de lo que son los intereses y su relación con las necesidades y los valores. Sin embargo, podríamos utilizar la distinción de Habermas (1987,I:144) entre *sujeto pathico* y *sujeto práctico* para tener una base desde la cual hacer, con referencia al juego de intereses, un intento de interpretación del material empírico que estamos generando.

Sujeto *pathico* es la manifestación del individuo en cuanto expresa, ante un otro, la vivencia interior de su mundo subjetivo. Sujeto *práctico* es aquel que establece relaciones con el mundo objetivo (el de las cosas) y el social (el de los otros seres humanos, regidos por normas). Esta practicidad es *instrumental* en tanto se refiere a la manipulación del mundo objetivo de las cosas y es *moral* en tanto se refiere a las personas. Desde luego, puede darse la perversión³⁹ de que haya una instrumentalización de las personas, tratadas como cosas, lo cual implica una superposición de la practicidad instrumental y la practicidad moral, o su substitución.

Con estos elementos rudamente resumidos estamos en capacidad de proponer que al vivir el erotismo hay una actuación del sujeto *pathico*, en tanto hay una *exteriorización* del mundo subjetivo, expresado en la actividad corporal, en veces espasmódica. Estaríamos hablando entonces del erotismo como *juego lúdico*. Pero en la vivencia del erotismo hay algo más, hay una *objetivación*, entendida como relación que se establece entre el mundo del yo y el mundo del no-yo, sea éste el mundo de las cosas o el mundo de las personas. Los conceptos de exteriorización y objetivación tienen una respetable tradición en sociología⁴⁰ y han sido utilizados también para hablar de la vivencia del erotismo⁴¹.

Pensando en esta objetivación de doble frente es posible hablar de intereses *práctico-instrumentales* y e intereses *práctico-morales*, según versen sobre el mundo de las cosas o el mundo de las personas y ello nos permitiría hablar de *juegos eróticos estratégico-morales*, referidos a las personas (en busca del amor o comunicación de afecto) y de *juegos estratégico-instrumentales* referidos a las cosas o a las personas tratadas como cosas (en busca de otros fines distintos del amor, como el dinero, el poder, o el prestigio social).

En el erotismo de los cuatro ejemplos, pero particularmente en el caso de José, se advierte el uso implícito de esta importante distinción que el castellano ha consagrado con la diferencia sutil entre un *tener interés* (en las personas) y *ser interesado o tener intereses*. Hay interés en las personas e intereses, entendidos éstos como referentes a cosas, o condiciones, distintas de las personas mismas. La *funcionalidad, o carácter estratégico del juego erótico* parece pues algo inescapable si se mira a éste como un proceso de objetivación. Lo que habría que distinguir es entre funcionalidad instrumental, que obedece a

³⁹ Habermas (1987,I:453) al hablar de la *cosificación* del mundo social propuesto por Lukács, llama error categorial a este *quid pro quo*.

⁴⁰ Sobre la externalización es clásica la contribución de Durkheim (p.e. en El Suicidio). Sobre los dos momentos del proceso personal-social, dentro de la perspectiva de Mead y con referencia a Marx, véase Berger y Luckmann (1968:66-90).

⁴¹ Sobre la vivencia erótica como objetivación de sí ante sí mismo y ante otros, según Foucault, véase Morey (1990: 93).

intencionalidades práctico-instrumentales y funcionalidad moral, que obedece a intencionalidades práctico-morales.

Más aún, se puede acceder al erotismo por interés o intereses, con una estrategia (o táctica) y por tanto con funcionalidad, y al mismo tiempo abrir el espacio al juego del azar, de la incertidumbre del resultado, porque ella no sólo cabe sino que es parte constitutiva de los juegos estratégicos (*games*) no estructurados. Serían juegos eróticos lúdicos y funcionales, una contradicción para la Ética de la Ternura. El fino proceso de la seducción a que se refería José en la viñeta es un buen ejemplo.

Cuando no se busca a la persona del otro como tal (dentro de la estrategia de amor o del simple disfrute mutuo) el erotismo, propio y ajeno, podría tratarse como un *recurso de capital* que se pone al servicio de otras metas. Al hacerlo, nos parece, se entra de lleno al orden de la funcionalidad práctico-instrumental. Este *erotismo-capital* se trata entonces como un recurso acumulable y transable. Al hacer estas distinciones podemos ubicar de manera precisa, en un campo semántico, la prostitución propiamente dicha que, como *mercantilización de los recursos eróticos*, ha recibido en nuestra cultura una estigmatización casi indeleble (ver Sevilla, Navarro y Martínez, 1996), que no afecta a otras formas afines de instrumentalización como la búsqueda de poder, de prestigio, o de posicionamiento social.

La Vulnerabilidad a las Flechas de Cupido

Y queda la tercera pregunta del proyecto. La sabiduría popular ha concluido que no se juega impunemente con el amor. Como ciego que es, Cupido lanza sus flechas que pueden clavarse en el más desprevenido y para algunos sus flechazos adquieren eventualmente la urgencia de una necesidad de vida o muerte. Son los *estragos del amor* de que habla Thomas (1993). La in-consciencia, o condición de la conciencia-no-alerta *en la acción*, arriba mencionada abre enormes posibilidades para que encuentros que, pensados como intrascendentes, resultan al final muy comprometedores. Es el anverso de la situación anterior, en que se discutía la posibilidad de encuentros puramente lúdicos, o estratégicos no-amorosos, que se ordenaban dentro del orden práctico-instrumental. José es consciente de la contingencia o vulnerabilidad al amor a que está expuesto al practicar su filosofía personal de no negociar erotismos prostituidos y de cuidarse de que lo utilicen. Samantha distingue muy bien entre el erotismo-trabajo de la pieza, el encuentro cargado de afecto con sus cuatro novios, con los que tiene un erotismo lúdico (y algo más, *vide infra*), y el encuentro final y estable con un hombre que la quiera de veras.

Pero obsérvese que José dice, dentro de su filosofía optimista y casi ingenua, *Y no necesariamente tiene uno que enamorarse para que el encuentro erótico le aporte afectivamente*. La distinción es importante: se piensa que es posible derivar afecto de una relación erótica, sin que necesariamente haya enamoramiento, sin que medie un compromiso estable y duradero, sin que se construya esa *entelequia denominada amor*, que tiene profunda raigambre romántica. José lo dice y lo procura. Samantha tiene cuatro novios que la quieren y este afecto no se opone a que siga buscando un hombre que la quiera de veras. Este *de veras* puede equivaler al enamoramiento de que habla José. Timoteo no habla de enamoramiento ni de afecto, sólo de la sabrosura de los encuentros, con negras y con blancas. Y Julián habla del sentimiento y lo contrapone al impulso. Se trataría, entonces, de formas de amor que no se confunden con la ya clásica del amor romántico. Respondidas, así sea en forma provisional, nuestras tres preguntas transversales estamos en capacidad de ubicarnos en una posición más abstracta que nos permite redondear todo el argumento sociológico.

El Amor y el Erotismo como un Medio para Expresar el Sentimiento

Hemos juntado en una pareja, que en veces va unida y en veces separada, las dos vivencias del amor y el erotismo. La afirmación tajante *el amor y el erotismo son un medio* para algo, que atribuye un carácter frontalmente *funcional* a esta expresión del sentimiento y de la sensualidad, ha sido ya expresada, con amplio soporte teórico, por el autor Niklas Luhmann en su libro *El Amor como Pasión* (1985). No es el momento de detenernos en la descripción detallada de esta propuesta, ni siquiera en su resumen, que ya fue

hecho en otra publicación (Sevilla 1996). Basta un par de afirmaciones que tocan directamente al tema bajo análisis.

Primero: Según Luhmann, el mundo contemporáneo parece haber agudizado la necesidad de los encuentros *personales*, y entre ellos de los erótico-amorosos, por el hecho de haber expandido exageradamente los encuentros *impersonales*. Este fenómeno se debe a que según la teoría, un sistema psíquico *Ego* necesita para consolidarse de un *Alter*, pues los sistemas psíquicos se integran a sí mismos mediante las observaciones que cada uno realiza del otro, y esta mutua constitución no se logra sino en los encuentros *personales*. Más aún, la interpenetración de dos sistemas psíquicos o personas, puede darse o no darse (eso es contingencia), no sólo tiene doble condicionamiento, que proviene de la disposición del uno y del otro, sino que tiene alta improbabilidad. La doble contingencia e improbabilidad se entienden así: una relación personal es aquella en que el *Alter* y su mundo resultan relevantes, *en su singularidad*, para un *Ego*. Pero, precisamente, el énfasis esencial en la singularidad o irrepetibilidad de ese sistema *Alter*, hace que la relevancia para el *Ego* sea altamente improbable. Entre más singulares sean dos sistemas más distantes son. Allí, es en donde entra a operar el mecanismo del amor para hacer probable lo improbable. (Ver Izuzquiza 1990:229-252).

Segundo: el erotismo es un componente esencial del medio de comunicación llamado amor por cuanto da el soporte orgánico necesario, es decir, ofrece el medio concreto de expresión apelando a la conjunción de los cuerpos correspondientes a esos sistemas psíquicos en intento de comunicación. El erotismo es llamado por Luhmann *base simbiótica fundamental* para el amor por cuanto su ejercicio permite, de una manera que todos reconocen como inolvidable, “hacer que la vivencia propia sea la del compañero”. Esa peculiaridad del erotismo, con su énfasis en el placer compartido, --dice Julián, *pareciera lograran comunicarse sus ansias de inmortalidad*-- la hace particularmente apta para el cumplimiento de esta función de atracción en la interpenetración de dos sistemas psíquicos.

Erotismo y amor van juntos cuando el medio de comunicación ejerce plenamente su función de hacer probable lo improbable. Pero puede darse el caso de que ocurra el erotismo sin amor: lo hemos llamado erotismo puramente lúdico, o estratégico-instrumental. O que el amor prescinda de su soporte orgánico porque ya se ha logrado el propósito de la interpenetración de las personas, más allá o más acá del erotismo, y se dedica a su disfrute (sería un amor lúdico)⁴².

La propuesta teórica de Luhmann se completa con la afirmación, debidamente sustentada para Occidente, de que este medio o código de comunicación que es el amor/erotismo es históricamente contingente en sus formas concretas. En Occidente tuvieron una emergencia inicial y luego una evolución lenta. Es decir, no siempre existió el complejo erotismo/amor en la forma como lo conocemos y está sujeto a continua transformación. Su diferenciación como complejo dual con unas características determinadas está asociado a la evolución de la sociedad, en este caso de nuestra sociedad occidental. Hubo épocas en que no se conoció como forma diferenciada, y luego, a partir del Siglo XII emergió la forma denominada por los historiadores “amor cortés” que cedió, a partir de la Revolución Industrial, a la forma más cercana a nosotros denominada “amor romántico” (De Rougemont 1993).

Las Limitaciones Teóricas de la Dicotomía Razón-Sensualidad

Volviendo a la idea general de hacer una crítica a la dicotomía funcional-lúdica del erotismo, y de su expresión más genérica, razón-sensualidad, podemos intentar unas conclusiones que sintetizan nuestro esfuerzo descriptivo e interpretativo y arroja luces sobre cómo utilizarla en nuestros análisis de las relaciones erótico-amorosas. De este modo cumplimos con las metas primera y segunda de nuestra comunicación de hoy.

1. Desde luego, se da el erotismo lúdico, como juego del *homo ludens*, como expresión de la vida, la razón y la sensualidad, sin otro fin que el divertirse. Pero si nos atenemos al sentido ordinario del término *funcional*, que dice relación al ordenamiento de algo como medio o facilidad con relación a un fin, el

⁴² No se discute aquí la instancia de la *amistad* como interpenetración interpersonal que está al margen del erotismo (Véase Ariès 1987a).

complejo erotismo-amor puede ser plenamente funcional, como medio que facilita la obtención de un propósito. Es decir se dan también juegos eróticos estratégicos. Más parece que pueden darse *a la vez* juegos eróticos lúdicos y funcionales. Desde esta perspectiva estamos totalmente distanciados de la Etica de la Ternura en tanto ella proscribía el erotismo funcional, sujeto a la razón, y prescribe exclusivamente el erotismo lúdico, sujeto al sentimiento. *Homo sapiens* (como expresión del *logos*) y *homo ludens* (como expresión del *pathos*) son el mismo, y en ocasiones sobreponen sus dos formas de actuar, jugando con su erotismo, en el doble sentido de juego, arriba explicitado. Todo lo que hemos comentado antes, a partir de las observaciones empíricas, sobre la racionalidad en el mediano plazo de los juegos eróticos, sobre los juegos de intereses, y sobre el nacimiento y evolución de la *entelequia amor* como una forma de expresión del afecto, apunta a que no hay contradicción necesaria entre un erotismo lúdico y un erotismo funcional, si se mantiene firme el carácter *práctico-moral* de las relaciones entre personas que juegan al erotismo.

2. Esa *funcionalidad práctico-moral* busca establecer enlaces entre sistemas psíquicos que se consideran y tratan como mutuamente relevantes. Pero se puede caer en la perversión o error categorial de tratar a las personas como cosas. Entonces la funcionalidad del erotismo pierde su carácter práctico-moral y asume un carácter *práctico-instrumental*, al servicio de *homo habilis*, o de un *homo sapiens* que niega de plano la mutua relevancia y la condición misma de persona al Alter para ponerla al servicio exclusivo de los propios fines. Una especificación adicional de este erotismo práctico-instrumental es la prostitución, entendida como la utilización del erotismo propio y ajeno como capital transable por dinero mediante un contrato implícito o explícito. A diferencia de las otras formas de instrumentalización del erotismo (por poder, prestigio, etc.), sólo esta forma *por dinero* ha sido sistemáticamente estigmatizada en la generalidad de las culturas occidentales.

3. Por tanto, el erotismo-amor, tal como estamos observándolo en la ciudad de Cali, presenta una gama variada de expresiones cuya manifestación fenoménica --solo erotismo, o acompañado del amor, sólo lúdico o acompañado de algunas de las formas de funcionalidad-- no se puede definir *a priori* sino que debe ser objeto de indagación empírica. Los elementos de esta combinatoria son, por tanto los siguientes: erotismo y amor, por una parte; y formas lúdicas, funcionales práctico-morales, funcionales práctico-instrumentales genéricas, y funcionales práctico-instrumentales *prostituidas* (por dinero). Con estos elementos del juego erótico (en el doble sentido arriba explicitado) están experimentando los caleños y caleñas, y esas experimentaciones parece que están causando transformaciones silenciosas pero profundas que enseguida calificaremos como seísmicas, en tanto afectan seriamente la infraestructura personal de nuestra sociedad.

Movimientos Seísmicos en la Infraestructura Personal

Hablemos ahora de las *Transformaciones, Identidades y Procesos*, para cumplir con el tercer propósito de nuestra comunicación. Las transformaciones que se han tratado en el resto de las ponencias de esta mesa tienen la particularidad de que ocurren en el dominio denominado *público*. Ellas, por lo general, son observables, medibles, en ocasiones espectaculares y por lo general tienen inductores exógenos. Se les denomina movimientos sociales y suelen tener la característica del ruido (social) que causan las movilizaciones colectivas. Pues bien, podríamos sugerir que en el dominio de las relaciones personales, íntimas y erótico-amorosas se observan hoy movimientos que no son exógenos y desde arriba, y no son espectaculares, ni ruidosos, ni catastróficos si se les mira en el plano histórico cultural⁴³. Son endógenos y desde abajo, subterráneos, silenciosos, pero decisivos. Utilizando una metáfora de Baudrillard (1984:19-23) se asemejan a ciertos movimientos seísmicos, por ejemplo los de las placas continentales.

Parece que lo que estamos observando en Cali sobre el replanteamiento de las mores erótico-amorosas, en particular sobre la aparición de modalidades *sui generis* de relación afectiva, sean indicaciones fuertes de que estamos *ad portas* de la consolidación de formas post-románticas de ese complejo que inició su curso diferenciado, como amor-erotismo típico occidental, en el siglo XII y que llegó a Cali y evolucionó con la ciudad.

⁴³ A diferencia de las catástrofes, lindantes con la muerte, que significan los fracasos del amor en las historias personales. Véase el reciente estudio de Florence Thomas (1994).

Estas transformaciones, desde luego, no son típicas de Cali. Un creciente número de sociólogos perspicaces alistan sus equipos analíticos y metodológicos de salvamento y, con Giddens (1992) a la cabeza, se aprestan a trabajar en lo que denominó hace poco la *subversión de la infraestructura personal*. Para no pocos, que piensan con las dicotomías de que hablaremos en la siguiente sección, aparece un motivo fuerte para capturar la atención de los hombres, sociólogos o no, que intuyen una contradicción. Este movimiento seísmico parece tener como inductores privilegiados a personajes que, se dice, son maestros sutiles de ese dominio subterráneo del *pathos*, las mujeres. No en vano, se agrega, la estructura patriarcal les dejó ese dominio como herencia. La contradicción para “los dicotómicos” está en que, siendo un dominio residual y, por tanto un dominio femenino, el modelo imperante desde el que se ha organizado y hablado el fenómeno del erotismo, es el modelo masculino (Seidler 1987). Sobre ello han hablado de sobra las exponentes del movimiento feminista.

Lo que nuestra indagación permite vislumbrar es que el movimiento del piso interesa por igual a las mujeres que, inductoras o no, feministas o no, activistas o no, víctimas o no, tarde o temprano se ven seriamente afectadas por el seísmo o por sus réplicas. Pues a ellas también se les está moviendo el piso.

Galería Implícita de Dicotomías en el Razonamiento Sociológico

Finalmente, anunciamos como cuarto propósito de la comunicación hacer una autocrítica al uso generalizado de categorizaciones dicotómicas dentro del análisis sociológico que fácilmente se expanden hasta cubrir porciones extensas del panorama social. El resto de ponencias de la mesa sobre *Transformaciones, Identidades y Procesos*, con excepción talvez de la dedicada al género, versó sobre temas muy afines al quehacer sociológico tradicional como son los que ocurren en lo que se denomina el *ámbito público*. Este es un concepto que, según la fina distinción de Ariès (1987b) tiene dos componentes: por una parte es el espacio social en que el Estado ejerce su dominio frente al individuo particular y frente al recinto doméstico, que se le sustraen; por otra, es el campo de sociabilidades fragmentadas, hecha de residuos de la sociabilidad anónima vigente en estadios anteriores a la diferenciación, en que todos podían reconocerse, y de otras formas que, por facilidad de la discusión, denominamos funcionales.

Nos parece que la presente comunicación es la única que rompe la exclusividad de la sociología sobre el ámbito público, así definido. En efecto, más de un sociólogo podría pensar sin reato que, por ser íntimas, las relaciones erótico-amorosas son personales y por ello mismo pertenecen al *ámbito de lo privado*, atendiendo a la consabida ecuación personal=privado. Pero ámbito privado es, según un razonamiento implícito de conexidad, el ámbito de lo *no-político*, porque el ámbito público es el de lo político. Es del *sentimiento y la emoción*, porque el otro es el de la racionalidad y funcionalidad. Es el de la *naturaleza* porque el otro es el de la cultura, entendida ésta como instrumentación para dominar la naturaleza (y a los otros hombres, con sus mujeres incluídas). Es el del *caos y el desorden* porque el otro es el del orden establecido. Es el de las *mujeres* (y por extensión de los niños y ancianos) porque el ámbito público es el de los varones. Es el de lo *no importante*, pues lo importante está en la otra casilla. Y así sucesivamente.

Parece que hay un patrón sistemático en este modo de razonar. Primero, las categorizaciones dicotómicas se engarzan una a otra por conexidad implícita que rara vez se somete a crítica. Segundo, se hacen por residuo: se define lo importante y luego, el resto se asigna al limbo de la indefinición, aunque se le pone un nombre; se delimita lo público y el resto se denomina lo privado; y así con las demás dicotomías en las que sistemáticamente aparece una contraparte residual, indefinida, amorfa. Y, tercero, hasta hace muy poco se había evitado el estudio de lo residual por ser considerado, al menos implícitamente, como no importante.

Se ve por lo anterior que al bajar del escaparate conceptual, para someterla a análisis, una dicotomía como la de razón-sensualidad se desgranar otras que le están estrecha y acriticamente asociadas, entre ellas algunas que pertenecen al núcleo mismo del pensamiento sociológico tradicional. Sin ser pretensiosos y querer entendernos con todo este engarce de oposiciones, creemos, sin embargo, que con la presente comunicación se abre un espacio de autocrítica para nuestros hábitos intelectuales. Por la conexidad implícita, al hacer la crítica a una de las dicotomías, las otras necesariamente se resienten. La imagen que se viene a la cabeza es la de un tejido de crochet al que se le rompe un hilo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ariès, Philippe
1987a Reflexiones en torno a la Historia de la Homosexualidad. *En Sexualidades Occidentales*. Ph. Ariès *et al.*, pp.103-150. Barcelona: Paidós.
- 1987b Para una Historia de la Vida Privada. *En* Ph. Ariès y G. Duby. *Historia de la Vida Privada* 5:7-19. Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara.
- Baudelaire, Charles
1964 Les Fleurs du Mal. Paris: Gallimard.
- Caillois, Roger
1986 Los Juegos y los Hombres: La Máscara y el Vértigo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Baudrillard, Jean
1984 Las Estrategias Fatales. Barcelona: Anagrama.
- Bégin, André y Michaël Pollack
1977 La Rationalisation de la Sexualité. *Cahiers de Sociologie* 42:105-125.
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann
1968 La Construcción Social de la Realidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, Pierre
1980 Le Sens Pratique. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Coleman, James S.
1990 Foundations of Social Theory. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Davis, M. D.
1986 Introducción a la Teoría de los Juegos. Madrid: Alianza Editorial.
- De Rougemont, Denis
1990 El Amor y Occidente. Barcelona: Editorial Kairos.
- Genov, Nikolai
1986 The Rationality of Social Action and Social Systems. *International Sociology* 1(1):37-52.
- Giddens, Anthony
1992 The Transformation of Intimacy: Sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies. Stanford, CA: Stanford University Press.
- 1993 Societies. Stanford, CA: Stanford University Press.
- González, José Antonio
1993 Tractatus Ludorum: Una Antropológica del Juego. Barcelona: Anthropos.
- Habermas, Jürgen
1971 Knowledge and Human Interests. Boston: Beacon Press.
- 1987 Teoría de la Acción Comunicativa, I. Racionalidad de la Acción y
1988 Racionalización Social. Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara.
- Huizinga, Johan
1955 Homo Ludens: A Study of the Play Element in Culture. Boston: Beacon Press

Izuzquiza, Ignacio

1990 La Sociedad sin Hombres: Niklas Luhmann o la Teoría como Escándalo.

Barcelona: Anthropos.

Kofes, Swely

1992 Experiências Sociais, Interpretações Individuais: Histórias de Vida e suas

Possibilidades e Limites. Ponencia en Seminario Internacional del Uso de Historias de

Vida en Ciencias Sociales: Prácticas, Teorías y Metodologías. Villa de Leyva 17-22 de

Marzo de 1992.

Luhmann, Niklas

1985 El Amor como Pasión: La Codificación de la Intimidad. Barcelona:

Ediciones Península.

Marcuse, Herbert

1969 Eros y Civilización. Barcelona: Seix Barral.

Matus, Carlos

1993 Adiós, Señor Presidente. Caracas: Fondo de Publicaciones Altadir.

1995 Maquiavelo, Gandhi y Chimpancé: Estrategias Políticas. Caracas: Fondo de Publicaciones Altadir.

Morey, Miguel

1990 Introducción. *En* Tecnologías del Yo y Otros Ensayos Afines. Michel

Foucault. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Restrepo, Luis Carlos

1994 Ternura. Santafé de Bogotá: Ministerio de Educación Nacional,

Proyecto de Educación Sexual.

Searle, John R.

1992 Intencionalidad: Un Ensayo en la Filosofía de la Mente. Madrid: Tecnos.

Seidler, Victor

Reason, Desire and Male Sexuality. *En* The Cultural Construction of Sexuality. Pat Caplan, Ed. London: Routledge.

Sevilla, Elías

Prosa Antropológica sobre Sexualidad, Erotismo y Amor. *En* Prosa Antropológica y Otros Ensayos sobre Sexualidad, Erotismo y Amor. E. Sevilla, Ed. Santiago de Cali: CIDSE, Universidad del Valle, Documentos de Trabajo 23.

Sevilla, Elías, Ed. Prosa Antropológica y Otros Ensayos sobre Sexualidad, Erotismo y Amor. Santiago de Cali: CIDSE, Universidad del Valle, Documentos de Trabajo 23.

Sevilla, Elías, Fernando Navarro y Alexandra Martínez

Intento de Caracterización Sociológica de la Prostitución Femenina o Trabajo Sexual. *En* Prosa Antropológica y Otros Ensayos sobre Sexualidad, Erotismo y Amor.

E. Sevilla, Ed. Santiago de Cali: CIDSE, Universidad del Valle, Documentos de Trabajo 23.

Thomas, Florence

1994 Los Estragos del Amor: El Discurso Amoroso en los Medios de Comunicación. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Capítulo 3
OBSERVACIONES DESDE CALI, COLOMBIA,
SOBRE LOGICAS PRACTICAS DE BARRERA E
INTIMIDAD EN EL USO DEL CONDON
EN EL COMERCIO SEXUAL FEMENINO⁴⁴

Elías Sevilla, PhD⁴⁵ y Alexandra Martínez⁴⁶

RESUMEN

A raíz de los notables éxitos que en diversas partes del mundo han obtenido las estrategias de control del VIH y ETS centradas en el uso del condón masculino en contextos de comercio sexual femenino hay cierto optimismo y se desea expandir la acción a otros mecanismos como el diafragma y el condón femenino dentro de la estrategia general de fortalecer la capacidad de decisión y negociación femenina (*empowerment*). En el estudio se intenta demostrar, a partir de indagaciones etnográficas en curso y del replanteamiento del asunto en términos sociológicos, que (1) es conveniente distinguir entre clientes *standard* y clientes *especiales*, y que éstos abren la puerta a escenarios *diferentes* de transacción sexual en donde opera otra lógica práctica que es inmune a los tratamientos *standard* de barrera. (2) Que el éxito de lo hasta ahora logrado en los escenarios *standard* puede explicarse en buena parte porque la *lógica de barrera* física del condón, masculino o femenino, es sintónica con la lógica de barrera del comercio del sexo *standard* y que, en cambio, esa lógica va en contravía de la *lógica de intimidad y no-barrera* que opera en los encuentros especiales y privados de las “mujeres públicas”. Y (3) que lo grave del asunto para la salud pública es que la trabajadora sexual, punto de contacto entre clientes *standard*, clientes especiales, amantes privados o esposos, es una misma persona en términos físico-biográficos y por tanto, epidemiológicos.

INTRODUCCION

En la epidemiología de las Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS) , y en particular del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), está bien establecido desde hace años que los contextos de comercio sexual (prostitución) son focos (*core groups*¹) de primera importancia². Con referencia al comercio sexual femenino se conocen bien los mecanismos de la alta probabilidad de transmisión³, que varían particularmente de contextos industrializados, en que el consumo de drogas inyectadas agrega un nuevo riesgo, a países poco industrializados en que el riesgo se centra en los contactos sexuales⁴. Para los contextos libres de drogas inyectadas, una autorizada revista ha editorializado que “hay alto grado de certeza de que el uso sistemático y correcto del condón masculino asegura para la mujer completa protección ante el VIH”⁵.

Las investigaciones tendientes a despejar las dudas sobre la mecánica de barrera física que impone el condón (peligro de filtración, ruptura o desliz) han dado resultados positivos. Queda claro que el dispositivo técnico es confiable y que las eventuales fallas son atribuibles a los sujetos humanos involucrados⁶. Aceptado este hallazgo sobre el mecanismo físico surge la inquietud sobre los mecanismos sociales de la prevención. Algunos autores prefieren dirigir la atención al problema técnico del entrenamiento en las artes de reducción del riesgo (*safer sex methods*)⁷. Otros en cambio, van más allá y estudian los obstáculos que hay que superar no sólo para lograr la voluntad de cooperación de trabajadoras y

⁴⁴ Los autores agradecen la colaboración de Mónica Córdoba, Alexander Salazar, Teodora Hurtado, Félix Riascos, Antonio J. Marín, Santiago Moreno, Alejandra Machado y, en especial, de Fernando Navarro, quienes colaboraron en el proceso de investigación que da soporte al presente artículo.

⁴⁵ Antropólogo, Profesor Titular, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali, Colombia.

⁴⁶ Socióloga, Investigadora Asistente, Centro de Documentación e Investigaciones, CIDSE, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali, Colombia.

clientes, sino para hacerla efectiva. Se habla entonces de campañas focalizadas (*targeted interventions*)⁸, de mercadeo social del condón⁹, de negociación con los dueños de establecimientos o la imposición de normas rigurosas de policía, (como ocurre con buenos resultados en Nevada USA⁶), y del desmonte de estructuras de dominación que afectan negativamente a la mujer y le dan capacidad de negociar. El concepto de fortalecimiento de la capacidad de decisión y negociación femenina (*empowerment*)^{10,11} se convierte en una importante prioridad. Estas estrategias, solas o combinadas, parecen haber dado resultados positivos en diferentes sociedades y culturas¹²⁻¹⁵. Se han logrado en efecto demostrar cambios inducidos en la actitud básica de las trabajadoras y clientes frente al uso del condón y, lo que es más importante, se han obtenido notables aumentos en las tasas de uso del condón, a las que se han atribuido como efecto la reducción de tasas de positividad al VIH¹⁶.

El panorama parece pues promisorio. En efecto se leen en la literatura ciertas apreciaciones que consideran que la tarea que resta en el caso de estos *core groups* es consolidar un *modus operandi* que asegure el mantenimiento de los logros obtenidos en ciertas áreas geográficas (Europa, América del Norte) y expandirlo a áreas menos desarrolladas (Asia, Africa, Latinoamérica, el Caribe), que aún ofrecen serios problemas¹⁷. En los países desarrollados la atención, en este frente, se concentraría en las trabajadoras que llegan a los países desarrollados desde otros continentes¹⁸ (migración muy dinámica por cierto, que hace parte de la transformación en curso del sistema del sexo comercial mundial¹⁹), y en los núcleos en que se combina sexo comercial con uso de drogas. Curiosamente, se ha encontrado que el solo uso de alcohol, muy generalizado en estos contextos, no se asocia estadísticamente con bajas tasas de uso de condón como sí lo han sido las drogas²⁰⁻²¹.

En los países menos desarrollados industrialmente la situación es desigual, pues se observan avances interesantes pero también situaciones preocupantes²²⁻²⁴. El caso de Tailandia es un ejemplo que refuerza el optimismo pues su exitosa campaña ha entrado ya en los anales de la historia de la salud pública mundial²⁵. Se sabía que el comercio sexual femenino era muy generalizado en el país, y que era común en ciertos medios que las familias enviaran a sus hijas a las ciudades para que con trabajo de este estilo ayudaran al ingreso familiar, sin perder por ello mucha respetabilidad a su regreso²⁶. El sistema organizado de este comercio había logrado consolidarse muy bien mediante una amplia red de establecimientos que prosperaron a la sombra del pujante turismo, a pesar de que desde 1960 el comercio sexual era ilegal, a tal punto que Tailandia le quitó a Shanghai el título de “Burdel del Oriente”²⁷. Hacia 1989 se hicieron patentes no sólo las muy altas tasas de positividad al VIH sino la preocupación de las autoridades nacionales y mundiales sobre el asunto. Se lanzó entonces un ambicioso plan, denominado “Programa del Condón 100%”, cuyo propósito era imponer por todos los medios lícitos, y utilizando las mejores estrategias organizacionales y de marketing, el uso del condón en todos los establecimientos. La misma excelente organización del negocio favoreció el desarrollo del plan. Hay informes recientes sobre resultados poco menos que fulgurantes obtenidos que se manifiestan en el ascenso de las tasas de uso sistemático del condón desde un 15% a un 90%, a lo que se atribuye un descenso notable en las ETS reportadas en las clínicas oficiales, y en las tasas de positividad al VIH en conscriptos militares (que es un buen *proxy* para clientes) y en las de las trabajadoras sexuales²⁸.

Este optimismo ha permitido ampliar el espectro de atención de los expertos a *otros mecanismos de barrera* que podrían complementar el efecto positivo logrado con el condón. Aduciendo que éste es un implemento de uso masculino se espera aumentar la eficacia de la campaña preventiva promocionando mecanismos de barrera que estén bajo *el directo control de la mujer*. La estrategia del *empowerment* puede entonces encajar muy bien en el conjunto. La discusión, que ya ocupa muchas páginas de la literatura especializada, gira sobre la conveniencia de volver a *diafragma*⁵ y sobre la efectividad mecánica y la viabilidad psicológica y social del condón femenino²⁹⁻³⁰.

Sin embargo, hay ciertos indicios en la literatura que imponen cautela. En el mismo Tailandia parece haber preocupación sobre la sostenibilidad de los éxitos logrados o sobre su generalidad. Con respecto a lo primero, bien puede ocurrir que se estén dando modificaciones sutiles en el sistema del sexo comercial que se ajusta a las rígidas exigencias policivas para esquivar el uso obligatorio del condón en casos especiales²⁶, lo que podría estar relacionado con la creciente inmigración (casi siempre ilegal) de trabajadoras sexuales de otros países. La clandestinidad resultaría entonces un enemigo agazapado muy

importante. Con respecto a lo segundo, algunos informes recientes contradicen la generalidad del resultado, pues se dice que hay regiones en que el uso sistemático del condón en los establecimientos públicos es raro³¹, y --lo más importante-- se ha comprobado que un buen nivel de conocimientos y actitudes (CA) en las trabajadoras sexuales no se traduce a la práctica, en particular en el ámbito de *sus vidas privadas*³².

Sobre esta pequeña frase *vidas privadas* de “*mujeres públicas*” queremos montar nuestro argumento. Parte de la pregunta de si el montaje y expansión de una lógica preventiva basada *sobre la imposición de barreras físicas* entre el hombre y la mujer en contextos de comercio sexual, que comienza a estar en boga, está bien afincada en conocimientos apropiados de *las lógicas prácticas* que rigen, dentro de una misma biografía femenina, tanto los encuentros comerciales standard *como los otros encuentros*, aquellos escapan a la ley del valor de cambio, y que denominaremos *especiales*.

El interés por esta nueva dimensión del asunto de la prevención del VIH mediante condón entre trabajadoras sexuales nos surgió por vez primera al comprobar que en Cali, en un estudio de *survey* realizado con el apoyo de la Secretaría Municipal de Salud³³, que el 55% de las entrevistadas, todas en ejercicio de su trabajo sexual, tenían o tuvieron compañero estable durante el último año y que con ellos y con otros hombres, que se pueden clasificar como clientes especiales, utilizaban mucho menos el condón que con los contactos puramente comerciales. Lo interesante fue que las trabajadoras manifestaron en un 93% conocimientos satisfactorios sobre las vías de transmisión del VIH y eran conscientes de que el condón evita las ETS y en su mayoría solicitaban su uso en las relaciones standard (77%, 66% y 97% en estratos socioeconómicos bajo, medio y alto, respectivamente). En concordancia con lo hallado en otros contextos^{20,21}, la embriaguez semanal ni siquiera en su frecuencia “diaria” apareció estadísticamente asociada a la solicitud de uso de condón.

En el presente artículo deseamos mostrar, tomando como punto de partida algunos resultados de investigaciones en curso en la ciudad de Cali y con referencia a la literatura sociológica empírica sobre juegos erótico-amorosos (de los cuales el comercio sexual es *una instancia*), que: (1) Los clientes *especiales* abren la puerta a escenarios *diferentes* de transacción sexual en donde opera otra lógica práctica que es inmune a los tratamientos *standard* de barrera. (2) Que el éxito de lo hasta ahora logrado en los escenarios *standard* puede explicarse en buena parte porque la *lógica de barrera* física del condón, masculino o femenino, es sintónica con la lógica de barrera del comercio del sexo *standard* y que, en cambio, esa lógica va en contravía de la *lógica de intimidad* y *no-barrera* que opera en los encuentros especiales y privados. Y (3) que lo grave del asunto para la salud pública es que la trabajadora sexual, punto de contacto entre clientes standard, clientes especiales, amantes privados o esposos, es una misma persona en términos físico-biológicos y por tanto, epidemiológicos.

MÉTODOS Y CONTEXTO DEL ESTUDIO

El presente estudio hace parte de un proyecto amplio de naturaleza etnográfica sobre las lógicas prácticas que rigen las varias modalidades de juegos eróticos que se ensayan hoy en la ciudad de Cali, Colombia³⁴. Se ubica, por tanto, en la línea de los “pequeños estudios cualitativos” que en la literatura reciente se consideran indispensables para complementar los estudios *survey* que han dominado el campo del comercio sexual femenino, sugerir nuevas perspectivas, o corregir sesgos³⁵. Se trata, al fin y al cabo, de que para superar la actual “duda epidemiológica” sobre procesos que afectan la sexualidad procuremos una “doble visión”, tanto en el orden de tecnologías de estudio (*survey*, etnografía), como en el de la localización-globalización de los fenómenos³⁶.

El frente de exploración sobre comercio sexual femenino del que se extrajo la información para el presente artículo se está trabajando al mismo tiempo que otros dos frentes que fueron seleccionados como punto de ingreso al vasto campo erótico-amoroso de la ciudad: el frente de las relaciones heterosexuales no conyugalizadas ni comerciales (relaciones casuales) y el de las relaciones gay que se inician en los lugares “de ambiente”. Los responsables principales de estas exploraciones son sociólogos profesionales jóvenes, hombres y mujeres, quienes bajo la dirección de un antropólogo *senior* se ayudan, para ciertos propósitos, de estudiantes de sociología en prácticas de grado. El trabajo de campo en el frente del comercio sexual

femenino estuvo al cuidado directo de un sociólogo y una socióloga pero se benefició constantemente de la discusión del grupo más amplio de investigadores.

Atendiendo a la pauta antropológica de que la comprensión de ciertos fenómenos complejos, como los que tienen que ver con la sexualidad y la cultura³⁷, requieren de aproximaciones en profundidad que permitan producir descripciones densas³⁸, se decidió trabajar con pocos pero bien seleccionados casos, tomados a partir de una exploración preliminar de sistema de sexo comercial imperante en la ciudad. Los once (11) casos sometidos a estudio produjeron información por la vía de visita etnográfica a los establecimientos y de entrevistas a profundidad. Estas se realizaron en forma no estandarizada pero sí fuertemente referida a un conjunto de preguntas teórico-empíricas resultado de una problematización sociológica del objeto de estudio cuyas líneas generales, para prostitución se encuentran publicadas³⁹.

En las entrevistas se hizo el esfuerzo de asumir, por parte de los entrevistadores, el punto de vista de *la subjetividad de los entrevistados*, en particular de las trabajadoras, y de tomar el comercio sexual como un sistema que tiene una trama de intereses detrás de los cuales hay diferentes actores en mutua relación, como ha sido expresamente sugerido en la reciente literatura^{40,41}, a fin de complementar las visiones externalistas que, aunque pretendan conocer las *reglas del juego*, no captan el *sentido del juego* que está a la base de cualquier comprensión de las lógicas prácticas de acción⁴².

Para cumplir este propósito se siguen las sugerencias provenientes de algunos estudios antropológicos, en que la entrevista se toma explícitamente como una situación de habla en que entrevistador y entrevistado reconstruyen una secuencia de vida temáticamente seleccionada (aquí vivencias erótico-amorosas) y se hace el esfuerzo, por parte del entrevistador, de distinguir el discurso generado elementos *informativos, evocativos y reflexivos*⁴³. En caso de no existir alguno de ellos se hace el intento de inducirlo. Los primeros son datos “objetivos” verificables por triangulación (fechas, sitios, precios, eventos); los segundos son las reacciones subjetivas (creencias, valoraciones) de la entrevistado, anamnésicamente reconstruidas con ayuda del entrevistador; y los terceros, reflexiones críticas que desde el presente hace el entrevistado sobre los elementos traídos en el discurso, sobre la situación presente, y los escenarios futuros de vida que se logran anticipar.

Las notas de campo y el registro audio de las entrevistas fueron sistemáticamente procesadas por los mismos entrevistadores en su formato de audio para no perder los elementos paralingüísticos de la conversación. Para el análisis se produjeron síntesis temáticas codificadas que remitían, mediante el *counter* de la grabadora, al audio original. Estas síntesis y sus códigos permitieron la detección de las principales tendencias dentro de una misma biografía erótica y su contraste transversal con lo observado en las otras.

La presentación de los resultados centrales apela al recurso de *viñetas o descripciones típicas y densas* que recogen cuidadosamente de una serie de casos singulares (cada biografía es única e irrepetible como producto histórico) un conjunto de rasgos selectos con que el investigador construye el *modelo artificial de actor* que quiere proponer. Porque el propósito final --al decir de Cicourel en referencia a Schütz⁴⁴-- es ofrecer a la comunidad científica, para su sometimiento a prueba, artificios plausibles de “*titeres humanos*” (modelos de actores sociales) a los que se atribuyen, también artificialmente, rasgos de percepción, propósitos, y sistemas de orientación que constituyen las buscadas lógicas prácticas de la acción. El traslado a la viñeta del lenguaje propio de los entrevistados no hace sino mantener en el modelo secundario el sabor empírico del modelo primario (o singular) que es la biografía relatada por el entrevistado.

RESULTADOS

Como en otras ciudades de Colombia, y del mundo, el comercio sexual femenino está diferenciado espacial y socialmente. En el comercio institucionalizado alrededor de establecimientos hemos podido distinguir cuatro modalidades de servicio que denominaremos “mujeres de la calle”, “bares”, “salas de masaje”, y “agencias con catálogo”. Estas modalidades están en un gradiente en un gradiente de costos, de menor a mayor, que está correspondido por un gradiente de la calidad del servicio, de su personalización, y del valor del “capital erótico” de la trabajadora. La calidad tiene que ver con el tipo y modalidad de oferta que se hace a cambio de

una tarifa. La personalización puede expresarse en el tiempo útil de que dispone el cliente para lograr la meta de su transacción y en el acceso que la trabajadora permite a la esfera privada de su subjetividad. La oferta mínima es el servicio de penetración vaginal. Los otros dos servicios estandarizados, el sexo anal y el sexo oral, tienen tarifas adicionales y hay trabajadoras que no están dispuestas a prestarlos. Otro tipo de servicios, como las caricias o los diálogos, no están estandarizados aunque eventualmente se ofrecen. Por “capital erótico” se entiende el conjunto de recursos personales que la mujer pone al servicio del cliente: belleza física del cuerpo, decoración personal, finura de trato, escolaridad, competencia en las artes eróticas, capacidad de conversación etc.

Las mujeres de la calle (callejeras) conquistan a sus clientes a la puerta de pequeñas “residencias” o “amoblados” que les arriendan piezas para prestar el servicio. Se cobran entre US\$5 y 8 por un servicio “de pieza” sencillo, de penetración vaginal, que tiene prescrito un rango tiempo útil entre 5 y 15 minutos y debe realizarse de la manera más expedita posible, sin preliminares ni desnudamientos excesivos. Si en ese período el cliente no queda satisfecho debe aceptar su fiasco o pagar una suma adicional para ampliar el tiempo. El pago de la pieza por US\$2 corre de cuenta del cliente.

El trabajo de la mujer en los bares está centrado en la venta de licor, que implica bonificaciones para ella. El objetivo es maximizar su consumo. Desde luego, puede haber servicio de pieza, a un entre US\$ 15 y 20 y un tiempo asignado entre 15 y 20 minutos. Los servicios ofrecidos son los mismos que en el caso de la calle, y las condiciones similares, sólo que la calidad es un poco mejor, manifestada por la amplitud del tiempo permite ampliar la interacción personal y ser más flexible en la negociación de placeres por dinero. Ocasionalmente se presta también servicio de conversación, cuando el cliente aprovecha el momento para intentar hacer de la mujer su confidente o consejera. Esta conversación personalizada es diferente de la negociación previa al servicio de pieza, que se lleva a cabo en las mesas, la cual no sale del ámbito riguroso de negocios (*business*).

Las salas de masajes están destinadas a procurar servicios más relajados y refinados a costos medios de US\$25 para un tiempo útil de media hora. Es frecuente, como lo es menos en el caso de bares y calle, que un cliente decida salir con la mujer trabajadora a un sitio distinto del establecimiento (motel, apartamento, finca, viaje, etc.). En estas ocasiones el cliente debe pagar una “multa” al establecimiento y negociar directamente con la mujer los términos y tiempo del servicio.

Finalmente, las agencias por catálogo, prestan servicios muy personalizados y flexibles. El establecimiento cuenta con un catálogo fotográfico y fichas personales de jovencitas que están dispuestas a acudir al llamado telefónico para prestar servicios que se negocian en términos variados. La agencia recibe de antemano el valor total de la transacción inicialmente convenida y se queda con el 50% del mismo. El otro 50% lo entrega a la mujer, quien de allí en adelante se entiende directamente con el cliente para, a su riesgo, establecer eventuales modificaciones a los términos iniciales. El rango usual de costos iniciales es de US\$80-100, aunque hay mucha flexibilidad para modificaciones posteriores. Este mercado está orientado a la franja ejecutiva de la ciudad y, sobre todo, a los turistas. Es frecuente hacer las transacciones en dólares no en pesos como en los otros estratos.

Hay que hacer salvedades a la anterior tipología. Primero, no es rígida, pues se encuentran en la vida real frecuentes casos mixtos y refinamientos atípicos. Estos se han expandido para responder a la demanda de los gustos sui generis inducidos por los ingresos procedentes del narcotráfico. Segundo, no agota la gran variedad de ensayos personales que tienen algunas mujeres de Cali de jugar estratégicamente con su capital erótico en busca de fines diversos, algunos de los cuales difícilmente escapan a la categorización de comercio sexual. Entre estos ensayos aparece como bastante frecuente el trabajo sexual de jovencitas escolares, menores de edad que, aparentemente, ceden a la necesidad económica y al incentivo de tener experiencias fuertes que, además les reportan ingresos personales. Hay, pues, una amplia franja de transacciones informales que no se apoyan en los establecimientos sino que se desenvuelven al calor de “la rumba” caleña. Tercero, el comercio sexual femenino centrado en establecimientos no agota la expresión de comercio sexual de la ciudad pues se combina con servicios sexuales prestados por varones para varones y para mujeres, entre los que vale la pena mencionar el trabajo sexual de jovencitos. Desde luego, para unos y otras queda por describir la enorme franja de los transacciones informales.

El estudio *survey* de 1992³³ bosqueja un perfil social de las trabajadoras de los establecimientos que no difiere sustancialmente de lo encontrado por la vía etnográfica y que se describe para los estratos bajo, medio y alto de costos entonces advertidos. Se trata de mujeres con edad media de 27, 25 y 24 años para el gradiente bajo, medio y alto. La escolaridad mostró promedios de 5 años (primaria), 6 y 7 (2 de secundaria). Es interesante, sin embargo, advertir que las agencias por catálogo presionan en su selección hacia edades cercanas a los 18 años (edad legal de adultez en Colombia) y hacia escolaridad de nivel “universitario”, y que no es difícil encontrar, aun en bares y salas de masajes, jovencitas a quienes la necesidad o el gusto de la aventura las ha llevado a trabajar. La escolaridad, sin embargo tiende a mantenerse baja entre las mujeres de los establecimientos.

Se tiene, en cambio, la impresión de que hay un amplio mercado informal en que circulan mujeres de otras calidades personales, incluso universitarias y jovencitas menores de edad. Igualmente, parece que el comercio sexual femenino está bien articulado a su homólogo masculino, incluyendo una franja bisexual. Este mercado especializado y atípico sufrió una fuerte modificación en sus exigencias sobre el “capital erótico” a raíz de la ola de narcotráfico que afectó, en general, la vida social y económica de la ciudad y posiblemente amplió la red de intercambio internacional. Hoy, en efecto, se tiene frecuente noticia de mujeres que viajan a Europa y al Lejano Oriente a través de agencias especializadas.

Las siguientes son las viñetas que, de manera más específica, aportan resultados de la exploración sobre la lógica práctica de barrera y no barrera que está latente en la relación entre la subjetividad total de la mujer trabajadora del sexo y las demandas de los diferentes tipos de hombres que las solicitan. Se han construido viñetas a partir de casos singulares pertenecientes al estrato “calle”, “bar” y “sala de masaje”. No se consideró pertinente trabajar materiales del estrato “agencia por catálogo” por cuanto estas mujeres utilizan los establecimientos sólo para hacer los enganches de sus clientes. Las relaciones íntimas las establecen dentro de contextos que poco se diferencian de los que circundan los juegos lúdicos y estratégicos del erotismo “contingente, heterosexual, y no consulualizado”.

Samanta (bar)

Con tantas enfermedades que se oyen nosotras cargamos el condón o lo compramos aquí. Uno no sabe de dónde vienen los clientes, por ejemplo esos que le dicen a uno que con la luz apagada a uno le da miedo porque se pueden quitar el condón o romperlo. Como cuando ellos tienen relaciones se la pasan sáquelo y acomódelo en cualquier momento pueden romperlo. Aunque yo les coloco el preservativo no me confío porque ya cuando hacen la maldad es que uno ve y ya para qué si se ha desarrollado /eyaculado/ dentro y todo. A mí me ha pasado y se me han reventado también, a uno le da rabia y a los clientes también, le dicen a uno que no está aliviado /sano/ desde que se enoja. Yo les digo “Yo sí, porque al menos yo tengo un control, no sé usted que ni siquiera va donde el médico”. Aquí uno ve de todo y pueden ser muy lindos pero uno no sabe cómo sean por dentro. Claro que hay clientes que uno conoce y ya les ha cojido cariño y aunque uno está aquí por plata uno también tiene que sentir atracción por la persona. Yo por lo menos soy una de las que en la presentación veo cómo es el cliente. Yo conocí un cliente que me gustó mucho cuando lo vi y él me escogió a mí. El fue como amor a primera vista. Está querido físicamente y además es un buen partido porque tiene plata. Yo me enamoré pero como no volvió ya me está pasando y eso que tengo mi novio, que vive fuera de aquí /de la ciudad/. Ese cliente es muy cariñoso conmigo. Un día entramos a la habitación desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde. Bebimos, charlamos, hicimos el amor y como todo el tiempo fue muy dulce conmigo yo me enamoré. Con él no usaba condón y disfrutaba mucho porque uno necesita, cómo va a decir que no. De todas maneras quiero mucho a mi novio y cuando nos vemos los fines de semana hacemos el amor. Yo pienso que por eso casi no siento muchos orgasmos con los clientes porque me voy cada ocho días con mi novio y cuando vengo ya vengo. Claro con él no uso condón porque no le gusta y porque quiero tenerlo más cerquita. Pero eso no quiere decir que no haya clientes que me hacen sentir bien. Incluso he sentido cosas parecidas a las que siento cuando hago el amor con mi novio. Uno se siente bien porque es lo mismo que uno ha sentido por amor. Pero no es la persona. Entonces uno piensa, “¿Cómo así?”, y y se siente mal, culpable de todo eso. A veces, a pesar de que uno le tenga

amor al novio, uno está con él y piensa que lo está haciendo gratis. Aquí uno se vuelve tan interesado, como uno se acostumbra a hacerlo por plata.

Gloria (calle)

Algunas veces se tienen orgasmos con los clientes pero muy poco. Cuando son hombres que saben sacarle la piedrita a uno /llevarla al orgasmo/. Yo no sabía qué era eso hasta que un cliente que era médico me dijo “Lo primero que usted tiene que hacer para conseguirlo es conocer su cuerpo”. Y sí. Ha clientes que le gustan a uno pero enamorarse ¡Qué joder!. Pero uno tiene clientes especiales y con ellos no se usa el condón. Como uno ya los conoce si le pasa algo a uno ya sé quién lo pringó /le transmitió la infección/. Los clientes especiales son como novios de un rato y cuando ellos vienen y uno no está no van a la pieza con nadie. Pero eso nosotras confiamos en ellos y no usamos el condón. Aunque uno a veces piensa “Si uno está aquí éstos ¿de dónde vendrán?”. Ya vendrán hasta dormidos, pero de todas formas uno confía. Porque uno a ellos no necesita cobrarles. Ellos ya saben que uno necesita desayunar, que para desengayabarse /pasar la resaca del alcohol/ y le dicen, “Tenga mami, yo sé que usted no me está cobrando pero para que desayune”. Uno con ellos se siente bien. Recocha /juega, retoza/, bebe, se mete un rato a la pieza. No como el cliente normal que vino a lo que vino y se fué. Las cosas han cambiado mucho. Antes uno no usaba el condón pero ahora hay enfermedades a las que hay que tenerles más miedo que a una gonorrea. Son más peligrosas como el sida y la sífilis. Ellos son los que le pegan las enfermedades a uno. Con la pareja no se usa el condón. Yo por hacerlo sentir mal a él le digo: “Yo qué me gano con cuidarme, y usted que de pronto venga a pringarme”. Y se lo coloco por hacerlo sentir mal. Pero uno regularmente no lo usa.

Rodrigo (Administrado de bar)

Hay mujeres que se las han sacado a vivir tipos y han salido buenas mujeres, buenas amas de casa y no vuelven a asomarse por acá. Las mujeres que trabajan aquí son peladas que tienen hijos, o que el marido se gana el mínimo y no les alcanza. Hay unas que estudian y hay otras que vienen a esto sólo porque les gusta la plata y la mujer cuando se acostumbra a tener su plata le queda difícil formar un hogar. Los primeros quince días bien, pero de allí para allá es muy berraco /difícil/. Yo comprendo las mujeres que muchas veces no las satisfacen en el sexo y hoy en día la mayoría de los hombres pierden a las mujeres por eso. La mujer de hoy en día mantiene como muy ardiente. La mayoría de los hombres que vienen aquí son tipos conocidos. Hay clientes buenos. Yo me pregunto si no de hombre tiene su mujer ¿por qué viene a buscar otra mujer por acá? Aquí por ejemplo yo vacilo con una de las peladas /muchachas/. Ella tiene marido, pero tienen muchos problemas. Ella me lo ha comentado y él sabe que ella trabaja aquí. En ocasiones la ha traído. Cuando ella se sienta con un tipo para hacerlo beber yo hago de cuenta que para mí ella no existe. Cuando ella va a su habitación yo ni me doy cuenta, yo le he dicho que ella está en su trabajo. Yo sé que clase de mujer es ella. Es una mujer buena, desde un comienzo me dijo que tenía marido. Así es que yo me tengo que jugar dos cartas, ella y él. A mí me dan celos, yo estoy vivo y sé que no vamos a durar mucho. Pero de todas formas yo le digo que si va a besarse con un tipo, que no lo haga en el salón. Que lo haga allá adentro y que si un tipo la quiere tocar, y eso se lo digo a todas, que no se dejen, que le digan “Si quiere tocarme allá al fondo hay habitaciones, yo cobro tanto. Allá me toca todo lo que usted quiera”. - “Díglele al tipo que usted no es un piano. Es un ser humano”.

Milena (sala de masajes)

El papá de los niños si me ha sacado a bailar dos veces es mucho. No he tenido diversión. Cuando entré a este sitio como no tenía un hombre que me coqueteara, “¡Tan bonita que estás!”, así sea mentira, me gustó esto. Yo bailaba, me invitaban a cine. Ya me llegaron las ideas. Así se enojara, me pegara, yo iba donde me

invitaban. Eso me apegó a este sitio mucho, tanto así que mi hogar se me dañó dos meses porque hubo una persona que tuvo muchos detalles conmigo que él no había tenido. Pero Jorge llegó el día que aceptó y me dijo “A usted no la cambia nadie”, y así fué. El ahora me convence para que venga. Yo a él le digo que en mi trabajo se ven las enfermedades y así se enoja tiene que cuidarse porque si yo me enfermo “¿Cómo se va a enfermar él?”. Yo planifico con preservativo. Aunque en el trabajo yo no uso el preservativo con las personas más especiales, clientes viejos que no me cambian por otra mujer. O sea que uno ya les coje como cariño. Yo quedé en embarazo de mi último hijo porque una vez con Jorge íbamos a hacer el amor y no encontrábamos el preservativo. El tenía deseos y yo tenía deseos. Y como hacía tantos años que no lo hacíamos normal él me dijo que lo hiciéramos sin el preservativo. Yo le dije que sí, pero que me comprara unos limones para preparar un zumo y tomármelo con dos mejorales. El me dijo que sí, pero cuando terminamos le pregunté por los limones y no los había comprado. Entonces ya para qué si me había embarazado.

Marlene (calle)

En mi tiempo libre salgo sola, voy a un bailadero a distraer la mente, a una discoteca. Voy sola o con una amiga y cuando estoy allí me digo “Gracias a Dios nadie me va a tocar mi cuerpo”. Si un hombre se me arrima /acerca/, le digo “No se siente ahí que estoy sola, no necesito compañía”. A mí me gusta salir sola o con una amiga, porque cuando voy con mis hijos me da pena que alguien me vaya a gritar algo, cuando yo veo un cliente en la calle y me saluda, le digo “No lo conozco” y sigo, porque yo le he dicho a los clientes que si me ven en la calle no me saluden, uno aquí es uno y afuera es otro. Por eso fumo marihuana para estar con un cliente, yo hago como si no estuviera ahí, como si estuviera en otra parte o con una persona que sí quiero. En este trabajo miro mi cuerpo como si no fuera yo, estoy con el cliente y apenas acaba, me meto a la ducha, salgo y me paro normalmente afuera y me digo “No éste no era”. No me imagino a nadie, como si no hubiera pasado. Aquí por ejemplo, tengo clientes fijos, ellos ya me conocen, ya saben como soy, y cómo yo tengo mi genio. Un día uno de mis clientes me dice, “Uy! no, por ahí mi negra está muy brava!”. Y le digo “¡Ay! no, hágale ligero si quiere que lo atienda”. Y hay veces que no, que estoy con el genio bien bueno entonces mis clientes ya me conocen. Ellos a veces dicen que les gusta estar conmigo por mi forma de ser, que yo no los azaro como otras: “que ¡vea hágale pues, quítese pues los pantalones, súbase pues, venga yo le hago parar eso o qe yo no se, ya!” En cambio yo no, yo tengo paciencia, me quito lo que me voy a quitar y espero a que el cliente se quite lo que va a quitarse, a veces me dicen “Negrita espere que no mismo me paro”. Y yo digo “Bueno, está bien, yo lo espero”. Entonces ellos me dicen que yo no azaro. Como yo tengo mi genio, me dicen “Estás brava” o “Estás con el genio bueno” y les digo “Hoy estoy berraca”. Entonces ellos ya saben que vienen y “¡Tin tin y ya!”.

DISCUSION

1. La puerta que abren los clientes especiales hacia los dominios privados de la subjetividad femenina.

Hay en la literatura reciente algunos estudios que prestan atención a los contextos y estilos de la interacción social concreta en que desarrolla la transacción del sexo comercial. Al asumir esta perspectiva aparecen dentro de los mismos establecimientos, diferenciaciones de escenarios y de tipos de actores que resultan sugestivas y reducen a términos justos la utilidad de figuras estandarizadas y trans-históricas de actores sociales que, como *el homo economicus*, *el cliente*, o *la prostituta*, sirven para construir modelos abstractos que resultan implausibles cuando se trata de planificar intervenciones estratégicas. Se habla así de escenarios diversos de transacción (el standard, el romántico, el de amistad, el de lucha⁴⁵), de tipos de clientes (el convencido, el culpable, el angustiado, el tramposo, el maxi-selectivo, el mini-selectivo, el indiferente, el recalcitrante⁴⁶), y de categorías de trabajadoras sexuales (la usuaria sistemática, la selectiva, y la arriesgada⁴⁷). Se ofrecen resultados que muestran, para diversas culturas, que la distinción entre clientes *standard* (anónimos, casuales) y clientes *especiales* (regulares, que no pagan, etc.) tiene efectos notables en

las tasas de uso del condón, modificables hacia arriba para los primeros, y constantes y bajas para los segundos. Esto es válido para contextos culturales diferentes^{48,49}. Se ha llegado a mostrar que la diferencia estadística entre los dos grupos de clientes, en cuanto a tasas de uso del condón, alcanza niveles de $p < 0.00001$ ⁵⁰.

El material empírico de Cali que acabamos de leer reafirma estas diferenciaciones. Las mujeres de carne y hueso que hemos entrevistado y con cuyas voces hemos construido las viñetas miran y clasifican a los clientes y, de acuerdo con esa tipificación, los tratan. La voz del administrador habla también de esos clientes. Los hay que no pasan del dintel estandarizado, así ellos lo deseen, porque o no tienen “la plata” requerida para comprar servicios más refinados, o porque no son regulares, o “lindos” como para despertar la *atracción* personal de la mujer. A ellos se les presta servicios estandarizados, con tarifas poco negociables y con exigencia de condón. Estos clientes no nos interesan en el presente estudio. Ya cumplieron su cometido al empujar hacia arriba las tasas de uso del condón, contribuyendo de paso al optimismo que logra advertirse en ciertas publicaciones.

Los hay, en cambio, que abren una puerta a los espacios privados de la subjetividad de la mujer merced a la *atracción personal* que suscitaron, en el campo de *su deseo carnal* (erotismo) o de *su afectividad* (amor). Son los regulares, los “lindos”, los especiales, los “novios de un rato”. A ellos no se les cobra o si se hace no es con tarifas fijas ni por servicios fijos. Aunque son usuarios de los establecimientos públicos, escapan a las normas pensadas, dentro del modelo trans-histórico de prostitución, para “las mujeres públicas” y sus clientes de serie. La razón es que para ellos esa mujer ya no es pública ni ella se comporta como tal, pues ingresaron a sus dominios privados.

En los establecimientos los dominios privados de la mujer se reducen a “la pieza”. Allí ella puede hacer lo que le plazca con el cliente pues salió del área de negociación que es la calle, el bar o la sala. Allí ambos tienen que comportarse como figuras abstractas, estandarizadas, sujetas a las normas de la policía o a las expectativas de los epidemiólogos. Esto lo recuerda, Rodrigo dentro de su motivación de celos. “Ella no es un piano, es un ser humano”. Aquí dentro sí pueden besarla si ella se deja. Esto no se puede controlar, aunque sí el uso del condón pues se puede llevar cuenta de los condones comprados, y de los usados. Aunque la forma de uso puede admitir transgresiones a la expectativa de salud pública. Si desean escapar a las exigencias institucionales, aquellas que se reforzaron al máximo en Nevada o en Tailandia con resultados asombrosos, él y ella escapan a los otros dominios, los privados, que se encuentran en los apartamentos, en las fincas, en los espacios arrendados “para nosotros dos” en un motel.

Pero los dominios privados de la *mujer pública*, a los que abrió la puerta la gama de clientes especiales, son mucho más vastos. En sus espacios domésticos privados o en los circuitos sociales --en donde ella es “la otra”, “la de verdad”, “la señora”-- se encuentra el novio, el amante, el cómplice de ratos lúdicos de rumba, y el cónyuge o esposo. Con ellos rige una lógica flexible en cuanto al uso del condón. En ocasiones se les exige, pero se puede transigir, cuando el deseo apremia, con tal que el esposo “consiga limones para sustituir al preservativo”. Es interesante recordar que éste entonces es pensado no tanto en función de las infecciones como de los embarazos.

Más aún, surge un sutil parecido entre el *trato de distanciamiento* que la mujer tiene del esposo formal, “el padre de mis hijos”, el que no la saca a bailar, ni la acaricia, ni *le atrae* y el cliente estándar. Al fin y al cabo éste y aquel *han comprado*, dentro de la lógica equivalente *del valor de cambio*, un derecho a la intimidad de esa mujer, que intentan ejercer pero que, por motivos cuya dinámica es preciso comprender teóricamente, hallan resistencia en ella. Otra cosa ocurre con los clientes especiales, los novios de un rato, o los amantes, que *sí atraen*.

2. Conjunción de dos lógicas opuestas

Es muy claro que en cualquier ciudad moderna, Hong Kong, Londres, Lagos o Cali, se ha consolidado la figura del *sex work*. Se trata de una actividad legítima, perteneciente al sector terciario de la economía, que hace concreta la expresión de Marx cuando decía que “la prostitución es sólo una expresión *especial* de la *general* prostitución del trabajador”⁵¹. El sólo cambio, hoy generalizado, del apelativo “prostituta” por “trabajadora sexual”, da testimonio de esta consolidación y concreción. Esta mujer va a su trabajo como

cualquier trabajador va su fábrica o a su oficina. La normalización o banalización de este modo de actuar y de representar es lo que pretenden todos los que están por la dignificación del *sex work*.

Este trabajo tiene unas reglas de juego rigurosas que más que nadie la mujer trabajadora está interesada en hacer cumplir, como parte de su ética profesional y de su salud ocupacional. Un estudio reciente de Londres⁵² describe bien los principios de acción en los que es obvio que *la barrera del condón* ayuda a reforzar la regla de juego del distanciamiento y barrera entre la trabajadora y el cliente *standard*. Resumimos estos principios, tomados del estudio de Londres, con una cita de una publicación reciente nuestra³⁹. Puede servir como guía para volver a leer, ya con ojos guiados por un modelo de actor de cierta significancia teórica, el material presentado en las viñetas de Cali. El *sex work*

(1) Tiene un precio que está referido a un determinado rango de servicios y a determinadas unidades de tiempo. (2) Está restringido a un lugar de trabajo cuya demarcación, en ocasiones ambiguas como las que ocurren cuando el servicio es en casa, es marcado por el cambio de sábanas u otros adminículos. (3) El distanciamiento personal con el cliente es reforzado por barreras físicas de las cuales las más importantes son el condón y otros medios de prevención de infecciones o embarazos. (4) El tipo de sexo vendido es restringido. El sexo vaginal es el que menos esfuerzo requiere aunque algunas prefieren el oral porque es más rápido. Algunas no venden coitos sino que prestan otro tipo de servicios como masajes masturbatorios, o fantasías de toda clase. Estas restricciones pueden precisarse aún más: (a) las partes del cuerpo de la trabajadora se dividen en partes públicas y partes privadas (la boca, y en general la parte superior del cuerpo, es de acceso restringido, como parte privada); y (b) hay servicios como el *nurturing* (cuidado como a bebés) que no se venden. La intimidad es, por tanto, restringida a ciertas partes y ciertas formas de interacción que alejan en lo posible cualquier contacto personal: no se compra un irrestricto derecho a la privacidad de la mujer ni a su capacidad de sentimiento y emoción, a su posición como Sujeto-Otro. (5) La mujer evita el disfrute del placer y cuando relata un goce lo hace con vergüenza. (6) El sexo vendido no es reproductivo. (7) Hay demarcación adicional mediante otros recursos, como el ocultamiento del nombre, o el cambio de look. Incluso, la demarcación se hace cambiando de orientación sexual: en el trabajo con hombres y en la vida personal con mujeres. De allí que haya, o parezca haber, muchas lesbianas entre las prostitutas.

Este es, como se ve, un sexo construido, diagramado a partir de la sexualidad salvaje, del erotismo palpitante, en el mejor sentido de Foucault. Sólo que no ocurre en el discurso (exceptuado el discurso etnográfico y sindicalista) sino en la cotidianeidad gris de la práctica del oficio. Con toda propiedad se puede hablar, entonces, del condón y otras barreras, como medidas genuinas de salud ocupacional y a los sexólogos orgasmólogos como intérpretes de la labor callada de estas mujeres trabajadoras y de sus clientes resignados.

Este es el modelo de actor sobre el que se ha construido la estrategia de prevención de sida y ETS y, en cuanto tal, parece que ha funcionado bien. Queda, sin embargo, como hemos visto, el dominio privado de esta mujer pública. Al cerrar la puerta de su pieza esta mujer puede decidir no ser más *trabajadora* y ceder a la tentación de *ser mujer de carne y hueso*, terminar su *alienación* (para que recordemos el término de Marx). La transición, insensible como todos los umbrales en la vida, la inducen los *clientes regulares y la perfeccionan los clientes especiales*. Con ellos la mujer inicia otro tipo de juego que está basado no en la equivalencia del valor de cambio sino en la ambigüedad del “don”. Esta una forma simbólica y originaria de la transacción *de cosas* (no objetos, ni servicios, sino corporeidades) *entre personas como personas*^{53,54} vinculadas entre sí por una atracción mutua, que está más acá de la necesidad, de los objetos, del valor de uso y del valor de cambio, como bien lo recuerda Baudrillard⁵⁵. A ellos no queda bien exigirles condón, como lo repiten bien Samanta, Gloria, Milena y Marlene. Se ha cambiado de registro. Ahora está en acción otro tipo de *acercamiento y atracción* en que no encaja para nada *la barrera del condón*. Este, como cualquier otra barrera, física, sensorial o simbólica, se convierte en un estorbo. Por ello las mujeres se *olvidan del mismo*, aunque sean perfectamente conscientes de las posibles andanzas peligrosas de sus “novios de un rato”.

3. “Mujer mala” y “mujer buena” en una misma biografía

Es sin duda muy importante conocer las lógicas prácticas con que funciona el cliente. Bien han concluido al respecto los que han roto la estandarización de los modelos abstractos, al decir que es preciso conocer también al personaje “cliente”⁵⁶, mejor aún, a todos los personajes que intervienen en el sistema⁴¹: el empresario, el proxeneta, el “chulo”, la madame, el policía, el funcionario de salud pública. De sus lógicas prácticas de acción depende el éxito sostenible y completo de programas preventivos como el que actualmente interesa con respecto al VIH, al cáncer de cervix, o a otras ETS que tienen en el sistema del sexo comercial un *core group*.

Aquí hemos intentado un pequeño avance en la comprensión de las lógicas prácticas con que opera el personaje concreto que se esconde detrás del nombre abstracto de prostituta o trabajadora sexual. Para comprenderlas es preciso *mirarla desde la perspectiva de su subjetividad*, es decir tratarla como una mujer, desde su punto de vista de mujer porque sólo desde allí se tiene acceso a *su sentido del juego*, con base en el cual toma decisiones o deja de tomarlas (lo cual es también una decisión).

Visto el fenómeno desde esta perspectiva resulta evidente que la categorización moralizante que ubica a unas mujeres en el grupo de las “públicas” (“malas”, prostitutas), y a otras en el de las “buenas”⁴⁷ (novias, amigas, amantes, esposas, señoras) es una ficción insostenible como base de políticas de salud pública. Se olvida que esta mujer lleva en su cuerpo, protegido temporalmente por el condón cuando prestó el servicio al cliente standard, todas las potencialidades infectivas correspondientes a sus relaciones, *como mujer privada*, con otros hombres. La versión correcta es que algunas mujeres, por motivos diversos, han optado por un trabajo --que sin duda tiene repercusiones psicológicas, sociales y morales que lo diferencian de otros trabajos de servicios-- pero que no impide el que quienes lo ejercen recobren *ad libitum* el plano de su vida privada en donde se consideran y *actúan* como cualquier otra mujer. Este retorno lo efectúa Marlene con el rito de la ducha después del servicio. Mirado con detalle, el retorno es doble: en el establecimiento, retorna en la ducha a su privacidad momentánea, que luego pierde cuando sale al espacio público a negociar de nuevo; y con su retorno a casa, en donde recobrar su carácter, total y no negociable, de mujer privada.

El juicio moral, que es un constructo histórico variable, para nada tiene que interferir con la conclusión sociológica --y epidemiológica-- de que se trata una misma biografía, que se desenvuelve en planos diferentes, de acuerdo con las lógicas particulares que esos planos exigen. Dicho en términos más rudos, es preciso recordar que los virus no atienden a clasificaciones basadas en códigos morales. Por ello, hay que concluir, también en términos directos, que el modelo de actor femenino del *sex work*, arriba bosquejado y sobre el que se ha montado hasta ahora la estrategia preventiva, debe ser complementado con el de un actor femenino privado que se esconde dentro de la misma piel de la trabajadora sexual.

4. Perspectiva sociológica sobre el fenómeno de la prostitución

Para terminar vale la pena hacer una reflexión de corte más teórico y general que nos ayude a comprender este complejo modo de actuar de la mujer que decide entrar al ámbito marcado con el término denigratorio de prostitución. Como lo recuerda un autor al prologar un reciente estudio femenino sobre la prostitución femenina en São Paulo⁵⁷, ésta ha sido pensada *en función del placer masculino* desde el momento mismo en que el concepto comenzó su carrera en Occidente y asumió un valor ideológico de constante transhistórica (“la profesión más antigua del mundo”), que no tiene. Cada sociedad se construye sus propios fantasmas que le sirven para manejar el complejo asunto de la ética frente al disfrute del erotismo y de su azarosa relación con el amor y los bienes terrenales. El fantasma de la prostitución, con sus figuras pretendidamente transhistóricas, *el cliente* y *la prostituta*, ha sido un recurso bastante útil en el pasado para manejar, medicadizándolas y criminalizándolas, aquellas formas de disfrute que Margaret Rago denomina *sexualidades insubmissas*⁵⁸.

⁴⁷ Como bien lo expresa este graffito encontrado en una calle de Ibarra, Ecuador: *Las mujeres buenas van al cielo. Las malas a donde usted las lleve.*

Si, dentro del complejo cultural y fantasmático de “la prostitución” se desea comprender el fenómeno de las decisiones femeninas y *de veras* trabajar hacia el *empowerment* de los sujetos femeninos, conviene pensar su ingreso al sistema del comercio sexual *también* como una forma que ella tiene *de expresar seu prazer, afirmar sua libertade, festejar sua licenciosidade*⁵⁸. Se dice “también”, porque puede haber otros motivos de ingreso, entre ellos, el tan socorrido que mira a la trabajadora sexual como una víctima de la estructura socioeconómica que vende su cuerpo por necesidad o cayó allá por engaño. Es decir, conviene no reducir la vida de esta mujer a los momentos en que ella, dejando su yo como entre paréntesis, decide actuar, frente a los clientes standard como empresaria de partes de su cuerpo para ganar una suma de dinero.

Pierre Bourdieu⁵⁹ ha hablado de que la mujer (no sólo la trabajadora sexual sino toda mujer) se ha prestado al juego de la dominación (sexual) masculina *por procuración*, en una complicidad de sumisión oblativa que mezcla en veces con condescendencia y conmiseración por ese *niño grande* que tiene la ilusión de dominar el mundo pero acude sumiso a que una mujer le calme sus deseos y sus angustias. Pues bien, la trabajadora sexual como mujer que recibe entre sus piernas a cantidad de hombres, sabe diferenciarlos y tratarlos, modulando muy bien su complicidad.

Con los clientes standard tiene una complicidad ferozmente racional. Se trata de *business* y no más. “Vino a lo que vino”. Allí el condón contribuye a mantener a raya cualquier pretensión del iluso varón que sueña transgredir linderos. Pero la conmiseración y condescendencia aparecen cuando en el cliente hay rasgos que ablandan el sentimiento maternal o cuando, de manera inocente o muy sagaz, el cliente logra “sacarle la piedrita” del deseo a la mujer, aunque ella *en su intención previa a la acción*⁶⁰ no quiera y lo considere inconveniente. Se abre entonces una puerta a otro tipo de transacción en que la mujer se olvida de la plata y cede a la atracción, la que suscita el placer por el placer (juego erótico), y la de la afectividad (juego amoroso). Es el momento *de la intención en la acción*⁶⁰, cuyos resultados son los que efectivamente cuentan para la epidemiología. Estos son los dos polos en que se mueve el péndulo de *este tipo* de subjetividad femenina.

REFERENCIAS

1. Rothenberg, R. The core group concept. En Mann, J, Tarantola DJM, & Netter, TW (eds) *AIDS in the world. A global Report*. Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1992.
2. Campbell, CA. Prostitution, AIDS, and preventive health behavior. *Soc Sci Med*, 1991, 32: 1367-1378.
3. Padian, NS. Prostitute women and AIDS: epidemiology. *AIDS*, 1988, 2(6) :413-419.
4. Liskin, L, Church, CA, Piotrov, PT & Haris, JA. AIDS education --a beginning. *Population Reports*, 1989, Series L, No. 8, p. 15.
5. Stein, ZA. Editorial: More on women and the prevention of HIV infection. *Am J Public Health*, 1995, 85(11), p. 1486.
6. Albert, AE, Warner, DL, Hatcher, RA, Trussell, J & Bennett, C. Condom use among female commercial sex workers in Nevada legal brothels. *Am J Public Health*, 1995, 85: 1514-1520.
7. Vermund, SH. Editorial: casual sex and HIV transmission. *Am J Public Health*, 1995, 85: 1488-1489.
8. Field, ML. Listening to Patients. Targeted Intervention Research to improve STD Programs. *AIDScaptions*, 1996, 3(1): 16-20.

9. Earle, D. (Interview). Social marketing. Making condoms available to communities. *AIDScriptions*, 1994, 1(2): 27-30.
10. Ankrah, EM. Let their voices be heard: empowering women in the fight against AIDS. *AIDScriptions*, 1995, 2(3): 4-7.
11. Abdool, KQ, Abdool, KSS, Soldan, K & Zondi, M. Reducing the risk of HIV infection among South African sex workers. Socioeconomic and gender barriers. *Am J Public Health*, 1995, 85: 1521-1525.
12. Moses, S; Plummer, FA, Ngugi, EN, Nagelkerke, NJ et al. Controlling HIV in Africa. Effectiveness and cost of an intervention in a high-frequency STD transmitter core group. *AIDS*, 1991, 5(4): 407-411.
13. Singh, YN, Malaviya, AN. Experience of HIV prevention interventions among female sex workers in Delhi, India. *International Journal of STD and AIDS*, 1994, 5(1): 56-57.
14. Fox, LJ, Bailey, PE, Clarke-Martinez, KL, Coello, M et al. Condom use among high-risk women in Honduras. Evaluation of an AIDS prevention program. *AIDS-Education-and-Prevention*, 1993, 5(1): 1-10.
15. Morrison, CL, Ruben, SM & Wakefield, D. Female street prostitution in Liverpool. *AIDS*, 1994, 8(8): 1194-1195.
16. Weller, SC. A meta-analysis of condom effectiveness in reducing sexually transmitted HIV. *Soc Sci Med*, 1993, 36: 1635-1644.
17. McKeganey, NP. Prostitution and HIV. What do we know and where might research be targeted in the future? *AIDS*; 1994, 8(9): 1215-1226.
18. van Haastrecht, HJ, Fennema, JS, Coutinho, RA, van der Helm, TC, Kint, JA & van den Hoek JA. HIV prevalence and risk behaviour among prostitutes and clients in Amsterdam. Migrants at increased risk for HIV infection. *Genitourin Med*, 1993, 69(4): 251-256.
19. Traspaso, RD. Tráfico de mujeres: dimensiones internacionales de prostitución. Nueva Sociedad, 1990, 109:182-184.
20. de Graaf, R, Vanwesenbeeck, van Zessen, G, Straver, CJ & Visser, JH. Alcohol and drug use in heterosexual and homosexual prostitution, and its relation to protection behaviour. *AIDS-Care*, 1995, 7(1): 35-47.
21. Gossop, M, Powis, B, Griffiths, P & Strang, J. Female prostitutes in south London. Use of heroin, cocaine and alcohol, and their relationship to health risk behaviours. *AIDS-Care*, 1995, 7(3): 253-260.
22. Uribe, P, Hernández, G, del Río, C & Ortiz, V. Prostitución y Sida en la Ciudad de México. *Salud Pública Mexicana*, 1995, 37(6): 592-601.
23. Williams, E, Lamson, N, Efem, S, Weir, S et al. Implementation of an AIDS prevention program among prostitutes in the Cross River State of Nigeria. *AIDS*, 1992, 6(2): 229-230.
24. Fajans, P, Wirawan, DN & Ford, K. STD knowledge and behaviours among clients of female sex workers in Bali, Indonesia. *AIDS-Care*, 1994, 6(4): 459-475.

25. Mertens, TE & Low-Beer, D. HIV and AIDS. Where is the epidemic going? *Bulletin of the World Health Organization*, 1996, 74(2): 121-129.
26. Hanenberg, R & Rojanapithayakorn, W. Prevention as policy. How Thailand reduced STD and HIV transmission. *AIDScaptions*, 1996, 3(1): 24-27.
27. Manderson, L. Intersections. Western representations of Thailand and the commodification of sex and race. Paper in Wenner Gren-Gren Symposium No. 116, Theorizing Sexuality. Evolution, Culture and Development, March 19-27, Portugal.
28. Rojanapithayakorn, W. & R. Hanenberg. The 100% condom program in Thailand. *AIDS*, 1996, 10(1): 1-7.
29. Gollub, E & Stein, Z. The new female condom --item 1 on a woman`s AIDS prevention agenda. *Am J Public Health*, 1993, 83: 498-500.
30. Mwakisha, J. Female condom study explores role of peer support in sustaining use. *AIDscaptions*, 1996, 3(2): 46-48.
31. Theetranont, C, Suprasert, S, Matanasarawoot, A, Romyen, S, Tulvatana, S, Nelson, KE, Celentanao, DD & Wright, N. Seroprevalence of HIV antibodies and risk factors in healthy young males from upper north Thailand. *J Med Assoc Thai*, 1994, 77(6): 288-92.
32. Maticka-Tyndale, E, Kiewying, M, Haswell-Elkins, M, Kuyyakanond, T et-al. Knowledge, attitudes and beliefs about HIV/AIDS among women in northeastern Thailand. *AIDS-Education-and-Prevention*, 1994, 6(3): 205-218.
33. Calero, DG, Blandón, LE & Sevilla, E. Vigilancia epidemiológica del VIH-1 Sida en trabajaras sexuales de Cali, Colombia. *Colombia Médica*, 1992, 23(4): 167-172.
34. Sevilla, E. Racionalidad sanitaria en la conducta sexual. Tres frentes de exploración en la ciudad de Cali. En Sevilla, E (ed) *Prosa antropológica y otros estudios sobre sexualidad, erotismo y amor*. Universidad del Valle, CIDSE (Documentos de Trabajo 23), Cali, 1996.
35. Konings, E, Bantebya, G, Carael M, Bagenda, & D Mertens T. Validating population surveys for the measurement of HIV/STD prevention indicators. *AIDS*, 1995, 9(4): 375-882.
36. Lindenbaum, S. Culture, sex, and change. En Parker, R & Gagnon, JH. *Conceiving sexuality. Approaches to sex research in a postmodern world*. Routledge, New York, 1995.
37. Bateson, G. Sexo y cultura. En Bateson, G. *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1993.
38. Geertz, C. Descripción densa. Hacia una teoría interpretativa de la cultura. En Geertz, C. *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1995.
39. Sevilla, E, Navarro, F & Martínez, A. Intento de caracterización sociológica de la prostitución femenina o trabajo sexual. En Sevilla, E (ed) *Prosa antropológica y otros estudios sobre sexualidad, erotismo y amor*. Universidad del Valle, CIDSE (Documentos de Trabajo 23), Cali, 1996.

40. Parent, C. La "prostitution" ou le commerce des services sexuels. En Langlois, S & Martin, Y. *Traité des problèmes sociaux*. Institut Québécois de recherche sur la culture, Quebec, 1994.
41. Balaz, G. Backstreets. Le marché de la prostitution. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 1994, 104: 18-24.
42. Bourdieu, P. *Le sens pratique*. Les Editions de Minuit, Paris, 1980, pp. 135-165.
43. Kofes, S. Experiencias sociais, interpretações individuais. Histórias de vida, e suas possibilidades e limites. Ponencia del Seminario Internacional del Uso de Historias de Vida en Ciencias Sociales. Prácticas, Teorías y Metodologías. Villa de Leyva 17-22 de marzo de 1992.
44. Cicourel, A. *Method and measurement in sociology*. The Free Press of Glencoe, New York, 1964.
45. Vanwesenbeeck, I, van Zessen, G, de Graaf, R & Straver, CJ. Contextual and interactional factors influencing condom use in heterosexual prostitution contacts. *Patient-Educ-Couns*, 1994, 24(3): 307-22.
46. Vanwesenbeeck, I, deGraaf, R, Van Zessen, G, Straver, CJ, et al. Protection styles of prostitutes' clients: Intentions, behavior, and considerations in relation to AIDS. *Journal of Sex Education and Therapy*, 1993, 19(2): 79-92.
47. Vanwesenbeeck, I, de Graaf, R, van Zessen, G & Straver, CJ, et al. Condom use by prostitutes. Behavior, factors and considerations. *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 1993, 6(1): 69-91.
48. Pickering, H, Quigley, M, Hayes, RJ, Todd, J et al. Determinants of condom use in 24,000 prostitute/client contacts in The Gambia. *AIDS*, 1993, 7(8): 1093-1098.
49. Spina, M, Serraino, D, & Tirelli, U. Condom use in high-risk sexual practices of female prostitutes in Italy. *AIDS*; 1992, 6(6): 601-602.
50. Alary, M, Worm, AM & Kvinesdal, B. Risk behaviours for HIV infection and sexually transmitted diseases among female sex workers from Copenhagen. *Int J STD AIDS*, 1994, 5(5): 365-7.
51. Marx, K. *Manuscritos. Economía y Filosofía*. Alianza Editorial, Madrid, 1993, p. 149, nota b.
52. Day, S. What counts as rape? Physical assault and broken contracts. Contrasting views of rape among London sex workers. En Harvey, P & Gow, P, *Sex and violence. Issues in representation and experience*. Routledge, Londres, 1994.
53. Mauss, M. Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques. En Mauss, M. *Sociologie et anthropologie*. Paris, Presses Universitaires de France, 1950.
54. Sahlins, M. The sociology of primitive exchange. En M. Sahlins, *Stone age economics*. Tavistock Publications, London, 1965.
55. Baudrillard, J. Crítica de a economía política del signo. Siglo XXI Editores, México, 1983.
56. McKeganey, N & Barnard, M. Selling sex. Female street prostitution and HIV risk behaviour in Glasgow. *AIDS-Care*, 1992, 4(4): 395-407.
57. Adorno, S. Prefacio. En M, Rago, *Os prazeres da noite. Prostituição e códigos da sexualidade feminina em São Paulo (1890-1930)*. Editora Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1991.
58. Rago, M, *Os prazeres da noite. Prostituição e códigos da sexualidade feminina em São Paulo (1890-1930)*. Editora Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1991, pp. 20-30.

59. Bourdieu, P. La domination masculine. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 1990, Spécial No.2 sur La Femme.

60. Searle, JR. *Intencionalidad. Un ensayo en la filosofía de la mente*. Editorial Tecnos, Madrid, 1992.

SUMMARY

Recent reports of success in the strategy of control of HIV and STD centered upon the generalized use of male condom has caused a sort of optimism that is leading toward expanding the action to the use of other *barrier* mechanisms, such as the diaphragm and the female condom, within an overall strategy of empowerment of feminine subjects. Based on current ethnographic research and on restating the issue in sociological terms this study intends to argue: (1) that it is convenient to distinguish between *standard* and *special* clients, and that these clients open the door to a different sort of transactional sexual scenarios where a different practical logic, immune to the barrier logic, is at work; (2) that a good deal of the aforementioned success stories can be explained by this barrier-oriented practical logic which is *sintonic* with the condom logic but runs in opposite direction to the no-barrier practical logic of intimacy that underlies the private and special encounters of the “public women”; and (3) that this has serious implications for public health strategies given the fact that the female sex worker is physically and biographically the same person attending standard clients and special partners (lovers, occasional private partners, spouses, etc.).

Capítulo 4
RACIONALIZACION SOCIAL Y
DEMOCRATIZACION
DE LAS RELACIONES INTIMAS:
EL CASO DE LOS LUGARES GAY DE LA CIUDAD
DE CALI

Elías Sevilla Casas y Alexander Salazar Esquivel⁴⁸

Resumen

Con materiales tomados de una reciente exploración sobre el homoerotismo masculino en la ciudad de Cali se describe la apreciación retrospectiva, que hacen sus usuarios, de un conjunto de lugares de encuentro gay para propósitos de satisfacción de sus deseos eróticos, sean ellos orientados al sexo orgásmico, “sin preocupación por el otro”, o a la construcción de relaciones afectivas. La descripción sirve de base para hacer una reflexión crítica desde la teoría sociológica sobre la “racionalización” de las relaciones sociales en los medios urbanos modernizados y de ciertas propuestas que cabrían bajo el rótulo de “democratización de las relaciones íntimas”. En el artículo intentamos responder concretamente a la pregunta de si con su presunta racionalización los lugares gay prestan algún servicio a la llamada democratización de las relaciones íntimas. ¿Son un apoyo para la tarea democrática de superar la intolerancia y discriminación de lo diferente? ¿Contribuyen, para los “homo”, en la marcha común hacia la utopía de trasladar al plano de las relaciones eróticas y afectivas los ideales de autonomía, libre desarrollo de la personalidad, ausencia de coerción, y equilibrio entre derechos y deberes que constituyen lo que en el dominio público se llama democracia? ¿Ayudan o coartan el intento de superar la crónica soledad de los individuos modernos? La respuesta deja cierto sabor amargo de decepción y de fracaso. Aunque sirven para reducir el muy alto margen de incertidumbre que tendría la búsqueda de un Otro con propósitos eróticos afines por el género esos lugares son limitados en una oferta eficaz para la democracia en la intimidad. Por ello no pocos de los entrevistados consideran, muy dentro de sí, que ser homosexual, en las circunstancias actuales, aun contando con “lugares gay” en la “bacana” Cali, es “una mala opción” o un “destino” que, si volvieran a nacer no quisieran repetir.

INTRODUCCION

La desigualdad objetiva de las minorías sexuales

La situación de las minorías culturales de cualquier condición ofrece oportunidades excepcionales para analizar fenómenos de orden general, como la discriminación y la dominación, que en tales situaciones marginales suelen adquirir caracteres tan punzantes y ofensivos, que suscitan la reacción defensiva de los discriminados y por lo menos la preocupación de todos los respetuosos de los ideales de la igualdad y libertad. Las minorías denominadas “sexuales”⁴⁹, debido a la expresión *pública* de sus preferencias, suscitan

⁴⁸ Se agradece la colaboración de los investigadores del Grupo de Trabajo “Salud y Sexualidad” de la Universidad del Valle, y en particular del estudiante de tesis en sociología Santiago Moreno quien participó en la recolección del material empírico que sustenta el estudio. Se agradece además a Martha E. Peñuela quien colaboró el procesamiento de la información y a Alberto Valencia quien hizo valiosas sugerencias a una versión preliminar del artículo. La responsabilidad final de las ideas aquí expresadas corresponde a los autores.

⁴⁹ Se toma esta expresión en el sentido precisado por el Documento “Los problemas Jurídicos y Sociales de las Minorías Sexuales” del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (E/CN.4/Sub.2/1988/31 del 13 de junio de 1988) que inspiró la serie de preguntas sobre igualdad de oportunidades expresivas del erotismo que constituye el núcleo ético y político de nuestro artículo.

hoy en día controversias crecientes que son fruto reactivo de la decidida afirmación de sus derechos a la equidad en el trato social. Por su obviedad, que algunos representantes institucionales de la mayoría heterosexual llegan a tildar de provocación, los esfuerzos de los homosexuales varones organizados en grupos gay de variado perfil han estado recientemente en nuestra sociedad en el centro de la discusión --y del rechazo. Primero hubo un matrimonio gay con toda la formalidad y colorido, que ocupó las páginas centrales de importantes semanarios. Más tarde, hubo informes en los noticieros sobre palizas y patadas recibidos de la policía por rumberos gay que estaban en las calles de la fría noche bogotana. Luego, Barranquilla, con su Carnaval que se caracteriza por la suspensión ritual de algunas normas rígidas que regulan las relaciones cotidianas, trajo a la pantalla de los noticieros nacionales, como un espectáculo más, el intento de incluir en uno de los eventos centrales, a “la reina” gay. Se logró la venia del Consejo Municipal como autoridad secular pero se hizo patente y público el rechazo de este “exceso” por parte del arzobispo, representante de la tradicional autoridad religiosa.

Hay, pues, sacudidas fuertes en la sociedad cuando las minorías sexuales tratan de pasar *de manera pública y algo estridente* de la igualdad *virtual* a la igualdad *real* de la vida cotidiana y de normalizar esta equivalencia, acción que los angloparlantes denominan *mainstreaming*⁵⁰. Estas sacudidas ocurren incluso en un país como los Estados Unidos en donde las minorías sexuales han tenido conquistas muy notables. La *gaffe* de Dan Quayle “...el homosexualismo es más una opción que una situación biológica...pero una mala opción” puede ser la expresión de la ideología hegemónica *straight*⁵¹ pero también, --como trataremos de verificarlo-- de la condición *objetivamente* desigual a que se ven constreñidos los homosexuales. Para no pocos la lucha es a fondo pues se están subvirtiendo, según ellos, las bases mismas “del orden natural y social”. Un comentarista de *Time Magazine* (Julio 22/96) se preguntaba si la aceptación de los matrimonios gay en el país del norte no implicaba el derrumbe de un dique que llevaría por pura lógica a futuras decisiones en esa sociedad que fueran favorables al incesto y a la poligamia. “¿Acaso los abogados de los matrimonios gay proponen la autorización para matrimonios, digamos, entre hermanos, o entre una madre y su hija adulta? Si no es así, ¿con base en qué lógica o moralidad?”, concluye el ensayista.

Estas sacudidas, --y las consecuencias de discriminación para las minorías y de reflexión para libertarios y tradicionalistas--, se hacen notorias cuando se trata de la manifestación pública, en veces *irritante*, de las preferencias homoeróticas. Poco se sabe, en cambio, de la gris cotidianeidad y poco se preguntan los de la mayoría *straight*, incluso los decididos libertarios, sobre la condición *virtual/real* en el plano de las vivencias comunes, las de los lunes y los fines de semana, las de la reflexión solitaria ante la propia conciencia, las de las alcobas, los cafés, las calles tranquilas, los amoblados, o lugares de encuentro no provocadores. Cabe preguntarse entonces si la organización social de la ciudad no ofrece espacios que sin exasperar a la mayoría heterosexual faciliten dar curso libre, en círculos íntimos y *sobre todo en lugares públicos no irritantes*, a la expresión de las preferencias eróticas de la misma forma como lo hacen los heteroeróticos. Los espacios íntimos escapan --por su definición y por la privacidad defendida por la costumbre y la Constitución del 91-- al hostigamiento mayoritario. En cambio, los lugares públicos *no irritantes* --que buscan pasar desapercibidos para normalizarse (*mainstreaming*)-- a los que, por definición, cualquier ciudadano puede tener acceso, se encuentran en una situación digna de especial interés. ¿Se dan esos lugares? Suponiendo que existen, ¿cumplen con su función de asegurar una expresión libre y democrática al deseo *homoerótico masculino*? ¿Hay equivalencia entre ellos y los espacios análogos para la mayoría *heteroerótica*?

Dos aportes conceptuales desde la sociología

En un memorable artículo que nos incitó a formular la presente comunicación los sociólogos franceses André Béjin y Michäel Pollak concluían en 1977⁵² con la pregunta de si la *nueva* moral sexual que se

⁵⁰ Urvashi Vaid. *Virtual equality: the mainstreaming of gay and lesbian liberation*. New York: Anchor Books, 1995.

⁵¹ Término usado también en Cali para referirse a la mayoría heterosexual.

⁵² André Béjin y Michäel Pollack. *La rationalization de la sexualité*. *Cahiers Internationaux de Sociologie* 67:105-125, 1977.

perfilaba en ese entonces, --después de las “revoluciones sexuales” de los 20 y los 60, y de la publicación del primer tomo de la *Historia de la Sexualidad* de Foucault-- podría tener un paradigma que balanceara el modelo del *mercado* de “conurrencia pura y perfecta” del placer y el modelo de la *democracia liberal*. En consecuencia, de manera simpática, plagiaban la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano para ajustarla a la búsqueda del bienestar sexual de todos de manera que se precisaran y promulgaran “los derechos naturales, inalienables y sagrados” del *homo eroticus*. El primer artículo diría “Los hombres nacen y permanecen (sexualmente) libres e iguales en derechos”; el cuarto diría “La libertad (sexual) consiste en poder hacer todo aquello que no hace daño al otro”; y el undécimo “La libre comunicación de pensamientos y de opiniones (sexuales) es uno de los derechos más preciosos del hombre.”, etc. Pero los autores franceses terminaban con una nota sombría, que hace pensar en las patadas policiales de la calle bogotana, en la pregunta del ensayista de *Time*, o en la metida de pata de Dan Quayle: “se puede uno preguntar si este ideal de democracia sexual, fundado sobre el igualitarismo teórico, la tolerancia condicional, el apremio por la comunicación, no suscitará cada vez mayores frustraciones y sufrimientos a todos aquellos a quienes se impone las realidad social de la diferencia, la intolerancia, y la soledad”. ¿Es de veras el homosexualismo, en la vida real, una mala opción?

A su vez, en un reciente libro dedicado a las cuestiones de la intimidad amorosa y erótica el sociólogo Anthony Giddens termina su discurso del capítulo último, “Intimidad como democracia”, con otra nota sombría que se aplica a *todas* las preferencias eróticas: la sexualidad tal como se vive hoy parece ser no la antítesis de una civilización dedicada al crecimiento económico y el control técnico sino la concreción de su fracaso⁵³. Y precisa el sentido de su afirmación diciendo que no hay lugar para la pasión en *los escenarios rutinizados* que nos proveen de seguridad en la vida moderna. La *emoción* y la *motivación* están conectados entre sí por vínculos internos y hoy la motivación es subsidiaria de la *racionalidad* por cuanto sólo tiende a ser vista como medio para un fin, o en términos de sus consecuencias. Es decir, la emoción-motivación han sido declaradas como algo sin importancia en sí mismas, por cuanto están uncidas al yugo de un propósito racional exterior a sí mismas, tal como Weber vió las motivaciones religiosas de los industrialistas tempranos que fueron subsidiarias de los propósitos utilitaristas de la economía⁵⁴. Y critica a Weber --el teórico de la racionalización de la vida moderna-- por haber tomado por un hecho y elevado al status de postulado epistemológico lo que es precisamente más problemático en la modernidad: la imposibilidad de evaluar la emoción. Si la emoción no es calculable se rompe cualquier posibilidad de construir un esquema racionalizador que la incluya, y si la racionalización es condición de éxtio en el mundo, pues que se sacrifique la emoción.

Como uno de los primeros productos de un programa de investigación que se adelanta en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas deseamos en el presente artículo discutir algunos hallazgos que giran alrededor de ciertos espacios *públicos* que permiten la expresión *no irritante* del deseo homoerótico masculino como propósito en sí mismo, no como medio para obtener otro fin, por ejemplo de dinero o de prestigio. Para ello describiremos lo que parece ser la racionalización de una oferta-demanda de satisfacciones en que se especializan esos *escenarios rutinizados* (racionalizados) que en el lenguaje local se denominan “de ambiente” y en nuestra jerga de proyecto “lugares gay”. Nos preguntaremos si a pesar de su perfil bajo son hostigados por el entorno y contrastaremos su promesa de la satisfacción del deseo con evaluación *post hoc*⁵⁵ que hacen sus usuarios. Tendremos como criterios en esta evaluación los signos de interrogación propuestos por los sociólogos franceses (¿se trasciende la realidad de la diferencia, de la intolerancia, y sobre todo de la soledad?), la hipótesis de Giddens (¿es ilusoria en este caso la racionalización de la motivación-emoción?) y la *gaffe* de Quayle, “¿es una mala opción?”

⁵³ Anthony Giddens. The transformation of intimacy: sexuality, love and eroticism in modern societies. Stanford, Cal.: Stanford University Press, 1992, p.203.

⁵⁴ Max Weber. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Barcelona: Ediciones Península, 1969.

⁵⁵ La estrategia investigativa de entrevista a profundidad implicó una mirada retrospectiva a las vivencias eróticas de los informantes, que facilitó una postura evaluativa sobre el aporte de las mismas para el proyecto de vida personal. Véase la sección “El proyecto ‘Razón y Sexualidad’”.

El proyecto “Razón y Sexualidad”

El presente estudio hace parte de un proyecto amplio de naturaleza etnográfica sobre las lógicas prácticas que rigen las varias modalidades de juegos eróticos que se ensayan hoy en la ciudad de Cali. Se escogieron tres modalidades o “frentes de exploración” para tomar de allí, por la vía de un muestreo cualitativo, descripciones detalladas de la vivencia del erotismo en la ciudad. El frente de exploración sobre relaciones gay del que se extrajo la información para el presente artículo se está trabajando en paralelo con otros dos frentes: el de las relaciones heterosexuales no conyugalizadas ni comerciales (relaciones casuales), y el del comercio sexual femenino. Los responsables principales de estas exploraciones son sociólogos profesionales jóvenes, hombres y mujeres, quienes bajo la dirección de un antropólogo *senior* (Sevilla) se ayudan, para ciertos propósitos, de estudiantes de sociología en prácticas de grado. El trabajo de campo en el frente gay ha estado al cuidado directo del sociólogo coautor (Salazar) y de un estudiante de tesis de sociología (Santiago Moreno).

Atendiendo a la pauta antropológica de que la comprensión de ciertos fenómenos culturales, como los de la sexualidad, se logra mejor por el estudio detallado y casi monográfico de su “pauta compleja” que por innumerables series superficiales de pedacitos de sentido tal como salen de una muestra estadística⁵⁶, se decidió trabajar con materiales resultantes de diez (10) entrevistas a profundidad y de dos series de visitas que se hicieron a la variada gama de “lugares gay” en Cali. La primera de estas visitas, anterior a las entrevistas sirvió de base para el trabajo de grado del sociólogo coautor⁵⁷ y la segunda fue coincidente con el período de las entrevistas. Estas se realizaron en forma no estandarizada pero sí fuertemente referida a un conjunto de preguntas teórico-empíricas resultado de una problematización sociológica del objeto de estudio cuyas líneas generales, para los lugares gay se encuentran ya publicadas⁵⁸.

En las entrevistas se hizo el esfuerzo de asumir, por parte de los entrevistadores, el punto de vista de *la subjetividad de los entrevistados* a fin de complementar las visiones externalistas resultantes de las visitas a los lugares y luego construir un cuadro descriptivo de las vivencias reportadas. El propósito de las visitas era el de conocer el conjunto de las *reglas del juego erótico*, su lógica objetiva, mientras las entrevistas y diálogos con los diversos actores permitían acceder al *sentido del juego* que está a la base de cualquier comprensión de las lógicas prácticas de acción⁵⁹.

Para cumplir con este doble propósito se siguieron las sugerencias provenientes de algunos estudios antropológicos, en que la entrevista se toma explícitamente como una situación de habla en que entrevistador y entrevistado reconstruyen una secuencia de vida temáticamente seleccionada (aquí, las vivencias erótico-amorosas) y se hace el esfuerzo, por parte del entrevistador, de distinguir el discurso generado elementos *informativos, evocativos y reflexivos*⁶⁰. En caso de no darse espontáneamente alguno de estos elementos se hizo el intento de inducirlo. Los primeros son datos “objetivos” verificables por triangulación (fechas, sitios,

⁵⁶ Gregory Bateson. Sexo y cultura. En G. Bateson. Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente. Editorial Gedisa, Barcelona, 1993.

⁵⁷ Alexander Salazar. Nictálopes al encuentro de un Otro que es Yo: sociografía de los lugares para hombres gay en Cali. Trabajo de Grado en Sociología, Universidad del Valle, Cali, 1995.

⁵⁸ Elías Sevilla y Alexander Salazar. Lógicas prácticas en encuentros eróticos de lugares gay de la ciudad de Cali. En E. Sevilla (ed). Prosa antropológica y otros estudios sobre sexualidad, erotismo y amor. Universidad del Valle, CIDSE (Documentos de Trabajo 23), Cali, 1996.

⁵⁹ Pierre Bourdieu. Le sens pratique. Paris: Les Éditions de Minuit, 1980, pp. 111-112.

⁶⁰ Swely Kofes. Experiências sociais, interpretações individuais: histórias de vida, e suas possibilidades e limites. Ponencia en el Seminario Internacional del Uso de Historias de Vida en Ciencias Sociales. Villa de Leyva 17-22 de marzo de 1992.

eventos); los segundos son las reacciones subjetivas (creencias, valoraciones) de la entrevistado, anamnésicamente reconstruidas con ayuda del entrevistador; y los terceros, reflexiones críticas que desde el presente hace el entrevistado sobre los elementos traídos en el discurso, sobre la situación presente, y los escenarios futuros de vida que se logran anticipar.

Las notas de campo y el registro audio de las entrevistas fueron sistemáticamente procesadas por los mismos entrevistadores en su formato de audio para no perder los elementos paralingüísticos de la conversación. El resultado fue una transcripción escrita y codificada, en veces literal en veces resumida, de los diversos enunciados que conforman la entrevista y que remiten, mediante el recurso del tacómetro de la grabadora, a los originales audio, para cuando sea necesario regresar a su detalle. En un paso analítico posterior, en estrecha cooperación con otros investigadores y con el director del proyecto --quien tenía la visión del conjunto de los tres frentes-- el investigador a cargo de un frente (o conjunto de entrevistas) procedió al estudio longitudinal de cada biografía para entender su lógica interna, y a la comparación transversal de cuerpos temáticos en el conjunto de entrevistas, para entender una lógica más amplia del proceso erótico. Así se produjeron lo que internamente denominamos “constelaciones de sentido”. Una de ellas es la referida a los temas centrales del presente informe. Para este propósito analítico, y para la redacción del informe, fue muy útil el paquete informático de análisis cualitativo denominado *The Ethnograph*⁶¹ cuyo uso fue intensivo. En los materiales empíricos que se presentan enseguida se hace la referencia precisa a las fuentes primarias en que se basan las afirmaciones descriptivas⁶².

MATERIALES EMPIRICOS DE CALI

Los lugares gay como sitio de refugio

*Los espacios gay son el sitio de reunión de toda la gente gay que siente el deseo de llevar una vida casi normal. Todo el mundo quisiera tener una discoteca, su templo, su club, etc, su sitio donde poder ir libremente, sentirse pleno dentro de la sociedad*¹.

*Los cines X, el río Pance, los parques, la avenida del río son sitios de pesca donde la gente se mira mucho*².

*Me gustaban los bares, la rumba. Cali siempre se me ha hecho muy bisexual, como que en toda parte hay para todo y en especial la Av. Sexta. Por ser foráneo no asumía el barrio, entonces pegaba para el centro. Empecé a descubrir que con otros hombres se podía estar bien y comencé a frecuentar los bares. Era la ocasión de abrir posibilidades, de mostrarme, y mirar, que es lo que finalmente se hace en los bares con gente que tuviera mis mismos gustos. Asumí el ghetto como la posibilidad de estar entre iguales*³.

*Conocer el mundo gay me dió la posibilidad de escoger, de ampliar la gama de la visión sobre ese mundo: muy variado, muchas opciones de ser. Los sitios me permitieron estar más seguro de lo que era yo, me gustaba ser así. Me dió posibilidades de hacer cosas, de tener opciones*⁴.

*Lo bueno que tienen los sitios es que allí uno se siente criticado por nadie, no sentía presión para actuar de una u otra forma*⁵.

Hay un presupuesto empírico que no se elabora en el presente estudio: las preferencias homoeróticas sistemáticamente implican un serio problema de ajuste *moral* (no moralista) al individuo que las siente. Se

⁶¹ John Seidel, Susanne Frieze, D. Christopher Leonard. *The Ethnograph* v4.0. Amherst, MA: Qualis Research Associates, 1966.

⁶² Los números arábigos remiten a la lista de fuentes (transcripción sintética de entrevistas) que está al final del artículo y dan soporte empírico al argumento: ejemplo 11C1A381 remite a la entrevista 11, registro sintético de casete 1, lado A, inicia en línea 381. Estas fuentes están disponibles en los archivos del proyecto y pueden ser rastreadas (salvando la confidencialidad de las cintas) al audio original.

entiende por tal la necesidad que tiene todo ser humano, *al definir su identidad*, de hallar coherencia con un grupo humano de referencia, que lo apruebe y lo acepte entre los suyos⁶³, inquietud claramente verbalizada por un entrevistado pero confusamente sentida por todos⁶. Esas preferencias eróticas de hombres por hombres son consideradas como innatas, (“nacén con uno”)⁷, como un destino del que no se puede renegar porque, después de intentos de domarlo con psicoterapia, racionalización o solicitud de ayuda divina, “sigue tocando a la puerta”⁸. El no atenderlas parece imposible⁹ porque esa es “su realidad”¹⁰. Pero atenderlas implica condenarse a una vida doble porque hay que guardar las apariencias de ser “normal”, es decir heteroerótico¹¹, haciendo cosas que sirvan de fachada como tener novias¹². Hay que mostrar que se sigue el orden “natural y social”¹³ tanto ante el círculo íntimo de mamá --especialmente intuitiva¹⁴ --, papá, hermanos y demás familia¹⁵ como en el más amplio del colegio, el trabajo y las otras esferas de la sociedad en donde a uno lo conocen por su nombre¹⁶ incluso ante los médicos¹⁷.

Pero no sólo se trata de una vida doble ante los otros sino que la propia conciencia acusa que algo anda mal y genera sentido de suciedad¹⁸, de culpa¹⁹ y de pecado²⁰. Se debe sinembargo seguir adelante con la vida y atender al deseo apremiante, aunque ello signifique un martirio interno²¹. Se impone un proceso de asimilación de esta situación de conflicto interno y es en este momento de búsqueda desesperada cuando aparecen como una puerta de salvación los espacios gay, de “la gente como uno”, como el refugio ideal.

Se llega a este momento por el desarrollo de la adolescencia y paso a la adultez, o por el traslado migratorio de un adulto a la ciudad. En esos espacios no sólo se está bien, no se reciben críticas, sino que uno puede encontrarse con otros hombres que comparten las preferencias, compartieron (sin duda) las angustias, y están dispuestos a buscar juntos la satisfacción del deseo como participantes activos, o pasivos, o activo-pasivos. Atrás quedan mamá, la familia y todos los *straight*, algunos de los cuales en silencio y con respeto miraban que las cosas sucedían²² pero no podían hacer nada.

Morfología y lógica objetiva de los lugares gay

Dice Salazar como resumen de su descripción sociográfica de los lugares gay de Cali:

Es importante pensar los espacios gay como un espejo de Alicia que posibilita el ingresar a una dimensión donde son posibles los contactos y relaciones homosexuales. El gay debe manejar la dualidad “dentro” y “fuera” que lo llevan a racionalizar dónde es posible una manifestación abierta de su deseo.

Los espacios generan un proceso de espacialización y temporalización del deseo homosexual.

En Cali la mayoría de los espacios gay tienen como eje fundamental el centro histórico de la ciudad. A diferencia de otros espacios (baños públicos) que se han desplazado del centro, las tabernas y las discotecas gay se mantienen. Estos espacios gay se pueden dividir en tres categorías, según sus usos y funciones: sitios públicos, sitios privados de diversión y sitios privados para el sexo.

.....

La noche permite que los espacios y el territorio gay sean vividos con mayor intensidad. La noche o sus sustitutos se convierten en cómplices gay. Son aprovechados para reforzar el anonimato y la clandestinidad⁶⁴.

Y los entrevistados relatan:

⁶³ Véase al respecto la discusión que de las ideas sobre el desarrollo moral e individuación de Durkheim y G. H. Mead hace Jürgen Habermas en Teoría de la acción comunicativa, Vol. II. Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara, 1987 pp. 139-168. La distinción “moralista/moral” se acerca a la propuesta por Foucault entre “moral orientada al código” y “moral orientada a la ética” (L’usage des plaisirs. Histoire de la sexualité, 2. Paris: Gallimard, 1984, pp. 32-39).

⁶⁴ Alexander Salazar. Nictálopes al Encuentro de un Otro que es Yo: sociografía de los lugares gay en Cali. Trabajo de Grado en Sociología, Universidad del Valle, Cali, 1995, pp. 87-88.

Empecé mi vida gay en una casa de los vecinos, tenían un capitán que era "taladro" y él se los comía a todos, les mostraba revistas porno y todo eso. Había sitios como Lllamarada, El Socavón, El Prado, Jentry. Luego vino Studio 14-65 y uno por disimular decía: "¿vé vas a ir a la catorce a mercar?". Todos eran huequitos, metederitos donde conocías mucha gente, bailabas y chupabas trompa a lo perro, coqueteabas²³.

Discotecas, no me gustan en este momento, ni las straight, inicialmente la discoteca era el camino para conocer gente, iba porque sabía que allí iba a ver un encuentro con alguien. La gente va a casarse. Siempre se dice, nos vamos a casar esta noche. Yo ya no busco conocer gente, yo ya lo que, de pronto, en estos momentos busco es un encuentro sexual con alguien²⁴.

Son lugares de “pesca”, de “levante”, de “encuentro”, de “desfogue”, “para ir a mercar”. Se formaron para ello, han evolucionado y siguen evolucionando. Es importante anotar que la observación etnográfica señala que en esta evolución aparecen algunos lugares “de ambiente” bisex y unisex, no exclusivos para gays, que los adminten como un grupo más de su clientela. Su origen tiene tres posibilidades: o son sitios antes gay que se han abierto a otras manifestaciones del afecto o del sexo, o lugares antes *straight* que han abierto sus puertas a los gay sin que la clientela anterior se haya resentido, o nuevos lugares se han abierto de propósito para unos y para otros.

La anterior es una tendencia reciente y poco extendida que está muy acorde con el espíritu general de la ciudad que ha sido percibido por muchos observadores y analistas como tolerante y abierto a nuevas expresiones de la vida social y cultural. Esa “cheveridad” caleña es percibida como rasgo general, que rezuma por todas partes y para diversos propósitos:

Sin esa dosis de permisividad y liberalidad, sin esa inclinación por la autonomía corporal; sin ese rechazo interno a lo rígido, formal y convencional; sin el primado del goce y el disfrute sobre la responsabilidad impuesta, lo disciplinario y lo rígido, posiblemente la música caribeña no hubiera podido aclimatarse en Cali hasta el punto de desarrollarse internamente en la ciudad como algo propio⁶⁵.

Este sentido de “tolerancia”, de “bacanería”, “apertura”, “frescura” ante las locuras de los otros, “marca erótica”, “bisexualismo”, “naturalidad”, “culto al cuerpo” que distingue a Cali “de otras ciudades como Bogotá”, es espontáneamente recogido por los entrevistados con referencia a los lugares exclusivos gay²⁵ y a los lugares bisexuales²⁶.

Los sitios exclusivos gay, que son los que más proliferan como refugio para los homoeróticos y a ellos nos referimos en el presente estudio. Tienen su propia lógica, sus códigos, a los que uno debe someterse. Tienen un juego establecido con reglas que están consolidadas. Son lugares de “rebusque” de otro hombre para *conocer, para conversar, para querer y que lo quieran (o comiencen a quererlo)*. Si no estás en ese plan, y quieres sólo sexo con otro hombre u otros hombres, por intercambio de trueque (no de dinero, que sería prostitución), también logras el propósito. Entonces te “rebuscan” en anónimo. Si no tienes llave de entrada porque eres novato, por ser recién llegado en edad, o visitante, acudes a los avisos de prensa de la ciudad.

Hay, pues, una variedad de oferta y de demanda *abierto a quien quiera*. Aparte de la diversión propiamente dicha (“bailar, bailar...”) la función que prestan en el plano propiamente erótico puede clasificarse en dos direcciones polares, una hacia el “sexo” eficaz, rápido, de descargue de la urgencia orgásmica, y otra hacia el “encuentro” con alguien con quien conversar, compartir el interés por la vida y también, cuando se dé el momento, tener “sexo”. Los *cuartos oscuros*, por una parte, y las *discotecas*, por la otra, serían sus prototipos. La variedad es grande y cambiante y a veces los dos caminos eróticos se cruzan. Esta variedad va desde los cuartos oscuros con fachada de vídeo porno-gay hasta cualquier baño público, desde ciertos rincones del Parque de la Salud en el Río Pance, hasta la Avenida del Río, para recibir y dar sexo; y desde discotecas gay (y algunas *straight* o bisex), bares, restaurantes y shows hasta lugares

⁶⁵ Edgar Vásquez. Los caleños, por qué somos así. Caliartes, Revista de Artes y Letras. Cali: Universidad del Valle, s. f., p. 9.

campestres exclusivos (privados), o apartamentos de ciertos empresarios del amor, para encontrar y dar afecto. Lugar gay es, pues, cualquier espacio físico y social de confluencia y complidad callada, que admita “tejer el ambiente que huele a sexo”, o dar curso al deseo de conversar con otro hombre que tenga nombre propio como posible amante.

Yo pensaba que para hacer algo tenía que haber afecto, amor, y resulta que no. Lo viví y no hubo necesidad de eso. Era mi primera vez, no había tenido experiencias de esa clase²⁷.

Iba mucho a los videos. Me gusta excitarme viendo videos, observar a las personas morbosearse, tocar y que me toquen, no me gusta bajar al cuarto oscuro. Me parece tenaz. Sí he entrado allí, no a buscar relaciones sino a mirar. Sientes como un pulpo que te atrae, te agarra, porque eso es como un pulpo, que todo el mundo te manda las manos a todos los lados, a la cara, al pecho, a la verga, al culo, a todo lado y son varias manos. Y peor que resultas haciendo algo con alguien que no sabes quién es y cómo es. Para mí es deprimente, me parece tenaz²⁸.

No me gustaban los bares, son de rebusque y yo no voy a buscar a nadie. Quise buscar otros espacios como salas X y videos. Allá uno no va de rebusque lo rebuscan a uno y uno se deja encontrar... me gustó la experiencia, tanto que volví²⁹.

También tuve una experiencia en un baño turco. Llegó un señor y colocó su mano donde no debía pero donde yo quería que la pusiera. Me masturbaron, porque fue una cadena dentro del baño³⁰.

Se teje un ambiente que huele a sexo, el que se para al baño, el que lo mira, el que lo sigue³¹.

... Uno sabe a qué va³².

Y si estás en la otra dirección, la de la compañía, la conversación, el coqueteo, el baile, la búsqueda de un otro con nombre propio, para largo o para rato, que sea más que un simple amigo (porque lleva implícita la posibilidad de sexo) tomas el otro sendero.

Yo he aprendido a diferenciar, sé adónde voy, en dónde puedo encontrar pareja, o en dónde voy por un desfogue sexual mío, en donde el otro no importa³³.

Tuve un compañero que es tocayo tuyo. Ibamos a los bares, conversábamos con los novios, coqueteaba con otro compañero, pero no pasó de miradas³⁴.

A los 17 años conocí las discotecas, pero también tenía novias, iba a bares gay y straight, pero me sentía más libre en los gay, y bailaba, bailaba...³⁵.

Existen discotecas en donde es posible “casarse” para siempre o para un rato³⁶.

Luego vino una relación de siete años con muchos momentos de dolor y de dicha, nos conocimos en un bar. Ese día a ese hombre lo deseaban muchas y ella fue la privilegiada, dice que fue muy divino todo. Llegó al sitio y había unas cuantas locas, ella se sentó al lado de las divinas y una amiga le dijo: mira ese hombre que hay allá, cuando miró al tipo la estaba mirando. Luego el hombre comenzó a mirarla y a cantarle una canción, después le mandó una cerveza y quedó como la reina de todas, la que conquistó al príncipe, hubo amenazas y todo. El tipo era totalmente gay y siempre ha vivido con hombres, es totalmente activo en la relación. Luego la siguió llamando a su casa y poniéndole citas por fuera³⁷.

Hay una atmósfera que se crea en el grupo, puesto que saben cómo se mueve y cómo opera cada uno. Al llegar alguien nuevo al grupo empieza a recibir otras ondas informativas de ese que llegó. Por su puesto

*que si eres demasiado distinto se van a sentir atacados (dada su atmósfera cultural), por ej: si llega el ñero que lo trae J. pues se van a sentir reatacados, van a cuidar sus joyitas, aunque sea bello se van a sentir atacados*³⁸.

Las evaluaciones *post hoc* de la oferta del sistema de lugares gay

El efecto positivo de refugio comprensivo, espacio de solidaridad, lugar de pesca, mercado para encuentros totales o parciales, deja al final un sabor por lo menos ambivalente cuando no abiertamente frustrante. Es frecuente, en primer lugar, el comentario sobre la saturación del sexo “en que el otro no importa”³⁹. Es atractivo al comienzo, u ocasionalmente, pero deja sensación de “vacío”, expresión muy repetida⁴⁰, que expresa la idea también generalizada de que el solo sexo es insuficiente⁴¹:

*Mi relación es lo más hetero, hablemos así, dentro de una relación homo, tenía que haber un noviazgo, unas caricias, un..., todo aquello afectivo que se viva alrededor y que había coito, pero como no fue así, sino que hubo el coito no más, todo lo demás quedó a la perspectiva, quedó con una ansiedad tremenda, con un vacío muy grande*⁴².

*... la carencia sigue allí, es tu anhelo y tu deseo, pero realmente no suple, se cumple en cuanto a lo sexual, a lo físico pero no en cuanto al sentimiento de soledad*⁴³.

*... como cuando uno va a comer y come por comer, queda el hueco, la expectativa de esperar si le llega una comida mejor, es por distracción*⁴⁴.

Aparece entonces, en algunos, la idea de saturación y hastío, que puede percibirse como “vicio”, adicción incontrolable o manifestación abiertamente patológica:

*... cuando te gustan las brevas y te las dan todos los días ya no te gustan tanto; pero se me volvió un vicio*⁴⁵:

*... es claro que estas aventuras suceden pero no me parece que sean definitivamente constructoras, dejan un sinsabor. Sucede que uno de pronto quería más, otro día, otro encuentro*⁴⁶.

*Siempre que entras a un baño público, vas a encontrar un enfermo, porque esos son enfermos, yo creo que en un momento fui un enfermo, un enfermo sexual que entra al baño desesperado, que hace que orina pero se está masturbando, que tiene erección con sólo ver simplemente. Miraba, hasta de pronto le tocaba el pene, no lo masturbaba, yo calmaba lo mío y ya, me salía, pum, tenía miedo que me pillaran en acción*⁴⁷.

La búsqueda del otro, en los espacios alternos, “por la ruta 2”, también es posible en los espacios gay. Dicen tener vivencias hermosas, placenteras. Buscan, como en el modelo heterosexual⁴⁸, una relación estable⁴⁹ integral, ojalá para toda la vida, incluso con posibilidad de hijos adoptivos⁵⁰; que incluya el sexo pero lo desborde⁵¹. Dan prioridad al afecto sobre el sexo, a pensar que el sexo es un obstáculo que se deber superar para lograr el desarrollo de relaciones más “puras” y estables. Son dos cosas diferentes: el camino del sexo y el camino del afecto, aunque casi siempre se cruzan y en ocasiones el sexo es contraproducente:

*... qué dicha que fuera para mí tener una relación como mis hermanas, que se casan, tienen sus hijos, yo quería tener esas cosas*⁵²

*Ensoñación de mi relación: vivir con mi pareja con todo económicamente, enamorados, amor de quinceañera, relación intelectual, compartir gustos. Que nos amoldemos a las necesidades, con relación sexual constructiva*⁵³

... a partir de los 19 años empecé a cambiar, a dejar tanta, tanto contacto sexual, tanta vaina, tanta culeadera, dejar tanto sexo, buscaba más la parte interior, a buscar en mí cómo es P. R., preguntándome qué puedo aportar, algo en el plano sentimental, sin dejar de lado la parte sexual⁵⁴.

Eso es lo que me aflige, como a todos, a cualquiera le gustaría encontrar una pareja con la que vos compartieras no solamente tu vida sexual sino muchas cosas. Se han presentado oportunidades, pero siempre tiene que haber algo que rompa el encanto, siempre tiene que haber... y casi siempre es el sexo⁵⁵.

Porque yo cuando quiero tener a alguien estable, quiero tener una relación estable nunca tengo sexo antes de los dos o tres meses de estar con esa persona. Me pongo a prueba, lo pongo a prueba, para saber que no sólo se va por lo sexual⁵⁶.

Algunas de las amenazas al amor estable, al balance entre el erotismo y el amor, no son diferentes de las que se dan entre hombres y mujeres y algunos de los fracasos sentimentales, de “desamor”, son similares a los de la relación heterosexual. El discurso sobre la infidelidad no es diferente⁵⁷. Pero hay algo en la lógica de este mercado gay del afecto, del “rebusque”, que es particularmente cáustico: la fugacidad, la fragilidad de la relación, es predominante, a tal punto que son excepcionales los casos de relaciones estables de mediano plazo (más allá de los 2 años⁶⁶) y ellas definitivamente *tienen que salir del medio*. Hay libertad, nueva libertad, en este medio, pero en su paroxismo se vuelve contra el propio deseo haciéndolo más vulnerable:

La libertad que te produce el mismo sexo hace que seas más promiscuo, porque sentirte homo, te hace sentir más libre y más expuesto a la sociedad para que te rechace o te critique, entonces por autovalía, una vez dentro de lo que se define como gay, enfrentas y dices, soy más vulnerable o más grande, o más libre emocionalmente. La verdad es que uno es más libre hasta en la cama. La primera vez que fuí a la cama con un hombre y él me dijo que se la chupara, allí mismo se la chupé porque me me atraía eso; en cambio a la mujer me dá pena decirle. Entre dos hombres es más directo, más material, "chúpemelo, ponga ese culo y ya". Cuando vas a la cama con otro homo es un poco más suave, ya existe un sentimiento creado por la misma naturaleza de gay, ya hay una atracción de compenetración como persona⁵⁸.

Los lugares gay son, al fin y al cabo, enemigos del afecto.

Rara vez se ve una pareja enamorada que se siente bien. Es más, que los dejen sentir bien. La mayoría de la gente de ambiente es nociva porque quisieran destruir su relación estable o que los demás estén solos al igual que ellos. El gay es proclive a la soledad⁵⁹.

Es pues un lugar de pesca, pero no de disfrute de la pesca. Lugar *transitorio* que se satura de la tensión oferta-demanda en que predomina el “pavoneo”, el ropaje de “las plumas”, lo episódico⁶⁰. Surge nítida la oposición entre este espacio artificial y la vida diaria, la de casa y la de la calle de todos, en que no son necesarias las “plumas” ni el “pavoneo”:

... guardo mi plumaje cuando estoy en casa⁶¹.

Hay mucha frivolidad en el medio homosexual. Sin embargo noté que esa forma de ser, esa clandestinidad lograban agradarme⁶².

... las personas piensan que sólo pueden acceder a un otro a través de esos sitios. Se pierden otros medios. Lo gay es una moda⁶³.

⁶⁶ El informe de las Naciones Unidas (*vide supra*) trae cifras concretas a nivel mundial que confirman esta notable tendencia a la fragilidad y fugacidad de los arreglos de pareja homoerótica masculina.

*... por fuera toca vivir una vida forzada, en el trabajo hay mucha gente chismosa, mezquina. Se trata de no dejar ver la nota gay*⁶⁴.

*... el mundo gay me parece estereotipado, con modelos traídos de otros lados. Son necesarios para aprender a aceptarse y compartir con personas de inclinaciones parecidas. Pero se quedan con la nota de rumba, de ociosidad y desfogue sexual. Deberían ser como cualquier espacio*⁶⁵.

Aparece entonces muy clara la connotación del “ghetto”, así con ese nombre.

*Y empecé a descubrir el ghetto en los bares. Veía la gente que iba muy postiza, como que querían demostrar algo que no eran, una marcada preocupación por la apariencia, la ropa, el peluqueado, el maquillaje y la máscara*⁶⁶.

*Me da tristeza, me deprime como vivimos, porque el mundo gay está relegado a las discotecas, a la parte nocturna, a los encuentros nocturnos y eso yo no vivo esa vida*⁶⁷.

*... los mismos con las mismas*⁶⁸.

*Cuando termina un encuentro de esos se siente mal como ser humano, porque me he prestado y he vivido un acelere de materia espiritual muy acalorada, muy a la carrera. Creo que uno como ser humano debe querer más y no vivir tanto esos episodios, que a la hora de la verdad son muy ricos al empezar pero al terminar son muy bochornosos y dejan secuelas marcadas en uno*⁷⁴.

Vuelve y juega, entonces, la clandestinidad y la mentira. Porque hay que retornar a la vida “normal”. El ideal del refugio se quedó allí, en un refugio temporal, de ensayo y de mascarada. Al retornar a la vida real solos o con la pareja “muy perdible” (porque suele venir contaminada de la atmósfera del sitio), en la casa y en las calles, siguen siendo señalados, discriminados como “de la clase gay”⁶⁹. Se retorna a la vida doble y a la clandestinidad⁷⁰. Ser gay es, pues, condición segundona, que “se acepta, pero no se muestra” fuera de esos sitios⁷¹. La pareja “homo” estable, así sea bajo formas consensuales, sigue siendo una ilusión muy lejana que deja un sabor a desilusión y fracaso⁷². De modo que la normalización de las relaciones homoeróticas, sean bajo el modelo “hetero” o bajo nuevas formas, es todavía un ideal inalcanzado⁷³ aun en la “tolerante” Cali.

DISCUSION

Deseo, incertidumbre, seducción y racionalización social

Por deseo entendemos, dentro de la tradición spinoziana⁶⁷, el impulso (*conatus*) consciente del cuerpo-espíritu de un individuo para asegurar su persistencia en el ser. Una de las manifestaciones centrales de ese deseo genérico o *conatus* por la existencia es el que corresponde al erotismo, como *impulso consciente* “que es causado no sólo por la belleza del cuerpo sino por la libertad del espíritu”⁶⁸. Sartre ha sido muy claro en resaltar el carácter fundante que el deseo erótico del Otro tiene para las otras actitudes de la existencia humana⁶⁹, y ha dejado expresiones que captan bien y hacen más explícita la idea spinoziana. Al referirse a la

⁶⁷ Baruch de Spinoza. *Ética*, Parte IV. (The chief works of Baruch de Spinoza. Trad. de R.H. M. Elwes. New York: Dover Publications, 1951, vol. II).

⁶⁸ *Idem* Parte IV, Apéndice, 20.

⁶⁹ “Ello no significa, naturalmente, que esas diversas actitudes sean simples disfraces de la sexualidad, sino que ha de entenderse que la sexualidad se integra en ellas como su fundamento y que la incluyen y trascienden como la noción del círculo incluye y trasciende la del segmento en rotación en torno a uno de sus extremos que permanece fijo”. Jean Paul Sartre. *El Ser y la Nada*. Ensayo de ontología fenomenológica. Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 431.

caricia como expresión del deseo, de la cual la compenetración genital es una forma, dice: “La caricia revela la carne desvistiendo al cuerpo de su acción, escindiéndolo de las posibilidades que lo rodean: está hecha para descubrir bajo el acto la trama de inercia --es decir el puro ‘ser-ahí’-- que lo sostiene; por ejemplo *al tomar y acariciar* la mano del Otro, descubro bajo la *prehensión* que esa mano es *primeramente* una extensión de carne y hueso que puede ser asida”. Y agrega páginas más adelante: “Es éste el imposible ideal de deseo: poseer la trascendencia del otro como pura trascendencia y sin embargo como *cuerpo*; /.../”⁷⁰.

En los casos estudiados en Cali la expresión del deseo *homoerótico* toma dos vías alternas, la del “solo sexo” o la de los “encuentros para conversar con un otro”, las cuales se cruzan, contraponen, o sobreponen. Ese deseo del Otro se queda a veces a medio camino, en la vista, real o imaginada, de los atributos físicos del cuerpo del otro, o se concreta en el tocamiento del cuerpo, o en la penetración genital. Todo esto es llamado “sexo en donde el Otro no importa”. Pero en la totalidad biográfica de cada entrevistado sistemáticamente aparecen manifestaciones que apuntan hacia la hondura existencial a que se refiere el filósofo: búsqueda del afecto o amor expresado y correspondido, que solucione el problema de la soledad, que es profundamente sentida y en donde el Otro sí importa.

Cuando un hombre tiene un propósito definido y aceptado de encontrar otro hombre que tenga afinidad homoerótica la eficacia de su intento dentro del entorno de la ciudad es *reduplicativamente contingente* y, por tanto, altamente improbable. Por la ley del incesto ese encuentro debe ocurrir fuera del círculo íntimo de la familia, y por la “nocturnidad” y “clandestinidad” a que está condenado el homoerotismo la búsqueda debe ocurrir también por fuera de la red de relaciones personales en que el sujeto es conocido. Adicionalmente, la simple ley de los números impone fuertes constricciones, pues la probabilidad de encontrar *ese* Otro varón que sintonice con el *conatus* específico homoerótico son pocas, dado el bajo porcentaje de homoeróticos masculinos *actuales* que parecen tener todas las sociedades, incluida la de Cali⁷¹. Finalmente, concurre el temor a una fatal equivocación: un error de cálculo en la selección de ese Otro buscado puede hacer de un avance seductor una provocación con desastrosas consecuencias.

Ante la urgencia de su deseo específico el individuo tiene dos opciones:

i) Afrontar directamente, en los espacios libres --por donde circulan todos--, *la hipertrofiada incertidumbre* y tratar de vencerla de frente, solitario, mediante el *juego estratégico de la seducción*. Según los estudiosos de las teorías del actor racional el amor y el erotismo, en tanto acciones teleológicas⁷² (que tienen un propósito), pertenecen al conjunto de “juegos sin soluciones”. Para ellos Elster ha propuesto dos salidas racionales: la estratégica y la paramétrica⁷³. La *seducción* es un juego estratégico en que el actor racional participa en una interacción abierta destinada a “lidiar con la incertidumbre”, como bien lo expresa el autor chileno Carlos Matus⁷⁴. Cada actor, aquí el seductor o el seducido, ocupa un puesto de juego y observación desde el cual intenta lograr un objetivo que depende, paso a paso de la próxima jugada de la contraparte, y en la que cada individuo tiene un control limitado del campo de observación y de acción. La seducción “uno

⁷⁰ *Idem.* pp. 414 y 418.

⁷¹ El historiador Lawrence Stone tiene una aguda interpretación de las implicaciones *políticas* del elástico “3%” de homoerotismo masculino que, parece, se debe deducir de las encuestas. (What, how often, and with whom?. London Review of Books 17(5), 1995). Obviamente, la misma definición de “homosexual” es superelástica. ¡Habría muchos que sostienen, por razones políticas y con argumentos importantes, que ese tres por ciento debe subirse por lo menos a 10%! A fines del siglo pasado Havelock-Ellis adhería a un medianero 5%. Para nuestro propósito esta diferencia de cifras no modifica mucho el argumento.

⁷² Pueden darse acciones eróticas que al inicio, no tuvieron el propósito de serlo pero terminaron siéndolo. La inducción y la seducción “pasiva” (ser seducido) logran en el Otro (inducido y seducido) ese efecto. No nos referimos a estos casos.

⁷³ Jon Elster. Ulises y las sirenas. México: Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 197-208.

⁷⁴ Carlos Matus. Chimpancé, Machiavelli y Gandhi: estrategias políticas. Caracas: Fondo Editorial Altadir, 1995.

a uno” puede darse sin duda en el caso de los gays pero su eficacia, como se ya se dijo, es altamente improbable y riesgosa en los *espacios abiertos* de la ciudad no sólo por la estigmatización a que está sujeto cualquier iniciativa que invite al juego en tales espacios generalizados, sino por pura probabilidad matemática.

ii) Acudir a espacios sociales “racionalizados” o “parametrizados” en que se ha intentado domar la incertidumbre enlazando la contingencia del entorno con reglas institucionalizadas de transacción que permiten al actor asegurar ciertos resultados, que llegan “seguros” si ellas se cumplen: es el caso típico y clásico de la prostitución en que una paga previa, en un escenario “parametrizado” (rutinizado, estandarizado) de transacción, ya asegura un “resultado”. O, para decirlo más rigurosamente, el cliente asegura un conjunto estipulado de “servicios eróticos” que compra pensando (paramétrica pero *talvez ilusoriamente*) que van a producir la satisfacción de su deseo erótico.

Por racionalización entendemos, dentro de la tradición weberiana, el proceso típico de la modernidad mediante el cual, con referencia a acciones humanas que tienen un propósito, se consolida una manera de organizar el mundo, social y no social, de tal modo que el saber generado al respecto, sea susceptible de ser utilizado para afirmarse con éxito en tal mundo mediante la manipulación de la información disponible y el ajuste inteligente a un entorno que es contingente⁷⁵ y, por tanto, genera *incertidumbre*. En nuestro caso concreto la racionalización *social*⁷⁶ de los lugares gay se presenta como un arreglo institucional para el manejo exitoso de la incertidumbre en la realización de deseo homoerótico de tal modo que esa incertidumbre, agudizada por las improbabilidades arriba referidas, sea superada asegurando la eficacia del *conatus* erótico.

La analogía del mercado como prototipo de racionalización del intercambio

Si pensamos los encuentros eróticos como procesos de intercambio “de sexo” o “de afecto” es justo preguntarse, como lo hacen los citados autores franceses, si el modelo teórico del mercado, como instancia prototípica de racionalización social, es útil para entender el tipo de intercambios que facilitan los lugares gay. Los modelos teóricos tienen el propósito de ayudar a entender una porción selecta de la realidad observada. No son verdaderos o falsos sino más o menos adecuado para el propósito que se les asigna. Veamos qué podemos decir del caso bajo estudio. Según Bégin y Pollack⁷⁷ los criterios que definirían un “mercado sexual puro” son:

- 1) *Los agentes se perciban como “productores” de goces que ellos intercambian “libremente” (con quien y como ellos quieren), respetando siempre un principio de equivalencia de flujos compuestos (excreciones somáticas y fantasías) dadas y recibidas;*
- 2) *la unidad de cálculo de estas satisfacciones sea esencialmente “el orgasmo ideal”;*
- 3) *La producción de orgasmos resulta de una ramificación sobre “objetos parciales”, independientemente de la fijación “afectiva” a la persona global sobre la cual se aíslan tales objetos;*
- 4) *En el límite, los orgasmos se intercambian contra orgasmos, y los objetos parciales contra objetos parciales.*

⁷⁵ Jürgen Habermas. Teoría de la acción comunicativa, vol. I: Racionalidad de la acción y racionalización Social. Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara, 1987, p. 27

⁷⁶ En su síntesis del pensamiento weberiano sobre racionalización Habermas distingue tres formas de racionalización, la social y las que afectan las esferas de la cultura y la personalidad. Volveremos sobre estas tres formas más adelante. Véase *Op. cit.* pp. 197-350.

⁷⁷ André Bégin y Michäel Pollack. Rationalisation de la sexualité. Cahiers Internationaux de Sociologie, 1977, 52:105-125.

Este “mercado”, como los mismos autores franceses observaron en su artículo, no se da en su forma “pura” por constricciones estructurales de los procesos eróticos (en fin de cuentas la emoción no es calculable, como recuerda Giddens) . A pesar de que los usuarios de los lugares gay de Cali hablan de ellos como sitios “para ir a merchar” posibles parejas afectivas, este tipo de búsqueda erótica se acerca más a la conquista por seducción, sólo que ésta ocurriría dentro de un espacio artificial, restringido y homogeneizado. Esta restricción y homogeneización sería, dentro de su artificialidad, el aporte racionalizador de los lugares gay. De ser eficaz esa búsqueda afectiva, la relación que se establecería sería total entre persona y persona, basada en la reciprocidad difusa⁷⁸, no en la equivalencia de valores que está a la raíz del modelo teórico del mercado. Por tanto el modelo teórico de mercado en el caso de la búsqueda de afecto pone más problemas interpretativos de los que resuelve.

La metáfora mercantil serviría talvez mejor para entender el intercambio del “sexo sin afecto”. Este parece ser percibido por algunos visitantes de los lugares gay como un producto propio que se ofrece a cambio de otro producto “equivalente” que se espera recibir. Es decir, se cumpliría el criterio fundamental que diferencia el mercado de otros tipos de intercambio de *bienes*: hay mercado cuando hay oferta y demanda de valores equivalentes⁷⁹. Más aún, la parcialización de objetos de que hablan los autores franceses es clara en los casos de sexo homoerótico que se centra en “objetos” anatómicos, en especial el pene y el ano, que concentran la atención de los participantes. Sin embargo, la parcialización y equivalencia ocurren en forma variable e “imperfecta”, a tal punto de que en ocasiones puede pensarse más en la aplicación de un principio de reciprocidad difusa o en intercambios, como el del *cuarto oscuro*, que se acercan al modelo irracional de la orgía, el cual está en el polo opuesto al hedonismo *calculador*⁸⁰.

Por tanto, a pesar de su atractivo, parece que el modelo de “mercado sexual”, también para el caso de puro sexo en los lugares gay, crea más problemas que resuelve en la tarea de entender esos espacios gay de organización racionalizada de prácticas homoeróticas. El economicismo subyacente del modelo de mercado recorta sus posibilidades explicativas para el caso que nos ocupa y para otros casos de intercambio cuyo objeto no son *objetos materiales* propiamente dichos. Esta limitación fue claramente expuesta por Pierre Bourdieu con respecto a las teorías contemporáneas sobre el actor racional. Ello no impide, sin embargo que apelemos a un principio más general de “economías posibles” (como las “economías de cuerpos y placeres” de que habla Foucault al final del volumen I de la *Historia de la Sexualidad*). Esta “lógica económica” de amplio espectro se desligaría de la asimilación de las satisfacciones eróticas a bienes materiales y del principio de maximización de ganancias calculables, para volcar la atención en las *tramas o juegos de intereses*, entendidos como “inversiones” (*investissements*)⁸¹ o involucramientos de personas que saben, ocasionalmente, dar un paso atrás para luego avanzar dos en su propósito general de asegurar la existencia. Como ya lo hemos dicho, con referencia Spinoza y Sartre, el interés erótico, es una “inversión” existencial fundamental que están haciendo, en el fondo o en el conjunto de su biografía personal, quienes acuden a los lugares gay..

El servicio racionalizador de los lugares gay y sus limitaciones genéricas

⁷⁸ El modelo teórico de esta forma de intercambio es “el don” del cual habló Mauss en el clásico ensayo de tal nombre. Para un tratamiento amplio de la reciprocidad difusa véase Marshall Sahlins. *The spirit of the gift*. En M. Sahlins. *Stone age economics*. London: Tavistock Publications, 1972.

⁷⁹ Karl Polanyi y asociados argumentó convincentemente en favor de tres modalidades que responden por la mayor parte de los intercambios de bienes en cualquier sociedad: la redistribución (no aplicable a los “bienes” eróticos), la reciprocidad y el mercado. Véase Paul Bohannan, *The economic integration of society*. En P. Bohannan, *Social Anthropology*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1963, pp. 229-245.

⁸⁰ Brian Turner. *El cuerpo y la sociedad: exploraciones en teoría social*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 220-221.

⁸¹ Pierre Bourdieu. *Le sens pratique*. Paris: Les Éditions de Minuit, 1980, p. 85.

Decir que los lugares gay no se entienden bien con el modelo de mercado como instancia de racionalización en el intercambio homoerótico no significa negar que ellos son un buen ejemplo de la racionalización de la vida moderna. Decir esto es posible si se entienden esos lugares como *escenarios rutinizados* que reducen la particular incertidumbre a que se ve enfrentado un deseante homoerótico y *no se les pide más que lo que pueden dar*. No se puede negar que prestan un gran servicio a quienes desean un encuentro de puro homosexo o una oportunidad de *iniciar* un proceso de seducción. La homogeización de los espacios aumenta la probabilidad de los encuentros y la atmósfera social facilita sin duda los lances *preliminares*. En la medida en que reducen notablemente la incertidumbre y la improbabilidad del “juego no paramétrico” son una instancia de racionalización.

Pero el efecto racionalizador de los lugares tiene límites que no se pueden olvidar. Algunos son propios del objeto mismo de la racionalización, del erotismo como proceso *genérico* humano cuya raíz es la emoción. Esta no es calculable, como dice Giddens y desborda la atracción del cuerpo, como dice Spinoza. Estas *limitaciones afectan a homoeróticos y heteroeróticos*. Por tanto no son típicos de los espacios gay. En efecto, tanto la saturación y el hastío como la adicción (“vicio”), obsesión y otros comportamientos patológicos reportados por los gay ocurren también en los encuentros heteroeróticos de *puro sexo*. Igualmente, la sensación de “vacío” que, según muchos entrevistados, deja el “sexo sin preocupación por el otro”, no es muy diferente de la frustración que expresan los clientes de las trabajadoras sexuales, algunos de los cuales se hacen la ilusión de que por una paga adquieren algo más que el alquiler de una vagina.

Con respecto al otro servicio de los lugares gay, el de facilitar búsqueda directa del *afecto*, los lugares también ofrecen frustraciones a los que olvidan, en su entusiasmo, que hay limitaciones inherentes a la *condición genérica humana* del deseo erótico. Oímos en las entrevistas de los gays, que sus expresiones del deseo, las del puro sexo y las de búsqueda de afecto, tienen sistemáticamente una solución inacabada, dolorosa. No es de extrañar si los gays no son excepción de la condición genérica humana a que se refiere Sartre cuando habla “el imposible ideal del deseo”. Por lo tanto, su éxito final no difiere mucho del que se obtiene en las relaciones heteroeróticas. De tal modo que los hombres deseantes de hombres podrían sentirse bien representados, *también*, por el lamento del trovador medieval Bernardo de Ventadour:

¡Me quitó el corazón, me quitó a mí mismo, me quitó el mundo y luego ella misma se me hurtó, dejándome con solo mi deseo y mi sediento corazón!

o por los versos de Petrarca en referencia a Laura:

*¡Oh viva muerte, oh deleitoso mal!
¿Quién te dió en mí poder, si no consiento?
Y si consiento, sin razón me quedo.
Entre tantos contrarios va mi nave
metida en alta mar y sin gobierno;⁸²*

Las limitaciones específicas para los gays

Pero ¿será que el “deleitoso mal” de que habla Petrarca es igual para unos y otros?, O, en cambio, ¿hay determinantes *adicionales*, atribuibles a la intolerancia y la diferencia, que hacen que ese mal sea más doloroso y frecuente para los homoeróticos? ¿Será que su soledad es “más solitaria”? Parece, a pesar de su efecto racionalizador, domador de la incertidumbre, los lugares gay tienen, además, limitaciones que sí parecen ser específicas del homoerotismo masculino.

1. Ellas tienen que ver, *en primer lugar*, con la intolerancia que sigue predominando en el ethos general de la ciudad, aun ante casos en que no hay estridencia ni provocación por parte de los gays. A pesar de la tolerancia que parece caracterizar a la ciudad “chévere”, y de la tendencia reciente a abrir lugares unisex y

⁸² En Denis de Rougemont. El Amor y Occidente. Barcelona: Kairós, 1979, pp. 93, 187.

bisex en donde se aceptan las expresiones homoeróticas, la circulación no sospechosa e inocente de parejas unisex masculinas por los espacios libres y exteriores (*públicos*) sigue estando proscriba. El ideal libertario de borrar las diferencias con las parejas heteroeróticas está lejos de lograrse pues se circunscribe a los espacios gay y a los pocos bisex o unisex, que son todos cerrados, circunscritos. Para la moralidad tradicional, dueña y señora absoluta de los espacios abiertos a los que tienen todos el acceso --las calles, los buses, los centros comerciales, los bares, los restaurantes, los andenes-- la nueva moralidad sigue siendo tratada como una transgresión del “orden social y natural”.

Los que se deciden a reconocer que desean a otro hombre y quieren satisfacer ese deseo ingresan a la “clase gay” en donde intentan compartir “con otros como uno” los nuevos parámetros morales. Pero el solo hecho de hacerlo de ese modo refuerza la noción de ghetto. En fin de cuentas la “nota gay” implica en Cali “aceptar pero no mostrar”. La “nocturnidad” y la “clandestinidad” continúan como prescripciones comunes cuando se abandonan los espacios gay y entran sus clientes a circular como cualquier persona en espacios libres de la ciudad. Lo que significa que el movimiento gay ha logrado modificar los términos de la discriminación, pero no superarla: ahora son discriminados como grupo. Además de la versión negativa de la discriminación queda el sutil pero definitivo paso de superar la discriminación “positiva”: ser tratados *no como gays* sino como ciudadanos comunes de una democracia de las relaciones íntimas en que la distinción homo o hetero deje de ser relevante porque la gente no se fija en ella⁸³.

Bien puede interpretarse esta primera limitación específica dentro de los términos weberianos de la racionalización. Esta se daría por la existencia de los lugares gay, con las limitaciones ya anotadas, como racionalización *social*, pero no como racionalización *cultural*⁸⁴, aquella que afecta el corazón mismo de la *tradición* moral, al generalizarse la superación de moralismos establecidos que estallan ante el replanteamiento de nuevos estándares éticos que estén acordes con el proceso *social* que propician los lugares. Es obvio que esta superación de la tradición no se ha dado para el ethos común de la ciudad, a pesar de su pretendida “cheveridad” y tolerancia.

2. Las limitaciones específicas tienen que ver, *en segundo lugar*, con una lógica de esos espacios que parece ser tóxica para el afecto que allí nace. La “libertad gay” a que se refieren los que la disfrutan va unida a una vulnerabilidad ante la “infidelidad” por la atmósfera de lugar especializado en transacciones gay que allí se respira. Por ello, cualquier afecto que intente construirse con miras de estabilidad, así sea la *estabilidad precaria* que comparte con los arreglos heteroeróticos de hoy en día, debe abandonar esos lugares, para proteger el naciente compromiso. Es decir, la naciente pareja debe retornar al torbellino de los lugares abiertos en donde, por fuerza de una cultura general aún homofóbica, esos arreglos tienen que pasar desapercibidos, o por lo menos hacer el esfuerzo de “no perturbar”, de tener un bajo perfil. Lo que quiere decir que, dentro de los espacios gay, la racionalización *cultural* que se produce, como fenómeno espacialmente restringido, es nociva a la expresión del deseo, pues su atmósfera asfixia el afecto y la emoción que allí germinan.

3. *En tercer lugar*, las entrevistas muestran que ante la propia conciencia, a pesar del reconocimiento mutuo que propician los lugares, *no pocos* deseantes homoeróticos siguen tachándose a sí mismos de aberrantes. Para ellos parece que la homoerótica es definitivamente “una mala opción”. Más grave aún, la evidencia empírica lleva a concluir que algunos ni siquiera piensan en “opción” sino *en destino*. Nacieron así o *fueron hechos* irreversiblemente así por los manejos especiales que tuvieron en la infancia. A esto se agrega el refuerzo ideológico proveniente de la vinculación “natural” de erotismo y procreación: esas relaciones son anormales porque no pueden ser fértiles. El peso de la socialización primaria cargada de esta ideología y reforzada por la atmósfera altamente homofóbica de los espacios familiares y abiertos de la sociedad caleña

⁸³ Este es uno de los temas de la controversia entre la derecha e izquierda en el movimiento gay de los Estados Unidos que se replica, *mutatis mutandis*, en la polémica sobre la protección (¿discriminante en positivo?) de los derechos civiles de las minorías (*Affirmative Action Policy*). Ver Bruce Bawer. Radically different: do gay people have a responsibility to be revolutionaries?. The New York Times Book Review, Nov. 5, 1995, p. 21.

⁸⁴ Véase nota b de la página 17.

es tan grande que no pocos gays terminan de convencerse a sí mismos de que su actual condición es una especie de pecado original que no tiene redención.

Esta situación podría interpretarse como que la racionalización *personal*, la tercera forma que completa la racionalización de la vida moderna según Weber⁸⁵, no opera para buena parte de los gays que asisten a los lugares especializados en busca de soporte *moral*. De ser racionalizada la conciencia la metodización de la vida (tomada como autoregulación con un propósito de éxito) se efectuaría teniendo como referentes los patrones morales *no tradicionales* que, como hemos visto, no se ve que hayan calado en el ethos general de la ciudad. El *coming out racionalizado* (aceptación de que “soy homoerótico”) implicaría una superación de la moral tradicional que hiciera equiparables lo que dice --allá en el fondo-- la propia conciencia y lo que se quiere mostrar ante círculo cerrado (ghetto) que se congrega en los espacios gay. Pero en los materiales empíricos se observa la persistencia de una fantasma de culpa que sigue visitando la conciencia de quien se ha declarado gay y asiste a los lugares.

No hay duda de que los diálogos de las entrevistas logrados en Cali han tenido, de manera espontánea, un muy fuerte sesgo hacia la problematización *moral fundamental*. Entendemos por tal aquella que Foucault denominó “juegos de verdad”: cómo debe y puede pensarse *un individuo* frente a sí mismo y frente a un grupo social de referencia cuando se percibe que es considerado por los otros como loco, como enfermo, como criminal, o *como hombre de deseos*⁸⁶. En el caso de algunos de los gays entrevistados esta problematización no está orientada “hacia la ética” (en términos de Foucault), no está regida por principios ni es universalista (en términos de Habermas y de Weber⁸⁷), de tal modo que esa posición ante los otros facilite la constitución de sujetos morales modernizados. Es un cuestionamiento moral signado por la culpa porque está “orientado hacia códigos” recibidos de la tradición, que condensan implacablemente una moralidad hegemónica que es homofóbica. Estaría uno tentado, entonces, de concluir que para estas personas los lugares gay son apenas un simulacro de racionalización modernizadora, un espacio de refugio transitorio en donde escapan de los señalamientos de los otros y de la persistente voz acusadora de la propia conciencia. Este grupo de personas no tendría inconveniente en subscribir la dolorosa confesión de un entrevistado:

*Si tuviera la oportunidad de volver a nacer quisiera haber tenido un sexo definido: hombre o mujer pero no homosexual*⁷⁵.

⁸⁵ Véase nota b de la página 17.

⁸⁶ Michel Foucault. *L'usage des plaisirs. Histoire de la sexualité*, 2. Paris: Gallimard, 1984, pp. 12-13.

⁸⁷ Jürgen Habermas, *op. cit.* pp.220-228.

REFERENCIAS DE LOS MATERIALES EMPIRICOS

- (11C1A381).
²(11C1A502).
³(8C1B148).
⁴(2C5A58).
⁵(4C1A250).
⁶(4C1A126).
⁷(2C2B142;3C1A141;6C1B18).
⁸(2C6A172).
⁹(11C2B43).
¹⁰(8C1B45).
¹¹(7C1A123).
¹²(2C2A64;1OCA254).
¹³(8C2B369).
¹⁴(6C1B71;10C1A215).
¹⁵(9C1A75;10C1A243).
¹⁶(3C1B106;...).
¹⁷(6C1B113).
¹⁸(2C2B180).
¹⁹(2C1B143;8C1A143;11C1A39).
²⁰(3C2A161;4C1A29).
²¹(8C2B350).
²²(6C1B47;8C2B246).
²³(11C2A50).
²⁴(4C1A165).
²⁵(2C1A97;2C5A37;8C1B126;8C1B209;8C1B401;9C1A673;10C1A405; 11C1A35;11C1A598).
²⁶(8C1B150).
²⁷(6C1B172).
²⁸(3C3B53).
²⁹(6C1B161).
³⁰(6C1B201).
³¹(11C1A495).
³²(8C2B380).
³³(4C1A220).
³⁴(10C1A383).
³⁵(11C1A247).
³⁶(2C5A45).

- ³⁷(9C1A471).
³⁸(8C2A435).
³⁹(4C1A220).
⁴⁰(3C3B133;7C1A152;9C1A400).
⁴¹(4C2B275). ⁴²(7C1A145).
⁴³(4C2B123).
⁴⁴(2C4A20).
⁴⁵(2C3A8).
⁴⁶(8C2B217).
⁴⁷(3C3A226).
⁴⁸(3C3B242).
⁴⁹(4C2B275).
⁵⁰(7C1A136;7C2B66;9C1A232).
⁵¹(4C2B94;9C1A225).
⁵²(6C1B125).
⁵³(2C4B27).
⁵⁴(3C3B140).
⁵⁵(1C2A258).
⁵⁶(3C3B77).
⁵⁷(2C6A139).
⁵⁸(9C1A738).
⁵⁹(11C1A399).
⁶⁰(9C1A388).
⁶¹(2C5A28).
⁶²(8C2B34).
⁶³(4C2B254).
⁶⁴(11C1A420).
⁶⁵(4C1A256).
⁶⁶(8C2A377).
⁶⁷(7C2B75).
⁶⁸(11C2A329).
⁶⁹(2C2A62).
⁷⁰(11C2A9).
⁷¹(3C2A45).
⁷²(3C3B104;8C1B254).
⁷³(2C2B30;7C3B54).
⁷⁴(9C1A384).
⁷⁵(10C1A788).

Capítulo 5

JUEGOS EROTICOS, EMBARAZOS NO DESEADOS Y DECISIONES RACIONALES EN PAREJAS NO CONYUGALIZADAS DE LA CIUDAD DE CALI

Elías Sevilla Casas y Alexandra Martínez⁸⁸

La chica está tumbada y el hombre intenta calmarla: “Es una operación que sólo impresiona, Jig. Ni siquiera es realmente una operación”. Y luego: “Iré contigo y me quedaré todo el tiempo contigo...”. Y luego: “Estaremos muy bien después. Exactamente como estábamos antes”.

Cuando siente la mínima irritación por parte de la chica, dice: “Bueno. Si no quieres, no debes hacerlo. No quisiera que lo hicieras si no quieres”. Y finalmente, otra vez: “Debes comprender que no quiero que lo hagas si no quieres. Puedo perfectamente admitirlo si eso significa algo para tí”.

“Colinas como elefantes blancos” de Hemingway citado en “Los Testamentos Traicionados” de Milan Kundera.

INTRODUCCION

Los embarazos no deseados en la cadena causal del aborto inducido

La necesidad de reducir la incidencia del aborto inducido permanecerá en América Latina como una importante urgencia social aun después del futuro en que amainen las controversias comunes hoy en día sobre los males derivados de su ilegalidad y clandestinidad. En Cuba el problema del aborto inducido no está aún resuelto para la Salud Pública a pesar de que el país cuenta con una benigna legislación que ha puesto el asunto al cuidado del Estado y bajo rigurosas condiciones de cuidado médica y de que ha logrado reducir a tasas muy bajas la mortalidad y morbilidad maternas derivadas de la ilegalidad y clandestinidad. Según un informe autorizado⁸⁹, su incidencia es notablemente alta (9.7 eventos por 10 nacidos vivos en 1986; en Colombia se habla de una relación 4-10), y afecta dos veces más a *mujeres con uniones no estables y menores de los 20 años*. El informe cubano dice que esta práctica llegó a ser aceptada socialmente como un medio común de limitar la fecundidad a tal punto que es considerada como la segunda causa --después de la contracepción-- del descenso de la fecundidad nacional a niveles por debajo del nivel de reemplazo. Por estos argumentos los expertos hablan expresamente de que el aborto inducido en Cuba sigue siendo un problema de Salud Pública, y de que es necesario investigar a fondo “actitudes y conductas” que “logren reducir esta práctica”, que “es reiterada en no pocas mujeres”. La prevención del aborto inducido y, en particular la prevención del *embarazo no deseado (END)* que soporta su demanda, es propuesto como el foco central del interés investigativo y de la intervención social.

Para nuestro propósito dos son las lecciones del caso cubano. Primero, la legalización y la atención médica adecuada para este tipo de prácticas no resuelve el problema de fondo, que es acudir al

⁸⁸ Profesor Titular e Investigadora del CIDSE, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, respectivamente. Los autores agradecen la colaboración de los otros investigadores del Proyecto “Razón y Sexualidad”, en especial a la socióloga Mónica Córdoba quien recogió y procesó de manera preliminar la información en que se basa el estudio. Su ausencia del país le impidió participar en la producción final del informe. Igualmente agradecen el apoyo especial ofrecido por la comunicadora social Martha E. Peñuela en la etapa final de análisis y producción.

⁸⁹ Oscar Mateo de Acosta. El aborto en condiciones de legalidad: aciertos y contradicciones. Ponencia en Encuentro de Investigadores sobre Aborto Inducido en América Latina y el Caribe. Santafé de Bogotá, 15-18 de Noviembre de 1994.

aborto como sustituto de la contracepción. Y, segundo, el foco de interés se traslada desde las condiciones médicas y sociales en que se practica el aborto, a la compleja cadena causal antecedente que hace de la prevención del *embarazo no deseado*, END⁹⁰ un punto crucial para la investigación y la política de Salud Pública. Este giro conceptual y práctico es muy importante, aunque poco se ha visto tratado en la amplia literatura latinoamericana y mundial sobre el asunto. En términos rigurosos de causalidad, el END tiene la característica, poco usual en los procesos de causalidad social⁹¹, de ser *una condición necesaria pero no suficiente* para la existencia de un efecto que se considera perjudicial. Es decir, que sin él no existiría el fenómeno epidemiológico ni el problema social del aborto inducido, y con él no necesariamente se daría. Las implicaciones de este giro para una política de *prevención* que vaya más allá de la inmediatez de la legalización del aborto son innegables.

Modelos de decisión racional sobre el aborto inducido

Nos apoyaremos para el planteamiento conceptual del problema de estudio del presente artículo, *que está centrado en el END*, en una revisión y amplia de la literatura especializada, y de la propuesta subsiguiente de un “modelo” para estudios de decisiones sobre *aborto inducido* que hicieron hace poco un grupo de investigadoras del Population Council, lideradas por Kathryn Tolbert. La propuesta tiene como foco “el análisis racional compartido” de la mujer y el hombre que se ven directamente involucrados en decidir si inducen o no un aborto⁹². La novedad de esta propuesta está en el énfasis explícito en la contribución de un varón corresponsable del END *en la decisión sobre inducir o no el aborto* dentro de un modelo conceptual de *decisión racional* que se ve condicionado por el “factor cultural” llamado “predominio de los hombres” sobre las mujeres. Las autoras hacen la hipótesis explícita de que ese factor varía a medida que avanza el “proceso de modernización”, y más concretamente a medida que se hacen menos estrictas las definiciones de los roles de género y se aumenta la comunicación social y de la pareja en relación a la fecundidad. Se postula que la dominación de la voluntad masculina sobre el campo causal de la decisión de abortar o no abortar es alta en las sociedades “tradicionales”, es mixta o compartida en las sociedades “mixtas” o transicionales (es decir, no hay dominación), y baja o nula en las “sociedades modernas” en las cuales predomina la dominación femenina.

Apreciamos la importancia de introducir explícitamente, dentro del modelo de decisión racional, a *la pareja* que se embaraza y de tener en cuenta el dinamismo de sus relaciones internas de poder en el campo decisional sobre el aborto pero hacemos dos modificaciones explícitas y teóricamente relacionadas a la propuesta teórica de las autoras. *Primero*, consecuentes con la conclusión empírica sacada del caso cubano y con el propio razonamiento de las autoras, ampliamos expresamente el campo de causalidad social del

⁹⁰ Hay una sutil diferencia semántica entre embarazo no deseado y embarazo indeseado, que tiene que ver con la positividad del rechazo intencional que connota el segundo término. El primero (END) es más amplio pues incluye embarazos no pensados, y por tanto, no rechazados positivamente en la *intención previa*. Usamos “intención previa a la acción” como analíticamente distinta de “*intención en la acción*” en el sentido riguroso de John H. Searle, *Intencionalidad*, un ensayo en la filosofía de la mente. Madrid, Editorial Tecnos, 1992. Ver sección de Discusión.

⁹¹ Ordinariamente lo que llamamos “causa” en un proceso social tiene la forma rigurosa de una condición *inus* (*Insufficient but Nonredundant part of an Unnecessary but Sufficient condition*) que hace la prevención mucho más compleja pues hay otras condiciones que generarían el efecto sin la presencia de la llamada “causa”. Ver Margaret M. Marini y Burton Singer. *Causality in the social sciences*. En C. Clogg., Ed. *Sociological Methodology*. Washington: American Sociological Association, 1988, p. 355 Margaret M. Marini y Burton Singer. *Causality in the social sciences*. En C. Clogg., De. *Sociological Methodology*. Washington: American Sociological Association, 1988, p. 355.

⁹² Kathryn Tolbert, Karen Morris y Mariana Romero. Los hombres y la decisión respecto al aborto: hacia una teoría entre las relaciones de género y el aborto. Ponencia en Encuentro de Investigadores sobre Aborto Inducido en América Latina y el Caribe, Santafé de Bogotá, 15-18 de noviembre de 1994.

aborto inducido a sus inmediatos antecedentes y, en particular, trasladamos el foco de atención analítica al núcleo fenomenológico del END como condición necesaria pero o suficiente. Y, *segundo*, consecuentes con las críticas teóricas que se han hecho a los modelos corrientes de *decisiones racionales*, apelamos a *modelos más flexibles de juegos lúdicos y de estrategia*, de los cuales los modelos del actor racional son una especificación reductora, para tratar de avanzar en la difícil tarea de dar cuenta de la *lógica práctica* que subyace a una decisión en favor de un aborto.

Precisamos las justificaciones y la articulación teórica de los dos componentes de la ampliación que proponemos:

i) Hacer énfasis en el END, y no en el punto terminal de un callejón sin salida saludable⁹³ como es el decidir o no sobre un aborto, no es sólo una muy razonable lección empírica de la experiencia cubana, sino una consecuencia directa del razonamiento de las mismas autoras. Al resumir el resultado de su amplia exploración por la literatura de toma de decisiones sobre aborto inducido apuntan a un “algo” que ha faltado. Precisan ese algo, con palabras de Teresita de Barbieri, en el *género*, “entendido como la construcción que define y da significado a la sexualidad y a la reproducción humana”. Si tomamos en rigor estas palabras, nos trasladamos por fuerza a *todo el campo* de la relación *significativa* hombre-mujer que conjuga *sexualidad y reproducción*, es decir, a la cadena antecedente de relaciones eróticas genitales intergénero, que tienen como resultado un embarazo que es no deseado por una de las partes, o por las dos. Como tratar de prevenir las relaciones coitales es una opción impensable, lo más lógico es centrar la atención en un punto bien preciso sobre el que, como dicen los cubanos, es posible trabajar hacia la prevención: buscar que esas relaciones tengan, como efecto colateral, menos ENDs para que haya, en consecuencia, menos abortos inducidos.

ii) Pero hay un argumento de orden más general que aconseja la ampliación del campo de causación social dentro del que se inscribe la bifurcación *final* de una decisión sobre un aborto. A pesar de su apertura conceptual hacia las relaciones significativas intergénero, la propuesta analizada parece no poderse liberar de la limitación que tienen en general los *modelos corrientes de decisión racional*. Junto con la necesidad de totalizar el proceso, neutralizar emotivamente la decisión, y superar la tradición (pues si no, no sería racionales en los términos usuales weberianos) hay en estos modelos una constricción teórica y práctica⁹⁴ que los hace *simétricos en el tiempo* (*time-symmetric*)⁹⁵. Incluir los prolegómenos eróticos, el coito, y el END en los análisis de decisión sobre el aborto haría imposible cumplir con esta exigencia teórica de los modelos limpios pues estallarían su perfección abstracta, reducible a ecuaciones. Esta limitación tiene serias consecuencias para el tipo de comprensión que buscamos alrededor del erotismo genital y sus efectos genésicos. Como bien lo anotan los autores citados, esos modelos simétricos de decisión racional pretenden dar cuenta de procesos que son, por fuerza, *asimétricos en el tiempo* (*time-asymmetric*) y suponen una conciencia individual con inercia cultural. La cadena coito-END-aborto es un ejemplo obvio de estas cadenas complejas y no inertes y, para entender la *lógica práctica que la rige*, hay que mirarla en su conjunto, así sea este muy complejo.

Como contribución a solucionar esta limitación nos aventuramos en el presente estudio a ampliar la propuesta de Tolbert y asociadas acudiendo a una noción de juego

⁹³ No sobra insistir en que una vez dado un END las salidas son dos, ambas “no saludables”: o tener un bebé que es por definición “no deseado”, o interrumpir un proceso vital que se ha iniciado. La lógica dentro de la cual operan los pro-vida y los pro-elección es la del mal menor.

⁹⁴ Estas constricciones teóricas y prácticas de los modelos de decisión racional son identificadas claramente por Pierre Bourdieu en su clásico estudio sobre el *sentido práctico*. La adherencia ciega y *exclusiva* a tales principios reductores, que hacen olvidar “la inercia de la conciencia”, es descrita por el autor como una lamentable la “mutilación” de la complejidad de los procesos reales de la acción humana (lógica práctica) a que tienen que acudir los autores de los modelos racionales, para sus modelos funcionen. Por ello acuden casi siempre a *casos simulados* (el dilema del prisionero, o el juego de la gallina) o por lo menos fuertemente recortados de su verosimilitud cotidiana. Véanse en los caps. 2 y 3 de *Le sens pratique* de Pierre Bourdieu (Paris: Les Éditions de Minuit, 1980).

⁹⁵ Margaret M. Marini y Burton Singer. Causality in the social sciences. En C. Clogg., Ed. Sociological Methodology. Washington: American Sociological Association, 1988, p. 359.

mucho más ampliada que la tradicional que procede del clásico estudio de von Neumann. Bourdieu, ya citado, nos habla del sentido práctico que orienta las preferencias humanas cotidianas dentro de *campos sociales de juegos “en-sí” y “para-sí” en los cuales es posible identificar alguna “illusio” o investimento de intereses existenciales o materiales que sirven de “razón de ser” de las acciones*. El propósito del estudio en que nos hemos embarzado, del cual el presente texto es uno de los primeros resultados, es rastrear esta razón de ser y darle alguna consistencia sociológica. Los *juegos eróticos, lúdicos y estratégicos*, a que nos referiremos en la sección final del presente artículo son un ejemplo de *juegos “en-sí”* a los que uno nace y de los cuales no podemos eximirnos. El análisis de la “racionalidad” de las decisiones se complejiza sin duda hasta el punto de hacer estallar los modelos vigentes⁹⁶, pero no podemos esperar menos, si queremos no mutilar la complejidad de lo real y dejar de trabajar sólo con casos simulados.

CONTEXTO DEL ESTUDIO

El presente estudio hace parte de un proyecto amplio de naturaleza etnográfica sobre las lógicas prácticas que rigen las varias modalidades de juegos eróticos que se ensayan hoy en la ciudad de Cali. Se escogieron tres modalidades o “frentes de exploración” para tomar de allí, por la vía de un muestreo cualitativo, descripciones detalladas de la vivencia del erotismo en la ciudad. El frente de las relaciones heterosexuales no conyugalizadas ni comerciales (relaciones casuales) del que se extrajo la información para el presente artículo se está trabajando en paralelo con otros dos frentes: el de las relaciones cay en lugares “de ambiente”, y el del comercio sexual femenino. Los responsables principales de estas exploraciones son sociólogos profesionales jóvenes, hombres y mujeres, quienes bajo la dirección de un antropólogo *senior* (Sevilla) se ayudan, para ciertos propósitos, de estudiantes de sociología en prácticas de grado. El trabajo de campo que produjo las entrevistas sometidas aquí a análisis fue realizado por la socióloga Mónica Córdoba, quien realizó también el ordenamiento y preanálisis del material recogido.

Atendiendo a la pauta antropológica de que la comprensión de ciertos fenómenos culturales, como los de la sexualidad, se logra mejor por el estudio detallado y casi monográfico de su “pauta compleja” que por innumerables series superficiales de pedacitos de sentido tal como salen de una muestra estadística⁹⁷, se decidió trabajar con materiales resultantes de diez y seis (16) entrevistas a profundidad en una muestra no aleatoria de personas cuyas características se describen más adelante. Las entrevistas se realizaron en forma no estandarizada pero sí fuertemente referida a un conjunto de preguntas teórico-empíricas resultado de una problematización sociológica del objeto de estudio cuyas líneas generales fueron ya publicadas⁹⁸.

En el trabajo de campo se siguieron las sugerencias provenientes de algunos estudios antropológicos, en que la entrevista se toma explícitamente como una situación de habla en que entrevistador y entrevistado reconstruyen una secuencia de vida temáticamente seleccionada (aquí, las vivencias erótico-amorosas) y se hace el esfuerzo, por parte del entrevistador, de distinguir el discurso generado elementos

⁹⁶ John Elster, siguiendo a Weber, es muy consecuente al asignar los juegos de amor al campo de las irracionalidades sin redención, en donde no es válido el supuesto “caritativo” de la racionalidad humana (como él la define). Véase su *Ulises y las sirenas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1980, cap. IV.

⁹⁷ Gregory Bateson. *Sexo y cultura*. En G. Bateson. *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1993.

⁹⁸ Elías Sevilla y Mónica Córdoba. *Erotismo heterosexual y amor confluente*. En E. Sevilla (ed). *Prosa antropológica y otros estudios sobre sexualidad, erotismo y amor*. Universidad del Valle, CIDSE (Documentos de Trabajo 23), Cali, 1996.

*informativos, evocativos y reflexivos*⁹⁹. En caso de no darse espontáneamente alguno de estos elementos se hizo el intento de inducirlo. Los primeros son datos “objetivos” verificables por triangulación (fechas, sitios, eventos); los segundos son las reacciones subjetivas (creencias, valoraciones) de la entrevistado, anamnésicamente reconstruidas con ayuda del entrevistador; y los terceros, reflexiones críticas que desde el presente hace el entrevistado sobre los elementos traídos en el discurso, sobre la situación presente, y los escenarios futuros de vida que se logran anticipar.

Las notas de campo y el registro audio de las entrevistas fueron sistemáticamente procesadas por la entrevistadora en su formato de audio para no perder los elementos paralingüísticos de la conversación. El resultado fue una transcripción escrita y codificada, en veces literal en veces resumida, de los diversos enunciados que conforman la entrevista y que remiten, mediante el recurso del tacómetro de la grabadora, a los originales audio, para cuando sea necesario regresar a su detalle. En un paso analítico posterior los autores procedieron al estudio longitudinal de cada biografía para entender su lógica interna, y a la comparación transversal de cuerpos temáticos en el conjunto de entrevistas, para entender una lógica más amplia del proceso erótico. Así se produjeron lo que internamente denominamos “constelaciones de sentido”. Una de ellas es la referida al tema central del presente informe. Para este propósito analítico, y para la redacción del informe, fue muy útil el paquete informático de análisis cualitativo denominado *The Ethnograph*¹⁰⁰ cuyo uso fue intensivo. En los materiales empíricos que se presentan enseguida se hace la referencia precisa a las fuentes primarias en que se basan las afirmaciones descriptivas¹⁰¹.

RESULTADOS

El perfil general de los entrevistados

La base informativa empírica del presente informe está rigurosamente ceñida a casos de relaciones “libres y contingentes”, aquellas que se negocian entre hombres y mujeres al margen de la conyugalidad en cualquiera de las formas hoy vigentes en la sociedad colombiana¹⁰². Nuestros entrevistados en profundidad son nueve varones y siete mujeres entre los 20 y 30 años, es decir, jóvenes adultos que ya han superado la etapa de ensayo y error propio de la adolescencia, tienen un recorrido de vivencia erótica de varios años, y al presente tienen más o menos estabilizado un modo de actuar al respecto pero no hasta el punto de tener “resuelto” el asunto de la conyugalización, excepto en un caso femenino en que hubo matrimonio formal y luego separación. Los varones entrevistados dicen tener el matrimonio y la parentalidad de uno o dos hijos, máximo tres, dentro del plan de vida personal como un ideal, pero de manera lejana y nebulosa, de tal modo que los hijos y el matrimonio no parecen entrar en la intención de los hombres cuando *hic et nunc* negocian sus encuentros eróticos. En las mujeres que entrevistamos tampoco aparece esta intención, pero en opinión de algunos hombres entrevistados con respecto a algunas de sus *parejas ocasionales*, y de algunas mujeres entrevistadas con respecto a algunas de sus *amigas*, aparecen ciertas dudas sobre la intención oculta de *jugar* con una concepción como gancho para asegurar un matrimonio. Volveremos en detalle sobre el punto.

⁹⁹ Swely Kofes. Experiências sociais, interpretações individuais: histórias de vida, e suas possibilidades e limites. Ponencia en el Seminario Internacional del Uso de Historias de Vida en Ciencias Sociales. Villa de Leyva 17-22 de marzo de 1992.

¹⁰⁰ John Seidel, Susanne Friese, D. Christopher Leonard. The Ethnograph v4.0. Amherst, MA: Qualis Research Associates, 1966.

¹⁰¹ Los números arábigos remiten a la lista de fuentes (transcripción sintética de entrevistas) que está al final del artículo y dan soporte empírico al argumento: ejemplo 1C2B74 remite a la entrevista 1, registro sintético de casete 2, lado B, inicia en línea 74. Estas fuentes están disponibles en los archivos del proyecto y pueden ser rastreadas (salvando la confidencialidad de las cintas) al audio original.

¹⁰² Por conyugalidad, tradicional o “neo-”, entendemos la situación de una pareja que decide compartir *un domicilio* que crea un marco paramétrico para la solución del problema constante de la seducción erótica. En el lenguaje local se dice “decidieron vivir juntos”, con o sin las formalidades sociales.

Por tanto, los entrevistados se encuentran, en el momento de la entrevista, en una u otra de las dos situaciones que caracterizan la vida erótica de este tipo de “solteros” o “libres”: (i) o están involucrados en una relación “estable” denominada localmente de “noviazgo”, “pareja”, “compañero/a”, que implica compartir diferentes aspectos de la vida privada o pública, entre ellos la relación genital frecuente o esporádica; o (ii) están “en receso”, pero abiertos a eventuales encuentros que se negocian por un rato o una noche y que exigen menos o ninguna “fidelidad”. En la biografía erótica de todos los entrevistados ha habido más de un noviazgo y, por tanto, más de un período de “receso”. Las referencias a encuentros de comercio sexual (prostitución) aparecieron en dos varones pero para un período anterior al actual. Esto quiere decir que todos los encuentros eróticos que se reportan son del tipo *de convenio libre* por placer, noviazgo, u otro motivo o interés, del que se excluye el dinero o beneficio material directo o inmediato, pues sería prostitución. Igualmente, no se encontraron en esta muestra referencias a encuentros homoeróticos, ni en el pasado ni en el presente.

La condición socioeconómica de la totalidad de los entrevistados es mediana y alta, no aparecen en los relatos problemas de orden económico en el horizonte de las preocupaciones diarias, y la escolaridad ha llegado hasta la profesionalización o, por lo menos, a algunos años de universidad. Casi la mitad han tenido posibilidad de viajar al exterior, en particular a los Estados Unidos o a Europa en viaje de placer o de intercambio educativo. Es importante también advertir que la ignorancia y represión discursiva que reportaron casi todos durante su niñez y adolescencia, por parte de padres, familia, e instituciones educativas formales, han sido superadas de tal modo que como dice uno de ellos “ya no hay excusa”¹ informativa con respecto a las consecuencias, infecciosas o genésicas, de un eventual encuentro genital. Más aún, por diversos caminos, tanto hombres como mujeres han llegado a considerar los actuales encuentros contingentes, dentro del noviazgo o meramente ocasionales, como “lo normal”. Hay variación, desde luego, intra e inter género sobre la motivación y las condiciones que se ponen para acceder a tales encuentros. Sobre ello volveremos.

Hablaremos, pues, una serie bastante homogénea de casos posiblemente representativo de un segmento de la población caleña en que las relaciones genitales heterosexuales de jóvenes adultos se dan con libertad negociada; sin constricciones institucionales de tipo familiar tradicional, sin mayores angustias (aparentes) de tipo moral o religioso, informativo, o económico; sin asimetrías estridentes de dominación por género pues las mujeres --dentro de un patrón motivacional que referiremos-- entran libremente a negociar su encuentro; y fuera del marco establecido de la conyugalidad. Parece que este es un campo bastante representativo de la pura contingencia, cuasi mercantil, de encuentros eróticos en relativas condiciones de “igualdad negociada”¹⁰³ para los participantes. Si los anteriores atributos de la muestra, en particular la condición socioeconómica sin afugas, que está fuertemente correlacionada con la escolaridad y la oportunidad de viajar, son buenos indicios de “modernidad”, este conjunto de casos podría tomarse como representativo de una avanzada de la “modernidad caleña” entre los jóvenes adultos.

Los peligros percibidos de la sexualidad genital

Se observó ya que la restricción moralizante, procedente de una formación represiva de origen religioso y tradicional, ha sido superada por casi todos los entrevistados, que la traían desde la temprana formación recibida en el seno familiar. En un caso femenino² hay cierto asomo de “culpa”, debido a la persistencia de una especie de coraza religiosa de tipo fundamentalista que apela a los mandamientos de Dios, pero finalmente permite que disfrute de los encuentros que permite concretar. En otro caso, también femenino³, aparece un rezago de lamento por la virginidad perdida, pero también, en otras partes de la entrevista la muchacha expresa el disfrute del placer sexual en los encuentros que establece. Tener este tipo de encuentros eróticos no parece pues tener en estos jóvenes adultos, hombres y mujeres, restricciones desde “dentro”,

¹⁰³ Anthony Giddens trata este cambio en la estructura relacional de la intimidad, propia de muchos contextos urbanos modernos, bajo el título genérico de “relaciones puras”. The transformation of intimacy: sexuality, love and eroticism in modern societies. Stanford, Cal.: Stanford University Press, 1992.

desde “la voz de la conciencia moral” que juzga las acciones entre “malas y buenas”, pues se consideran “normales” dentro del rango de actividades cotidianas¹⁰⁴.

Hay, sin embargo, una preocupación generalizada y constante en la intención *previa a la acción*, o *ex ante*, por las consecuencias negativas que puede tener un encuentro genital (“*siempre está aquí en la cabeza*”⁴). Esta preocupación se observa más intensa en las mujeres que en los hombres⁵. Las consecuencias negativas que aparecen en el horizonte de la preocupación personal, para hombres y mujeres, son las de una posible infección (sida) que lo “pringaría” a uno⁶ y las de un embarazo no deseado⁷. En algunos hay balance en el peso de las dos amenazas, pero en general el temor del embarazo predomina sobre el del sida⁸ por ser percibido como más cercano, y tener la característica de que su pánico⁹ persiste latente aun en los casos en que se aplican controles al sida mediante la rigurosa selectividad de la pareja¹⁰ o la fidelidad mono-pareja¹¹ que se exige como condición para acceder al encuentro genital. Esta exigencia de fidelidad aparece más frecuente en las mujeres que en los hombres.

Dejemos el peligro de infecciones a un lado para concentrarnos en la amenaza del embarazo no deseado. En el estado de *conciencia previa a la acción*, y desde luego en el discurso reflexivo de la entrevista, al embarazo se le trata sin excepción como un problema grave¹² de tanta trascendencia como el matrimonio o la constitución de una familia, con hijos y todo, que aparecen implícitamente unidos como que definen la vida entera de una persona¹³.

El embarazo no deseado se ve como una infranqueable barrera que da al traste con los planes personales de vida¹⁴. Tanto hombres como mujeres dicen tener planes *a largo plazo* en que no se descarta, y en veces se incluye positivamente, el matrimonio y los hijos. Pero *ahora*, para esta relación, tales posibilidades están de plano descartadas porque se ha llegado ya considerar como normal la disyunción entre la función erótica y la función reproductiva. Cuando se está en el estado de *conciencia previa a la acción* positivamente no se desea que haya un embarazo, que sería visto como un accidente grave.

Surge aquí una diferencia de género que es importante. Tanto algunos hombres con respecto a algunas de sus parejas como una mujer con respecto a algunas de sus amigas o conocidas, dijeron que “las mujeres son muy analíticas” y lo tienen todo planeado, y que en no pocas ocasiones dentro de esos planes está la posibilidad de un embarazo para asegurar al hombre, para “chantajearlo”. Sólo una mujer de las entrevistadas reconoció que ésto le hubiera ocurrido en su historia personal¹⁵. Hubo dos casos en contrario, En un varón y una mujer “chantajearon” a su pareja compañero para que *no hubiera aborto*, después de un embarazo inesperado: si se daba el embarazo habría separación.

Ante el peligro inminente y serio de embarazos es usual y lógico tomar medidas contraceptivas. Se reconoce que en la época adolescente, de ensayo y error en las artes del amor, la ignorancia¹⁶ que se traía de la formación familiar y colegial se combinaba muy frecuentemente con la inexperiencia¹⁷ ante lo inesperado y fuerte de un *rapto emocional* o ante lo *no planeado* de una situación incontenible que los toma sin recursos preventivos.. “Llegamos a donde no pensábamos, y no estábamos preparados”. Hoy, reconocen que no hay ignorancia ni justificación para la misma, pero sí se observa que los raptos emocionales y las situaciones no planeadas ocurren con frecuencia y son reconocidas como fuente de vulnerabilidad ante el peligro de embarazos. En tales casos dicen que no hubo nada que hacer sino ceder a la emoción del momento pasional.

Cuando se usan, las medidas preventivas más frecuentes son el *coitus interruptus* y el *ritmo* que se combinan como batería de fondo¹⁸. Se reconoce que en varias ocasiones han fallado porque el hombre no se retiró a tiempo o “porque algo debió quedarse allá adentro”¹⁹, o porque fallaron los cálculos, aun en casos en que la mujer era “muy regular” en sus períodos. Se reporta un caso de relaciones genitales durante la menstruación y esa circunstancia fue la salvación.

Sigue en importancia como medida de contracepción el condón, que algún hombre dice usar durante su época de receso (“no noviazgo”) hasta llegar a frecuencias del “90%”²⁰ o usarlo “doble” para mas seguridad. Luego, cuando encuentra una pareja semi-estable lo cambia por una batería combinada de ritmo y

¹⁰⁴ En rigor, “voz de la conciencia moral” se toma aquí como la expresión de una moralidad recibida, “orientada hacia el código”, de que habla Foucault, no de la problematización moral “orientada hacia la ética”, que sin duda persiste en la vivencia erótica de estos sujetos pero que en este artículo no se discute. Ver Michel Foucault, *L’usage des plaisirs, Histoire de la sexualité*, vol. 2. Paris: Gallimard 1984, pp. 33-38.

pastillas. Otros lo usan sólo esporádicamente, o nunca. Efectivamente, en un caso se habla expresamente de lo anti-romático y grotesto que es sacar un condón en el momento culminante de un largo y difícil proceso de seducción: todo se derrumba²¹. Otro varón reporta que, aunque incómodo, el condón es condición para poder acceder a ciertas mujeres que dan indicios de ser “promiscuas”²².

Las pastillas aparecen como la tercera opción en frecuencia. Las mujeres le temen a las consecuencias bioquímicas²³ de su ingestión y una de ellas manifiesta que le causaba tanto malestar que prefería interrumpir el proceso erótico antes que someterse a su uso. No se hace mención de dispositivos intrauterinos o de otras medidas que parecen ser más propias de las relaciones conyugalizadas. A los problemas intrínsecos al condón y pastillas se agrega, en algunos casos, la incomodidad o la “vergüenza” que se siente para la adquisición de los mismos. En otras ocasiones simplemente no se dispone del implemento aun cuando hay disposición de usarlo²⁴.

En algunos entrevistados se encuentra la combinación diacrónica o sincrónica de varias de las medidas mencionadas, aunque resalta que no hay un uso sistemático ni riguroso de las baterías preventivas de tal modo que se solucione satisfactoriamente la vulnerabilidad al embarazo. Se observa una preocupación espasmódica, que puede adquirir rasgos obsesivos (como usar doble condón) pero no la racionalización operativa, constante y sistemática, de esas tácticas preventivas. Al ya mencionado *rapto emocional* de la acción erótica una vez iniciada (sobre el que volveremos) se agrega el bloqueo que para la racionalidad preventiva introduce el no infrecuente uso de *alcohol*, tomado en privado o sobre todo en contexto de “rumba”. Dos varones hablan expresamente de su caída en períodos *adictivos de rumba, licor, drogas y mujeres promiscuas*. Las mujeres entrevistadas no reportan, para su caso personal, este tipo de adicciones, pero sí reconocen que otras mujeres lo hacen. En tales situaciones el control del embarazo se va a pique.

Por otro lado es importante mencionar que parece tener asidero en algunas mujeres la creencia de que las medidas contraceptivas deben aplicarlas quienes tienen vida sexual activa y frecuente, mientras que las esporádicas están exentas de ese cuidado y deben atenerse a su ritmo, lo que implica que deben atenerse a su capacidad volitiva de decir “no” cuando no están fisiológicamente seguras. Por otro lado, para los hombres que reportan haber tenido encuentros con mujeres “promiscuas”, que ellos saben que se meten con más de uno, es responsabilidad de ellas el cuidarse²⁵. Aunque no se reportan, para el período de la entrevista, encuentros prostituídos con mujeres, este razonamiento masculino con referencia a “las promiscuas” se asemeja al que hemos encontrado en los clientes y trabajadoras sexuales en el frente de estudio de prostitución.

Como consecuencia de la aleatoriedad intrínseca de los resultados de las medidas más preferidas (*coitus interruptus* y ritmo), y de la inconsistencia en el uso de otras medidas, es *muy frecuente* el que mujeres y hombres hablen de “sustos” o dudas que se convierten en verdaderos dramas y tragedias personales cuando hay verificación de un embarazo. La situación de “sustos” es generalizada, pues se presenta por accidente o descuido aun en los más cautos y cautas²⁶. El fantasma aterrador de un *posible* embarazo es, pues, un fenómeno frecuente, más frecuente de lo que parece deducirse de la literatura centrada en las decisiones sobre aborto. Esta ampliación a los posibles embarazos resulta imprescindible cuando se trata de estudiar la actitud de una población determinada frente al aborto y se hace acudiendo a los *signos presuntivos* del embarazo, de los cuales el retraso de la menstruación es el más usado¹⁰⁵.

Las dudas comienzan cuando después de un cualquier encuentro la muchacha, después de un encuentro o serie de encuentros genitales, nota que el “período” esperado no llega en el debido tiempo y pasan algunas semanas. Se hace la ilusión de que es algo psicológico, pero luego se pasa a más serias dudas, a

¹⁰⁵ El “retraso menstrual” es fenomenológicamente un tema cuya importancia no se compadece con el trato minimizador que se le ha dado en la literatura sobre el aborto. Hay, tanto en el discurso lego como en el de los expertos (clínicos e investigativos) una especie de connivencia con el eufemismo del “retraso” y de la regulación menstrual, como substitutos de embarazos reales y abortos. En el informe cubano (citado más arriba) se llama “regulación menstrual” a la aspiración uterina, y en un informe de México se observa muy bien el manto de indefinición popular al respecto (véase Leopoldo Núñez, Jaime Benson y M. del Carmen Martínez. *Rutas al Aborto: un estudio de comunidad en México. Encuentro de Investigadores sobre el Aborto Inducido en América Latina y el Caribe*. Santafé de Bogotá noviembre 15.18 de 1994).

verdadero susto, que lleva a que se proceda a las pruebas clínicas usuales o se ceda ante la evidencia física del abultamiento del vientre y otros síntomas externos. Desde el punto de vista sociológico de la decisión, ante un asomo de retraso, *la duda y el susto* constituyen un umbral demasiado importante como para que sea minimizado en la forma como lo ha sido. Ha habido en la literatura un predominio de la concepción *médica* del embarazo (ya verificado y por tanto de la posibilidad de un aborto concreto) que impide trabajar con un conjunto de elementos fenomenológicos más amplio que se inicia en ese umbral de la duda y el susto. Desde allí comienza el proceso complejo de la decisión frente a un eventual aborto.

La participación del varón

Ya se ha dicho que, excepto en el caso de encontrarse con mujeres que se sabe son “promiscuas”, es decir no exclusivas de “esta relación”, los varones tienden a aparecer como solidarios de su pareja ocasional en la preocupación *previa* preventiva de los embarazos. Se trata de una *tendencia* que es relativa del tipo de encuentro que negocia el varón²⁷. Si el varón sabe que está cerca del polo de “mujer promiscua” se desinteresa y deja el asunto a su responsabilidad²⁸. Hay mujeres “para una noche”, a las cuales “uno encarreta” y hay un acuerdo implícito, por el contexto en que se teje el encuentro (ciertos bares, por ejemplo), en que el hombre debe desentenderse y de que al otro día “uno se zafa”²⁹. Hemos dicho ya que la lógica participativa del varón se asemeja bastante a la que rige en contextos de prostitución.

Pero cuando el encuentro sexual se ubica en la línea complementaria de un “semi-afecto”, de un encuentro casual pero personalizado y abiertamente negociado como empresa común de disfrute, o de un afecto pleno “de noviazgo” (que implica compartir otros aspectos de la vida), la corresponsabilidad del varón se hace presente y en veces de manera intensa. Se observa que la mujer que, como hemos dicho, se ha liberado de su cultura tradicional y ha entrado a este mercado del erotismo con cierta autonomía, tiende a incluir en los términos mismos de la negociación la corresponsabilidad del varón ante eventuales peligros. Aquí puede estar la raíz de cierta prevención, ya mencionada, que syndica a algunas mujeres de “jugar” con posibles embarazos como medio para asegurarse un hombre en calidad de pareja conyugal. Visto desde otro ángulo, estas mujeres “reticentes” pueden simplemente ser muy realistas y prevenirse para un eventual accidente que, como hemos dicho, puede ocurrir aun en las situaciones menos esperadas y les afecta directa e inmediatamente a ellas, antes que al varón.

Esta corresponsabilidad se mantiene en las vivencias del “susto” y de las angustias posteriores, cuando se presentan. Ha habido casos en que el varón estuvo dispuesto a casarse, o se mantuvo tan firme en una actitud pro-vida que la mujer lo tildó de “chantajista” (pero al revés, “si abortas, te dejo”), o discutió seriamente --desde el extranjero³⁰-- la posibilidad de un aborto, compartiendo él los posibles costos. Hubo otros casos, sin embargo, en que la juventud del varón, o el daño que se causaba a sus planes personales, hacían totalmente inviable un nacimiento y llevaron a que el hombre “pagara” para que ella se hiciera un aborto... y “chao”, no la volvió a ver más. Al poco tiempo el hombre éste se metió con otra³¹.

Las condiciones de ellas y de ellos para el trato erótico

Se observa que hay cierto igualamiento³² entre hombres y mujeres en las condiciones concretas de negociación de encuentros que terminan en contactos genitales pero algunas señalan la persistencia de disparidades que ellas lamentan sobre todo en la prelación que tienen las prioridades, los planes, y las acciones masculinos sobre los femeninos³³. Aparte de esto, es preciso describir que persisten diferencias importantes en la manera como manejan la negociación¹⁰⁶.

Las mujeres por diversos caminos han evolucionado ontogenéticamente, desde el marco normativo familiar que las proscribía, hasta considerar, como jóvenes adultas, que tener relaciones sexuales fuera de la conyugalidad no es algo intrínsecamente “malo” y que “es absurdo” pensar que sólo dentro del matrimonio son permitidas las relaciones sexuales³⁴. Exceptuando un caso de mujer en que persiste cierto lamento por la

¹⁰⁶ Véase en el Anexo del presente capítulo las notas de trabajo de Alexandra Martínez que amplían lo dicho en la presente sección sobre la posición de la mujer.

virginidad perdida (que debería entregarse sólo en el matrimonio)mujeres y hombres consideran que hoy está bien que la mujer tenga encuentros sexuales cuando lo considere pertinente y, como un hombre expresa, “me casaría mejor con una no virgen, que con una virgen”³⁵. Más aún, hubo mamás comprensivas que cuando la hija les comentó que estaban involucradas sexualmente con un novio, después de una primera reacción negativa que tuvieron, pasaron a convertirse en consejeras de sus hijas con respecto a la prevención de los dos peligros que hemos mencionado, infecciones y embarazos. Otras mamás, junto con la generalidad de los papás varones, aceptaron calladamente la situación de sus hijas adultas¹⁰⁷, sin inmiscuirse en su vida privada.

Pero una cosa es la apertura moral abstracta que se nota, por evolución en veces dolorosa, en las mujeres, y otra la actitud de reserva que mantienen ante *cualquier* relación sexual. Por lo general, mantienen el principio de que el sexo sólo no es justificado, que siempre debe haber afecto de por medio, que “uno no se puede meter con cualquier aparecido”³⁶. En algunas se exige algo “en serio”³⁷, un afecto tal que sea algo así como el inicio de una construcción conyugal para un futuro. Mientras para la mujer la relación tiende a ser simple “importante” como inserta en una relación virtualmente estable, para el hombre es fugaz³⁸. Como ese ideal de afecto y estabilidad es esquivo y como la emoción es poderosa, la mujer se transa, pragmáticamente, por afectos pasajeros³⁹ que son concesión al puro deseo o pueden ser parte de una fina maquinación⁴⁰ definitivamente a su querido⁴¹. Una vez más, surge de las entrevistas la idea de que el peso de la carga recae directamente sobre ellas cuando hay accidentes en la prevención del embarazo, el mal constantemente amenazante (poco hablan ellas del peligro del sida o de infecciones). Este temor parece reforzar su reticencia y cautela y su demanda de afecto dentro de una estrategia generalizada que se teje con las expectativas de “pertenencia, seguridad y respaldo” masculino⁴². Por todo ello parece que la mujer en las negociaciones es consciente de una doble vulnerabilidad: a quedar embarazadas y a quedar solas, por pérdida de un afecto que comienza a consolidarse con “la entrega sexual”. Los hombres, desde su ángulo, perciben este condicionamiento de “la entrega” y en veces lo interpretan como condición molesta, cuando no como maquinación perversa.

Desde el ángulo masculino aparece la imagen de otro tipo de mujer que llena la variedad de personajes femeninos, objetos sexuales y de afecto, con quienes ellos se encuentran. Son las mujeres “calientes”, aquellas que saben de sexo, lo buscan abiertamente, y los disfrutan a cabalidad. Para algunos ellas son las parejas perfectas pues el encuentro no implica el componente del necesario afecto que imponen las “novias”, sino el acuerdo mutuo del disfrute erótico, y no más. Son las “mujeres buenas” que se distinguen de las “niñas bien”, no llegan a ser prostitutas porque no se les paga, aunque pueden estar en el camino de serlo porque se les considera “promiscuas”. Se les busca “por comodidad”, se les puede dar algún afecto, pero hay que cuidarse de enamoramientos⁴³. Igualmente, en boca de los hombres aparece con notable frecuencia la mención de “mujeres mayores”, de experiencia, que indujeron a hombres menores, en veces adolescentes, al disfrute del sexo o asumen francamente el papel de seductor activas⁴⁴. Hubo un caso en que se habló de una abierta violación de un entrevistado, en su primer encuentro adolescente, por una mujer experimentada mucho mayor que él⁴⁵.

A diferencia de las mujeres “bien” que condicionan su entrega a manifestaciones afectivas, en los hombres aparece la tendencia *actual* a no comprometerse afectivamente⁴⁶, o por lo menos, no hacerlo a fondo. Por ello es frecuente la noción de afecto ad-hoc, o semi-afecto, “sin ataduras”⁴⁷. En este caso el noviazgo no es antesala del matrimonio, salvo por excepción en que las cosas se toman en serio⁴⁸. Es simplemente un arreglo consciente y temporal⁴⁹, ajustable y renovable, de compartir con una mujer agradable y que llena determinados requisitos, algo más que una cama de motel, por comodidad. Se accede a compartir salidas a fincas, a presentarse en casa de los padres, a ir a sitios públicos de ocio y rumba, a recogerla en la Universidad, y a muchas otras minucias de la vida cotidiana. Pero el interés central es sexual⁵⁰, aunque no sea el exclusivo interés de la relación estable⁵¹. Así como en la mujer se observa la tendencia a estabilizar afectivamente la relación en el hombre se nota la tendencia inversa, a mantener las

¹⁰⁷ El caso de mujeres adolescentes es diferente, persiste la protección intensa que busca excluir cualquier relación genital. En el caso de los varones adolescentes, se observa una actitud más laxa, incluso irresponsable, en situaciones en que ocurrieron embarazos (caso 16).

cosas algo “frías” en el mediano plazo, aunque se busca calidez afectiva y sobre todo sexual⁵². Una entrevistada habla incluso de una relación afectivo-sexual con un hombre mucho mayor y casado y otra de mantenerse “en paralelo” con otra que conquistó al parecer en el corto plazo, durante la relación física. La mujer dice “con calma”, “poco a poco”⁵³ en esos trances eróticos puntuales y el hombre repite lo mismo pero ante la demanda más inclusiva y amplia de la mujer que busca un compromiso afectivo duradero. Por ello la queja generalizada de ellas es que ellos son independientes, libres, superficiales, interesados en el sexo⁵⁴. Ellas los reconocen, sobre todo en los inicios de su periplo erótico, como más prácticos y mejor informados sobre las prácticas sexuales y los mecanismos preventivos⁵⁵.

Y pasó lo que pasó

Independientemente de la modernidad aparente en que se encuentran los hombres y mujeres entrevistados, de las diferencias intergénero que se acaban de mencionar, y de otras muchas especificidades, hay al final de algunos de los encuentros eróticos relatados una reflexión que simplemente hace eco, sin la bella poesía, a la voz muy antigua de Tristán: *En la vorágine bendita del éter infinito, en tu alma sublime, inmensa inmensidad, me sumerjo y me abismo, sin conciencia, ¡oh voluptuosidad!*¹⁰⁸ Es, pues, la historia de siempre, incambiable, expresada en la prosa cotidiana caleña como “Uno no tiene la cabeza sobre los hombros en ese momento”, “Estábamos allí y...terminamos en eso”, “Creo que me afectó la cabeza”, “No contaba con eso”, “Fue una locura, la imaginaba más pasiva”, “Hay juegos que pueden terminar en cópula, pero en sí mismos son una locura, la piel tiene millones de sensores en todas partes y uno no puede dominarse..”, “Pensaba con otra cabeza”, “Simplemente sucede”, “Uno no mide el riesgo, pesa mucho la emoción”.

A la fuerza intrínseca del proceso seductivo (véase la sección siguiente) se agrega ocasionalmente el abuso de alcohol y de otras sustancias. El consumo de alcohol en situaciones de conquista erótica y de “rumba” es muy generalizado en Colombia y es reportado como práctica normal por los entrevistados. Tres de ellos informan de excesos en este consumo que claramente impidieron el uso de sus facultades decisorias normales y significaron un período de especial vulnerabilidad en sus vidas privadas. En dos de estos casos se menciona adicionalmente el consumo de otras drogas.

Por ello no es infrecuente oírles decir, a ellos y a ellas, que “lo que tenía que pasar pasó”, y eso que pasó incluye, por cuestiones de azar, algunos embarazos. Se pregunta entonces el analista que mira la cuestión desde la barrera, ¿de qué sirvieron todas esas precauciones y cuidados de la etapa previa? ¿Hay en la vivencia del erotismo alguna conexión causal entre la *intención previa a la acción y la intención en la acción*? Esta es la gran pregunta que se mantiene incólume desde muy antiguo. Foucault¹⁰⁹ la copia de un texto de Schopenhauer, que a su vez cita un antiguo poema denominado *Acreonta movebo*:

*Vosotros que sois sabios, llenos de alta y profunda ciencia,
vosotros que concebís y sabéis
cómo, dónde y cuándo todo se une
... Vosotros grandes sabios, decidme lo que pasa
descubridme dónde, cómo y cuándo,
por qué tal cosa me ha ocurrido.*

DISCUSION

El mundo mágico de la emoción erótica

El embarazo aparece, pues, como un peligro concreto derivado de la relación genital del la cual tienen perfecta *conciencia previa* tanto el hombre como la mujer que deciden, en frío y “a la luz del día” de la

¹⁰⁸ En Roland Barthes. Fragmentos de un discurso amoroso. México: Siglo XXI Editores, 1990, p. 21.

¹⁰⁹ Michel Foucault. Historia de la Sexualidad, Volumen I. México: Siglo XXI Editores, 1989, p.97.

razón, entrar al “campo de sombra” (como lo llama Baudrillard¹¹⁰) de la *seducción*. Recordemos que nuestra atención analítica está centrada en un conjunto de casos que deben resolverse mediante la seducción, pues se han excluido muestralmente los casos parametrizados en que por dinero (prostitución) o por otro medio (un contrato matrimonial, por ejemplo) se tiene de antemano asegurado un acceso genital. Ese acceso lo debe ganar el hombre o la mujer en franca lid seductiva. Hablamos con Baudrillard de un campo de sombra, porque aun hoy cuando, al parecer, en los caleños entrevistados tiende a predominar una “seducción blanda” muy distinta del clásico juego romántico y patriarcal, se mantiene la demarcación que el autor hace entre dos campos de acción¹¹¹. De un lado están los procesos *productivos* que operan bajo “el orden de la naturaleza” y en el dominio de la energía, y de otro los procesos oscuros, los “del orden del artificio”, dominio de la *magia negra*, del maleficio, de “la estrategia del diablo”, en que ocurren los artificios *seductivos*. El sendero que atraviesa este campo oscuro, cuando tiene éxito el propósito seductivo, desemboca, en nuestros casos, en el corazón mismo del *mundo mágico de la emoción erótica*, allí donde la *conciencia en la acción* no tiene en su horizonte la preocupación por un eventual embarazo. ¿Cómo damos cuenta conceptualmente de esta innegable disyunción de la conciencia que hace ilusoria la frase, tan repetida, de que hay que someter al dominio de la razón --calculadora, fría, productiva-- cualquier acción que ocurra en el campo erótico, a fin de mantener bajo control los riesgos que le son inherentes?

Se nos ocurre que una ampliación de las propuestas tradicionales sobre la *acción racional* y de su modelo recortado de la teoría del *juego estratégico*, pueden favorecer propuestas que no excluyen la razón sino que reformulan su competencia. Para ello debemos recurrir, en el estadio germinativo en que nos encontramos desde el punto de vista teórico, a una *familia de nociones* tomadas de autores descolantes y hacer un primer esfuerzo de relacionarlos para dar cuenta de un problema crónico de la humanidad que acabamos de describir en una de sus versiones caleñas. La idea de “familia de nociones” viene de uno de estos autores, John Searle, en su intento de trabajar con mucho rigor la *terra ignota* de las relaciones entre intención y acción¹¹². Las nociones entran a la propuesta conceptual por medio de ejemplos que expanden el contenido e implicación de cada una. El conjunto de estas nociones, armadas en una trama explicativa, es el primer boceto de un modelo teórico que aspira en un futuro a dar cuenta plausible de un tema complejo.

La primera noción que hemos considerado útil en la familia que usaremos es la de seducción con su idea subsidiaria de campo oscuro, dominio *mágico* del artificio, del orden de los signos como opuesto al orden productivo de la naturaleza. La segunda noción es la distinción, también ya utilizada, entre intención o conciencia previa a una acción e intención o conciencia en la acción, que debemos a Searle. La distinción es fundamental en nuestro caso, en particular cuando ella permite para acciones complejas como los encuentros eróticos heterosexuales apelar a las nociones subsidiarias del “efecto acordeón” en que se despliega una serie de acciones *inintencionales* que están estructuralmente engarzadas a las hegemónicas, que sí son intencionales y que predominaron en la intención previa. En nuestros casos de encuentros eróticos genitales la intención previa responde causalmente por el *conjunto* de la acción compleja de lograr en ese encuentro unos contenidos intencionales de placer, pero, en la acción misma, se dan, por efecto de acordeón, otras acciones que no por *inintencionales* dejan de ser efectivas *en el campo productivo*. Ellas están presentes como daños indeseados en horizonte de la *intención previa* pero a la vez, *en la acción misma* tienen un status ambiguo: por una parte están *ausentes* del horizonte de la conciencia si se mira ésta como inserta y absorba en el orden *seductivo* pero, por otra, siguen estando presentes en el orden *productivo* de la naturaleza, pues a la hora de la verdad, cuando termina la fase seductiva y los individuos retornan a la luz del día, observan con estupor que las infecciones y los efectos genésicos no han dejado de actuar y de estar sometidos a las leyes objetivas de la probabilidad del mundo de los objetos.

¹¹⁰ Jean Baudrillard. De la seducción. Madrid: Ediciones Cátedra, 1981, p. 9.

¹¹¹ El abuso de sustancias introduce una dimensión adicional que dejamos por fuera del presente análisis. No puede negarse su importancia no sólo como fenómeno que en sí mismo implica una degradación, por causas bioquímicas, de la conciencia reflexiva sino como práctica generalizada, en lo que al alcohol se refiere, en el medio colombiano.

¹¹² John R. Searle. Intencionalidad: un ensayo en la filosofía de la mente. Madrid: Editorial Tecnos, 1992, pp.91-122.

Agreguemos otra dos nociones, que desde un ángulo ligeramente diferente, contribuirían a comprender el fenómeno bajo estudio. Sartre en su magistral estudio sobre las emociones nos dice por una parte que “*si la emoción [en la que se ubica desde luego la acción erótica en tanto es juego seductivo] es un juego, es uno en el que creemos*”¹¹³, por más que se haya borrado su presencia del horizonte conciente de los individuos interactuantes. Y, al creer en este juego diabólico (como lo llama Baudrillard),

*... la conciencia cae en su propia trampa. Precisamente porque vive el nuevo aspecto del mundo creyendo en él, se ve atrapada en su propia creencia, exactamente como en el sueño o la histeria. La conciencia de la emoción está cautiva; pero no debe entenderse con ello que un ente cualquiera, exterior a ella la haya encadenado. Está cautiva de sí misma, en el sentido de que no domina esta creencia, de que se esfuerza por vivir; y precisamente porque la vive, porque se dedica por completo a vivirla.*¹¹⁴

La metáfora del sueño y de la histeria es alternada en Sartre con la del *mundo mágico*, que es más persistente en el texto del autor. Obviamente, el término “mágico” tiene una connotación ligeramente diferente a la que tenía en el contexto arriba mencionado de Baudrillard pero que converge y nos ayuda. La emoción para Sartre “*es una determinada manera de aprehender el mundo*” que es consustancial a nuestro modo de Ser-en-el-mundo. Es *la otra manera* como lo aprehendemos. En efecto, según el filósofo, por un lado el mundo se nos aparece como un complejo organizado de utensilios en donde los cambios que uno desea introducir remiten de un utensilio a otro utensilio en una cadena que puede prologarse hasta el infinito. Es el mundo de los cuerpos en los que se cuenta “mi cuerpo” como uno de tantos cuerpos mundanos que son extensos y por tanto implican distancias. Pero *también* se me puede aparecer el mundo

*como una totalidad no-utensilio, o sea, modificable sin intermediario y en grandes masas. En ese caso, las clases del mundo actuarán inmediatamente sobre la conciencia, se presentan sin distancia (por ejemplo, ese rostro que nos atemoriza a través del cristal actúa sobre nosotros sin utensilios; no necesita que se abra una ventana, que un hombre salte en la habitación y pise el suelo)*¹¹⁵.

Y aquí aparece otra noción sartreana, --que ha sido trabajada y refinada posteriormente por Ricoeur¹¹⁶ y por los pensadores del cuerpo-- la distinción entre carne (*chair*, *Leib*) y cuerpo (*corps*, *Körper*). Esta distinción resulta crucial para dar cuenta del fenómeno que estamos explorando. El cuerpo (*corps*) como “cosa entre las demás cosas” sigue perteneciendo al mundo sartreano de los utensilios, o al mundo baudrillardiano de la naturaleza productiva, mientras la carne (*chair*) ingresa al mundo mágico de la seducción erótica. Este fenómeno del desdoblamiento de un mismo cuerpo erotizado y total (*corps* y *chair* a la vez) en las dos dimensiones es más fácil de entender en el caso de la mujer que se embaraza, porque al final el efecto queda allí en su cuerpo (*corps*) a partir de la implantación de un espermatozoide en un óvulo, que se convertirá en un feto físicamente conectado al cuerpo materno. En el varón el efecto “embarazo” deja de pertenecer al orden de los cuerpos (*corps*) al que perteneció en el instante preciso del coito y de la fecundación y retorna al orden de las relaciones *puramente sociales*. Es interesante anotar que para Sartre, este orden social pertenece más al mundo mágico que ha descrito que al orden de los utensilios. Así, *pues, el hombre es siempre un hechicero para el hombre y el mundo social es ante todo mágico.*¹¹⁷

Y el autor termina llamando la atención sobre el carácter imprescindible de este orden mágico como constitutivo de nuestro modo de existencia. El racionalismo lego es elocuente al mostrar con su reiterada frase “uno pierde la cabeza” que ha calado muy hondo en Occidente la propuesta moral estoica de someter la pasión *al dominio total* de la razón. Ella pretende dominar omnipotente en el campo productivo, el de la luz

¹¹³ Jean Paul Sartre. Bosquejo de una teoría de las emociones. Madrid: Alianza Editorial, 1987, p. 88.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 109.

¹¹⁵ *Ibidem* p. 124.

¹¹⁶ Paul Ricoeur. Soi-même comme un autre. Paris: Éditions du Seuil, 1992:369-380.

¹¹⁷ J. P. Sartre, *op. cit.*, p. 116.

del día, y suprimir como inconveniente el campo *mágico* al que nos hemos referido. Pero según Sartre es imposible lograrlo, sin degradar la noción de ser humano.

No cabe, pues, considerar la emoción como un desorden pasajero del organismo y de la mente que turbe desde fuera la vida psíquica. Es, por el contrario, la vuelta de la conciencia a la actitud mágica, una de las grandes actitudes que le son esenciales, con la aparición del mundo correlativo: el mundo mágico. La emoción no es un accidente sino un modo de existencia de la conciencia, una de las formas en que comprende (en el sentido heideggeriano de ‘Verstehen’) su ‘Ser-en-el-Mundo’¹¹⁸.

El campo amplificado de los juegos eróticos

La emoción erótica es pues un juego *en el que se cree*. Es decir un juego que es un no juego, si por tal se entiende --con los teóricos de los juegos racionales-- una estrategia sometida al frío cálculo de la razón. Hablábamos al comienzo del artículo de la mutilación a que someten las teorías vigentes del actor racional los fenómenos complejos de decisión humana que, ordinariamente, llevan muy dentro de sí intensos juegos de emociones. Las decisiones e intenciones en el campo erótico son el mejor ejemplo de estos fenómenos complejos cuya comprensión no puede darse el lujo suicida de mutilaciones o reduccionismos a los que se acude en el afán de mantener limpios y operantes los modelos teóricos. Por ello es preciso *retroceder* en la teoría de los juegos a importantes antecedentes de la propuesta reductora que hizo tan famosos a von Neumann y Morgenstern y recuperar aspectos de la teoría original de los juegos humanos que, en el afán de limpieza lógica, han sido sencillamente olvidados.

No es el momento de detenernos en una disquisición amplia sobre la génesis teórica de las metáforas del juego aplicadas a la conducta humana. Clifford Geertz¹¹⁹ ha aportado importantes elementos, con su triple referencia a Wittgentstein y su énfasis en la obediencia a *las reglas*, a von Neumann y Morgenstern y su énfasis en *maniobras estratégicas y recíprocas que obedecen a un interés*, y a Huizinga y su énfasis en el *ludus* como paradigma de la civilización humana. Hablamos de *retroceder* en la génesis teórica porque creemos fundamental recuperar en la amplitud del pensamiento ya añejo de Huizinga (escribía en la década del 30) un aspecto del juego que, por convergencia de nociones tomadas de otros autores, acabamos de resaltar. El juego traslada al ser humano que lo juega a otra dimensión, muy diferente de la “vida seria” que, por definición se le contrapone:

Dijimos que un juego es limitado en el tiempo; no tiene contacto con ninguna realidad distinta de sí misma, y su culminación es es su propio fin. Más aún, se sostiene por la conciencia de que es una relajación placentera, aun hilarante, de las durezas de la vida¹²⁰.

Al escribir lo anterior Huizinga no estaba pensando en los juegos eróticos pero sí en la emoción de quien juega, cree en sus reglas mientras juega y las respeta, y se olvida temporalmente de la vida “en serio”. En el juego erótico, como lo hemos visto, esto es lo que ocurre, sólo que al aportar los jugadores su propio cuerpo total, como *chair* y como *corps*, la situación se vuelve particularmente compleja y *seria* porque siguen actuando, allá en el mundo de la luz del día y de los utensilios, en el orden de la naturaleza, algunos procesos que se borran de la conciencia por el peso de ella misma cuando cae en la trampa de la magia de la seducción y de la relación placentera con un otro.

Replanteamiento de la acción de la razón

¹¹⁸ *Ibidem* p. 124-125.

¹¹⁹ Clifford Geertz. Géneros confusos. En C. Geertz, Conocimiento Local: Ensayos sobre la interpretación de las culturas. México: Ediciones Paidós, 1994, p. 37.

¹²⁰ Huizinga, *op. cit.* p. 203.

Hay otro aspecto en las tempranas propuestas de Huizinga que es importante por dos motivos. Por una parte, recupera una dimensión que se pone entre paréntesis en los análisis lógicos de la acción racional, y por otra resultan iluminadores en la búsqueda de una salida “razonable” a la trampa de la emoción erótica. Al fin y al cabo, así como no se puede prescindir de la dimensión mágica de nuestro-ser-en-el-mundo tampoco el ser humano puede permitirse prescindir de la razón que rige la totalidad de la vida, que en términos trascendentes “es seria”. Los peligros son para evitarlos. En ello está todo el juego de la *prevención* a la que queremos ayudar desde estas reflexiones básicas de la sociología. Dice Huizinga, al término de su clásico estudio:

La mente humana solo puede liberarse del círculo mágico del juego volviéndose hacia lo último. El pensamiento lógico no va suficientemente lejos. Al explorar todos los tesoros de la mente y todos los esplendores de sus logros encontraremos al final, en el fondo de todo juicio serio, algo problemático que que resta.

.....

*Comenzamos diciendo que el juego está al margen de la ética. No es en sí mismo ni malo ni bueno. Pero si tenemos que decidir si una acción a la cual nuestra voluntad nos impele es un compromiso serio o es lícita como juego, nuestra conciencia moral provee la piedra de toque*¹²¹.

Con esta referencia Huizinga corona su propuesta del juego (*play*, *ludus*) como paradigma de la civilización humana. Todo lo que hace el hombre puede considerarse como un juego --el juego de la vida-- pero hay un requisito de esas reglas totales, el *fair play*, el cual está por fuera de las reglas mismas del juego, puesto que las encubre.

Es decir, que por más que la *conciencia de sí* caiga en la trampa mágica de la emoción la *conciencia moral* mantiene sus exigencias. Aquí es donde juega la razón de una manera más sutil que la propuesta por el racionalismo a ultranza, que deja abandonada a las tinieblas exteriores de la *irracionalidad* lo que tenga que ver con la emoción (y con la tradición)¹²². Volvamos a Sartre quien tiene una muy sugerente conclusión sobre la *conciencia reflexiva*. La emoción, dice el autor, no es una cualidad pura e inefable como el color de un ladrillo rojo, ella tiene un sentido para la vida psíquica. Propone un proceso de *reflexión purificadora*, que es difícil de lograr aunque no imposible, que hace que el sujeto aprehenda la emoción en tanto ella se toma por parte del sujeto reflexivo como una forma mágica que constituye al mundo y permite decir “*Me parece odioso porque estoy furioso*”. Este tipo de conciencia reflexiva es la opuesta a la “conciencia cómplice” que, motivada directamente por el objeto, se contenta con decir “*Estoy furioso porque es odioso*”. Esta segunda modalidad de juicio obedece a la *pasión* y está emitida por el sujeto sin salir del círculo mágico de la emoción en que está atrapado.

Volvemos así a la exigencia, extra juego, de Huizinga, que ubica en el culmen del proceso civilizatorio al *fair play* que rige, desde fuera, desde la conciencia reflexiva, todo el conjunto del juego y por tanto, tiene que ubicarse por fuera del mismo. En las entrevistas de Cali, en este segmento social de escolaridad media-alta y posición socioeconómica afluente, se ven algunos destellos de la conciencia reflexiva, pero predomina un cierto fatalismo ante la condición mágica de la trampa seductiva. Hay mucho de ignorancia sobre los procesos genésicos y mucho de irresponsabilidad con la dimensión *productiva natural* que, en el caso de los embarazos y de las infrecciones, es inmune las reglas de la magia puesto que siguen las frías leyes de la naturaleza. Se dice que las cosas suceden, y no hay nada que hacer al respecto... excepto abortar o cargar con un hijo no deseado.

Las implicaciones sociales de esta irresponsabilidad fatalista son obvias y constituyen *el problema de salud pública* que hemos advertido en Cuba, en donde la población ha logrado superar los problemas de

¹²¹ *Ibidem* pp. 212-213.

¹²² Weber, el padre de la teoría sociológica de la racionalidad, consideraba que ella no era otra cosa que la superación de la emoción y la tradición. *Economía y Sociedad*, vol I. México: Fondo de Cultura Económica, 1944, p. 21.

salubridad y mortalidad maternas asociados a la ilegalidad y la clandestinidad de los abortos pero siguen teniendo el problema social del aborto como tal. Este se ha convertido en una alternativa facilista al manejo inadecuado e irreflexivo de la contracepción, que se hace cada vez más preocupante a medida que aumentan los recursos educativos, económicos y sociales de prevenir la ocurrencia de una condición necesaria para el mismo, como es el embarazo no deseado. La otra salida al callejón problemático que tales embarazos plantean, el llevar tales embarazos a debido término, tampoco es inmune a consecuencias éticas indeseables para muchas conciencias, sobre todo si se piensa en la calidad de vida *psicológica y social* de un niño que por definición es “no deseado”¹²³. No es *fair play* con esos niños.

Queda, pues, a la ciencia social la tarea de explorar de manera mucho más profunda y sistemática el modo como puede hacerse efectiva, en la práctica cotidiana, la prevención de consecuencias inintencionales pero reales y problemáticas, que siguen teniendo nuestros debordamientos eróticos. Un punto de partida, que hemos querido expresamente explorar aquí, es trasladar la atención al campo mismo de la acción de donde emergen esos embarazos, y recuperar aspectos de la teoría de la decisión racional y de juegos que se habían puesto entre paréntesis por no ser considerados como pertinentes. Estos aspectos no son “variables exógenas” sino centrales y definitorias del problema bajo estudio.

¹²³ Clarita Gómez. La prohibición al aborto: entre muerte psicológica y vida psíquica. Lecturas Dominicales de El Tiempo, 16 de marzo de 1997.

REFERENCIAS A LOS ARCHIVOS DE LA BASE DE DATOS

1. (1C2B74).
2. (16C1A163).
3. (12C1A780).
4. (10A1A382;12C1A103).
5. (2C2A132;11C1A101).
6. (10C1A88).
7. (1C3B126).
8. (9C2A62).
9. (141B46).
10. (10C1B52).
11. (1C2A 140; 2C2B137;4C1B19).
12. (9C2A129).
13. (2C2B87;9C2A117).
14. (2C2A142; 10C1A374).
15. (16C2A216).
16. (12C1A87).
17. (1C3B64).
18. (11C1A240; 12C1A125).
19. (16C1A250).
20. (13C1B112).
21. (13C1B13).
22. (10C1A453).
23. (2C2A214;16C2A109).
24. (10C1B42).
25. (15C1A119).
26. (1C3C150? ;4C1B35;10C1B3;12C1B23;14C1B38).
27. (4C1B120).
28. (131B20, 112).
29. (6C2B52).
30. (15C1B46).
31. (10C1B3).
32. (1C1A119).
33. (1C1B133).
34. (121B48).
35. (12C1A780).
36. (121B35).
37. (4C1B5).
38. (11C1A230).
39. (4C1B128; 7C1A179).
40. (4C1B128; 7C1A179).
41. (4C1A140).
42. (1C3B151).
43. (13C1A193; 13C1B60).
44. (1C2B13; 4C1A80; 131A259; 162A311).
45. (101A199).
46. (10C1A122).
47. (5C2A108).
48. (2C2B100).
49. (5C1B11).

- 50. (11C1A67).
- 51. (9C1A105; 9C1B95).
- 52. (1CB74).
- 53. (14C1B93).
- 54. (12C1B109).
- 55.(16CA226;1C2B113;7C1A).

Capítulo 6 REPLANTEAMIENTOS CONCEPTUALES

Elías Sevilla Casas

Mal podríamos en un texto que se reclama como no conclusivo proponer unas conclusiones que cierren, envolviendo en una elipse sintetizadora, un conjunto de capítulos destinados a trabajar temas “locales” dentro de un vasto panorama teórico y empírico que apenas si hemos abierto a la reflexión sistemática. En el presente capítulo tan sólo intentaremos regresar al plano general de la reflexión que dejamos en el primer capítulo y, beneficiándonos de las intuiciones que se nos ocurrieron al resolver los problemas concretos tratados en los capítulos centrales, concretar algunos replanteamientos teóricos que facilitarán proseguir el trabajo en el futuro.

La estrategia productiva de un saber sociológico

Con razón puede pensar el lector que nos movemos en dos planos: (a) el de una propuesta sociológica global que intenta por lo menos pensar con seriedad una respuesta al “*descubridme dónde, cómo y cuándo, / por qué tal cosa me ha ocurrido*” de los versos del *Anacreonta movebo*; y (b) el de análisis puntuales que responden a inquietudes que se tienen frente asuntos tan prácticos como la eficacia de una estrategia preventiva del sida entre prostitutas con base en mecanismos de barrera, la funcionalidad limitada de los lugares gay dentro de la solución de los problemas eróticos de estas personas con tales preferencias, o la limitación de modelos limpios que tratan de resolver el asunto de decisiones en pro o en contra del aborto. Pero hay que agregar que los dos planos se apoyan mutuamente porque la reflexión global alimenta de ideas la iluminación de las lógicas empíricas de los casos puntuales, y a su vez, es sólo desde estos “focos locales” como se capta la lógica práctica del erotismo y se puede someter a prueba convincente la capacidad explicativa de una propuesta teórica global.

La tarea es amplia y profunda. Al término de un año de trabajo queda la sensación de que va reduciendo el foco y --para algunos críticos-- nuestro “dilettantismo”, al comenzar a comprobar que (i) sí, efectivamente, es justificado intentar vías alternas a la del facilismo racionalista e intelectualista que simplemente ha dejado de lado, como no importantes, como “irracionales”, como “nada qué hacer”, las cuestiones de la emoción erótica; y (ii) hay propuestas --todavía muy en el orden de nociones generales y “filosóficas”-- que prometen ser fértiles en el futuro en respuestas sociológicas, puntuales y globales, a la inquietud de fondo que ha alimentado y seguirá alimentando el proyecto cuya primera fase termina.

i) Hemos visto en los tres casos sometidos a indagación puntual que es ilusorio pretender mantener viva la ilusión estoica, revivida por el cartesianismo y refinada a lo largo de los siglos hasta llegar a las ecuaciones de los modelos de decisión racional, de

*someter la imaginación y la sensibilidad a la autoridad soberana de la razón y por tanto dedicarse al estudio general del alma humana, abandonando el análisis de sentimientos personales, la búsqueda de particularidades históricas /.../*¹²⁴.

¹²⁴ Marcel Brawnschvig, citado por W. Riese. La théorie des passions á la lumière médicale du XVIIe siècle. Supplementum ad Vol. 8 (1965) “Confinia Psychiatrica”, p.14. Agradezco al profesor Lelio Fernández el acceso a este importante documento.

En el capítulo 5 tuvimos la oportunidad de referirnos al recorte forzoso a que se somete el proceso decisorio humano dentro de los modelos vigentes de racionalidad. Para que funcionen se hace la presunción de una “conciencia sin inercia”, citábamos de Bourdieu. Está la inercia no sólo de la encarnación *en el cuerpo* de códigos y reglas culturales de conducta que se arrastran y estructuran desde la infancia hasta convertirse en *habitus* muy difíciles de erradicar, sino la más temible, por lo incontrolable, del vértigo, que parece hoy más que nunca alimentar una estética de la transgresión y del riesgo. “Perverso gusto” lo denomina Caillois. Perverso pero actuante:

*Una inoportuna parálisis invade al que se abandona a su fascinación. Quiere hacer los movimientos que le alejarían del peligro, y los que le acercan al mismo se hacen en él a pesar suyo. Se siente no concebir ni ejecutar sino los gestos que le precipitan a su ruina, como si la funesta imagen de su destrucción, halagando quién sabe que perverso gusto, despertara en su fondo secreto una complicidad íntima e implacable.*¹²⁵

La lógica del sexo comercial femenino (capítulo 3) cuando es vista desde la particularidad histórica de una mujer de carne y hueso, o de un conjunto de ellas que nos narran a detalle *todas* sus vivencias en el campo sexual-erótico, se presenta en la práctica fuertemente contradicha por otra lógica dispar en que caen, como en una trampa --la trampa del “mundo mágico” de la emoción-- esas mujeres. No sólo caen en la trampa emotiva, sino que *creen en ese juego y lo disfrutan*. La racionalización del *trabajo sexual ascético* sobre el que se monta en salud pública la estrategia preventiva del condón tiene efectos limitados para esa misma estrategia porque hay una contracorriente, la de la emoción, --atribuida por el análisis epidemiológico tradicional a la “irracionalidad” de estas mujeres. “Ojalá ellas no tuvieran emociones para que el condón funcionara”. ¡Pero ello equivale a decir que “ojalá ellas no fueran mujeres”! Pensar así no sólo trae a la mente el grito de Balzac “*La passion est toute l’humanité*”, sino la anotación de von Neumann, padre de la limpia teoría de juegos, el último refinamiento de la racionalidad cartesiana aplicado a la conducta: “es tan tonto quejarse de que la gente sea egoísta y traicionera como hacerlo de que el campo magnético no aumente a menos que el campo eléctrico posea una ondulación. Ambas son leyes de la naturaleza”¹²⁶.

La racionalización social de los lugares gay aparece como “imperfecta” y hasta traicionera en su promesa de reducir la incertidumbre, la improbabilidad y la discriminación de los encuentros homoeróticos. Al final los gays de Cali, como singularidades de carne y hueso, no sólo lamentan la discriminación que persiste --aplicada ahora al ghetto-- sino el ambiente tóxico que en esos lugares se respira para su deseo erótico integral, que busca afecto personalizado y estabilidad mínima, más allá de los eventos de sexo orgásmico. Al modelo de mercado se le atraviesan el sentimiento de *vacío-hastío* y el *requerimiento afectivo* de tal modo que no es posible reducir todo ello a la equivalencia unidades intercambiables que faciliten el funcionamiento de modelos de decisión racional que sean limpios y “lógicos”. Más aún, a pesar del *coming out* persisten cuestionamientos éticos profundos que tienen que ver con la pervivencia de nociones codificadas y asimiladas en la conciencia personal que sigue gritando “eres culpable porque quieres a otro hombre”.

Y en los casos de parejas libres no conyugalizadas pudimos comprobar que aun en el segmento social más favorecido con la racionalización cultural, el cosmopolitanismo, la afluencia económica y la escolaridad, se combinan la *ignorancia* casi crasa que propician las agencias de socialización primaria sobre el adecuado manejo de los riesgos del erotismo genital con una actitud de *fatalismo* ante lo inesperado e incontrolable de eventuales efectos genésicos que tienen los contactos genitales. Se juega al embarazo no deseado como con una ruleta rusa que es preciso jugar si se quiere disfrutar del erotismo. Cuando se toman medidas contraceptivas se escogen las baterías de métodos más expuestos al azar y a la trampa emotiva y luego... cuando lo inesperado ocurre...se sufre el calvario de decidir entre dos caminos “malos” que, por racionalización o conveniencia, se consideran inherentes a la condición humana: traer al mundo un niño

¹²⁵ Roger Caillois. *Instintos y sociedad*. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1969, p. 51.

¹²⁶ La cita de von Neumann en Carlos Matos. *Chimpancé, Machiavelli y Gandhi: estrategias políticas*. Caracas: Fondo Editorial Altadir, 1995, p.36.

físicamente vivo pero psicológicamente con riesgo de muerte por ser “no deseado”, o abortar. Y lo más preocupante es que los respetables modelos sociológicos vigentes, basados en las teorías sincrónicas de decisión racional, excluyen de su horizonte analítico todo el decurso antecedente que ha llevado a la existencia del embarazo indeseado como condición necesaria... *y prevenible*. Esos embarazos se toman como una fatalidad, como un destino ante el que hay que bajar la cabeza porque se dan, porque vienen como meteoritos sin que sepamos como, y el que así ocurra es “ley de la naturaleza”, --parecido al caso del egoísmo y traición de la cita de von Neumann traída más arriba.

ii) Pero no todo es hallazgo negativo. Los casos estudiados permiten pensar como promisorios nuevos caminos analíticos que superan el dualismo alma-cuerpo cartesiano y cristiano (con sus anexidades de oposición irreductible razón-sentimiento e individuo-sociedad). Ellos se centran en el *cuerpo* conciente de su deseo erótico. La pregunta se reformula entonces en términos parecidos a los que trae Gilles Deleuze al comentar la conclusión crucial de la obra de Baruch de Spinoza:

“No se sabe qué puede el cuerpo...”. *Esta declaración de ignorancia es una provocación: hablamos de la conciencia y de sus decretos, de la voluntad y de sus efectos, de miles de medios de mover el cuerpo, de dominar el cuerpo y las pasiones --pero no sabemos lo que puede un cuerpo (Ética, III, 2, escolio). Alardeamos a falta de saber. Como dirá Nietzsche, uno se asombra delante de la conciencia, pero “lo que es sorprendente, es ante todo el cuerpo...”*¹²⁷.

Contemporáneo de Hobbes y, por tanto, pocos años después de Descartes, el judío holandés Baruch de Spinoza hizo propuestas que discrepan totalmente de las cartesianas en ciertos puntos claves que aquí nos interesan mucho. Sin entrar en detalles que no se compadecen con la naturaleza del presente escrito, digamos que Spinoza niega la duplicidad humana alma-cuerpo puesto que para él el alma en el sentido cartesiano de entidad independiente del cuerpo simplemente no existe. Un autor contemporáneo resume así su pensamiento: “*el hombre es su cuerpo, es decir, la conciencia de su cuerpo; es la potencia del hombre, es la potencia de su cuerpo, es decir, el conocimiento de esta potencia y, por consiguiente, de sus variaciones*”¹²⁸.

En Spinoza el ser humano es unitario, anclado al cuerpo. La esencia del espíritu (mente) no es otra cosa que el conjunto de ideas que la constituyen, y ellas son “adecuadas” o “inadecuadas”, es decir “verdaderas” o “parciales”. El espíritu humano no es una substancia sino el acto de formar conceptos, el hecho de un cuerpo que tiene un conjunto de ideas (adecuadas o inadecuadas) que lo constituyen¹²⁹. En otras palabras, *es un cuerpo conciente*, en tanto es conciente. Y más apropiada aún para nuestra discusión es la conclusión de otro autor sobre el Hombre-Deseo de Spinoza: “*un campo de fuerzas afectantes-afectadas, ámbito que, desde lo “anónimo”, hace y deshace, despliega y repliega es que, bajo un estado provisional se denomina sujeto*”¹³⁰. La noción de sujeto, su base lógica que es la *identidad del yo* queda por tanto desesencializada como substancia permanente, y trasladada a la condición de “*individualidad formada por el agrupamiento sintético y unificado de muchos modos finitos y puede ella misma ser considerada como un modo finito, como determinación singular y concreta susceptible de ser considerada simultáneamente como un sistema de ideas (determinaciones finitas del Pensamiento) y como un sistema de cosas (determinaciones finitas de la Extensión)*”¹³¹.

Superada la dualidad radical y esencialista “mente-cuerpo”, cae por su base la otra dualidad razón (atributo del alma) y emoción (pasiones (atributo del cuerpo o afección del alma)). Pero no desaparecen las entidades pasión y razón, simplemente se interpretan de un modo diferente, que es lo que parece

¹²⁷ Gilles Deleuze. Spinoza: philosophie pratique. Paris: Les Éditions de Minuit, 1981, p. 28.

¹²⁸ Robert Misrahi. Le Désir et la réflexion dans la philosophie de Spinoza. Paris: Gordon and Breach, 1972, p.26.

¹²⁹ Baruch de Spinoza. Ética, Parte II, Definiciones I-III y Axiomas I-V.

¹³⁰ Gregorio Kaminsky. Spinoza: La Política de las Pasiones. Barcelona: Editorial Gedisa 1990, p. 68.

¹³¹ Robert Misrahi. Le Désir et la Réflexion dans la Philosophie De Spinoza. Paris: Gordon and Breach, 1972, p.20.

convenirnos. El hombre en Spinoza es Deseo entendido como esfuerzo *consciente* de que su cuerpo persevere en esa conjunción finita de determinaciones en que consiste su existencia. Para entender con mayor rigor la naturaleza del Deseo en Spinoza es preciso ir un poco más atrás, hasta el impulso primordial o esfuerzo (*conatus*) del cuerpo-y- espíritu por perseverar en el ser, como perseverancia en el movimiento para el cuerpo y perseverancia en el pensamiento para el espíritu. Este impulso en la medida en que *no es consciente* y se refiere a la totalidad de cuerpo-espíritu es denominado “apetito” (*appetitus*) y cuando asciende al plano de la conciencia se convierte en Deseo. Los impulsos del Deseo (consciente) en tanto mueve al cuerpo y son percibidas por la mente son llamadas “*affectiones*”, término que se traduciría por “emociones”. Las *affectiones* o emociones se denominan *pasiones* (emociones pasivas) en la medida en que el hombre no tiene conciencia adecuada o total de ellas y *acciones* (emociones activas) cuando su conciencia (*intelligere*) es adecuada¹³².

En resumen, y en términos contemporáneos, en Spinoza la conciencia del esfuerzo por persistir en el ser (Deseo) no es necesariamente el conocimiento verdadero ni la conciencia totalmente reflexiva de sus orígenes y sus implicaciones, pues la situación común es que esa conciencia sea “inadecuada”, errónea, pre-reflexiva, que el hombre esté sujeto a la “servidumbre de las pasiones” y sólo con mucho esfuerzo logre la sabiduría de liberarse y convertir esas emociones pasivas en emociones activas o virtudes. “El Deseo es una conciencia: *no necesariamente un Saber*”¹³³. Estamos ante la tradicional distinción aristotélica entre el “deseo racional” (Saber) y el “deseo irracional” (conciencia pre-reflexiva)¹³⁴, que luego fue interpretado por el racionalismo occidental en la forma dicotómica que antes se ha descrito y criticado.

El conocer (*intelligere*) logra el objetivo del Deseo, de persistir en el Ser negociando con las emociones. Nietzsche, un pensador nada afecto con el racionalismo ha resumido de modo magistral el pensamiento spinoziano que tratamos de bosquejar. Vale la pena hacer la cita *in extenso* (téngase en cuenta que “instintos” están por “*appetitus* y manifestaciones del Deseo”):

Non ridere, no lugere, neque detestari, sed intelligere, dice Spinoza con la sencillez y la elevación que le distinguen. Y ¿qué es, en último término, ese *intelligere* como forma mediante la cual las otras tres cosas se tornan de repente perceptibles para nosotros?. ¿Es el resultado de diferentes instintos que se contradicen, del deseo de burlarse, de lamentarse, o de maldecir? Para que el conocimiento sea posible, es menester que cada uno de esos instintos exprese su parecer incompleto sobre el objeto o evento de que se trata. Entonces comienza la lucha entre estos juicios incompletos, y el resultado es a veces un término medio, una pacificación, una transacción entre los tres pareceres, una especie de justicia y de contrato, pues por medio de la justicia y el contrato pueden todos esos instintos subsistir y conservar la razón de ser. En nuestra conciencia no hallamos más que las huellas de las últimas escenas de reconciliación, el definitivo ajuste de cuentas de tan largo pleito y, por tanto, nos figuramos que *intelligere* es algo conciliador, justo, bueno, algo, en fin, esencialmente opuesto a los instintos, cuando en realidad no es más que cierta relación de los mismos instintos entre sí. Durante mucho tiempo se ha creído que el pensamiento consciente era el pensamiento por excelencia; y ahora es cuando empezamos a vislumbrar la verdad, es decir, que la mayor parte de nuestra actividad intelectual se efectúa de una manera inconsciente, sin que nos enteremos; pero yo creo que esos instintos que luchan entre sí saben muy bien hacerse perceptibles unos para otros y dañarse recíprocamente. Es posible que ese sea el origen de la tremenda y repentina extenuación que se experimenta en el campo de batalla. Sí, tal vez luchan en nuestro interior muchos secretos heroísmos; pero lo que de seguro no hay es nada de divino, nada que eternamente repose en sí mismo, cual pensaba Spinoza.”¹³⁵

Intelligere, podría ser el nombre de la razón no cartesiana, que Sartre (citado al final del capítulo 5) denomina *reflexión purificadora*. Ella cubre la totalidad de la vivencia erótica y la comprende como que

¹³² Harry A. Wolfson. The Philosophy of Spinoza: Unfolding de Latent Process of His Reasoning. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1962, pp. 180-220

¹³³ Baruch de Spinoza. *Ética*, Parte V. Sobre el poder del entendimiento, o de la libertad humana.

¹³⁴ Robert Misrahi, *op. cit.* p. 23.

¹³⁵ Federico Nietzsche. *La Gaya Ciencia*. Medellín: Editorial Bedout, 1974, No. 333.

pertenece a la otra manera de aprehender el mundo, el de la magia emotiva. Así se puede decir “me parece odioso *porque* estoy furioso”, que es bien distinto de la conciencia cómplice, atrapada en la magia de la emoción, que se engaña a sí misma con el “*estoy furioso porque es odioso*”. Es una sutil inversión del orden de la línea causal que Spinoza diferenció al proponer su “conocimiento de segundo grado” (*intelligere*) como el que pone en orden “adecuado” la línea de causalidad de mi estado emocional. En el segundo caso soy esclavo de la magia emotiva, que es uno de los modos como yo aprehendo el mundo, me someto a esa magia y pierdo mi autonomía como causa de mis acciones y emociones. En el primer caso, con ayuda de la razón --como entendimiento, *intelligere*-- restablezco el orden de la causalidad: es mi estado emocional el que me hace ver así las cosas. Dice Deleuze, refiriéndose a la “razón” spinoziana:

*Cuando, bajo el efecto de la Razón las percepciones o ideas se vuelven adecuadas, y los afectos activos [dejando, por tanto de ser afectos-pasiones, ESC], y cuando nosotros nos convertimos en causas de nuestros propios afectos y dueños de nuestras percepciones, entonces nuestro cuerpo accede a la potencia de actuar, y nuestro espíritu a la potencia de comprender, que es su manera de actuar.*¹³⁶

La sociedad y el orden de los cuerpos deseantes

Pero volvamos a la sociología. Desde esta nueva perspectiva puede leerse el replanteamiento que del problema hobbesiano hace el sociólogo británico Brian Turner uno de los pocos que en esta disciplina ha escrito sobre el cuerpo. Ve el asunto como un problema del orden los cuerpos individuos, tema que sería central para una bien necesitada sociología del cuerpo¹³⁷. En las condiciones actuales una formulación neohobbesiana de la regulación humana para generar un orden social tendría que ver, según el autor, con un cruce de dos diferenciaciones: por una parte, la regulación de los cuerpos como población o conjunto de cuerpos y la regulación del cuerpo individuo como sujeto de deseos y, por otra, la restricción del cuerpo individuo en su fase interna y en su fase externa. La primera distinción procede de Foucault, dentro del contexto ya referido de la historia de los juegos de verdad (locura, criminalidad, enfermedad, sexualidad). La segunda, atribuida por Turner a Featherstone, nos recuerda la ya mencionada diferenciación entre *carne* y *cuerpo* de Ricoeur, aunque Turner hace énfasis en la *representación del cuerpo propio* ante los otros yos, de tal modo que se sienta una base para discutir el asunto, muy importante hoy, del *consumo cosmético* en la presentación *corporal* del yo.

	<i>Poblaciones</i>	<i>Cuerpos Individuos</i>
<i>Interno</i>	a	b
<i>Externo</i>	c	d

Las casillas de esta tabla tetracórica (ver figura adjunta) permiten a Turner diferenciar cuatro problemas a que se reduciría la cuestión neohobbesiana: (a) casilla población/interno: el control de la reproducción de

¹³⁶ *Op. cit.* p. 142-143.

¹³⁷ Brian S. Turner. *El Cuerpo y la Sociedad: Exploraciones en Teoría Social*. México: Fondo de Cultural Económica, 1989

poblaciones, que coincide con el viejo problema malthusiano, en donde se ubicarían los temas relacionados con el aborto como mecanismo anticonceptivo; (b) casilla individuo/interno: la restricción ascética de la sexualidad, de la cual el ascetismo descrito por Weber en el capitalismo temprano es el mejor ejemplo; (c) casilla población/externo: la regulación del tránsito y actividad de los individuos en el espacio social, del cual la asignación de la mujer al espacio “privado” y del hombre al espacio “público” es un buen ejemplo, y (d) casilla individuo/externo: la representación del yo-cuerpo ante los otros, que halla su cenit como problema en la obsesión contemporánea por la imagen personal, íntimamente asociada a la figura corporal y a la propia identidad.

Este es un marco conceptual, que enfoca y organiza la cuestión central de cualquier sociología (la relación individuo-sociedad), es susceptible de ser utilizado en múltiples perspectivas de las cuales el asunto del poder-saber (Foucault) y de la racionalización en la modernidad (Weber) son ejemplos muy notables. En nuestra perspectiva podemos referirnos a ese marco como un punto de partida para organizar un poco, en nudos teóricos significativos, la serie de *topoi* que hemos venido trabajando. Con referencia a este marco podemos dar contenido empírico al intento de rastrear, como problema moral fundamental (acristiano) las marcas de racionalidad (acartesiana) en las “irracionalidades” (cartesianas) de la vivencia erótica y amorosa en la ciudad de Cali. En efecto:

a) Nadie pone en duda el *efecto reproductivo o genésico* de estas vivencias. A pesar de la autonomización del propósito erótico frente al propósito genésico, merced a las avanzadas tecnologías de control natal, los embarazos indeseados siguen causando de hecho problemas sociales de gran magnitud y complejidad como el aborto o la traída al mundo de niños condenados a muerte psicológica. En el capítulo 5 pudimos comprobar la vulnerabilidad persistente ante los efectos genésicos no deseados en un sector que, según las teorías de la racionalización cultural y personal, ya no deberían ser tan vulnerables. Por otra parte, la superposición normativa de los dos propósitos, vigente en el ascetismo tradicional cristiano tanto puritano como católico, no sólo se mantiene vigente en estos credos religiosos, sino en las ideologías que orientan la intervención de instituciones secularizadas como son Organización Mundial de la Salud y entidades asociadas. Para ellos “salud reproductiva” incluye, *per se*, la salud sexual, o viceversa¹³⁸.

b) A pesar de que el ascetismo de base ideológica religiosa o productiva-capitalista (descrita por Weber) parece haber perdido buena parte de su vigencia en la población caleña, parece que emergen nuevas formas que dan expresión a la *profunda problematización moral* (acristiana) que induce una *autoregulación* del individuo como parte fundamental de la construcción de su identidad como persona. El desarraigo de los soportes religioso-morales procedentes del catolicismo no significa el abandono anómico y el desarreglo moral fundamental, aunque así lo juzguen quienes aún se mantienen dentro de los parámetros morales tradicionales. Hay *moralidades empíricas secularizadas* que se construyen desde abajo, por los sujetos deseantes, cuyo rastreo es uno de los objetivos centrales del estudio. Al trabajar los materiales con que se produjeron los capítulos “focales” queda la impresión de que esta preocupación es más notoria en el frente homosexual masculino y en el de prostitución femenina. Fue notable, en efecto, la poca insistencia de los practicantes de las nuevas formas de relaciones extra-conyugales heterosexuales por cuestiones de ética. Hay una hipótesis empírica, formulada por Featherstone¹³⁹, de que hay un ascenso de una filosofía práctica ante el erotismo que es *hedonista, calculadora* (por tanto racional en el sentido clásico), *consumista y narcisista*. Bien podríamos someterla a prueba en la ciudad de Cali. Los hallazgos del *Proyecto Atlántida* sobre la ética a la que prácticamente sucumben los adolescentes que logran integrarse al mundo de los adultos¹⁴⁰, parece

¹³⁸ World Health Organization, WHO. Challenges in reproductive health research. Biennial Report 1992-1993. Geneva: WHO.

¹³⁹ M. Featherstone. The Body in Consumer Culture. Theory, Culture and Society 1:18-33, 1982.

¹⁴⁰ María Fernanda Delgado y otros. Deseo y necesidad: ética del joven caleño. En Elsa Castañeda, Ed., La Ciudad nos habita, Proyecto Atlántida, Volumen III. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo para FES y Colciencias, 1995.

confirmar nuestra sospecha de que sí, en efecto, hay rasgos fuertes de este tipo de moralidad utilitarista y materialista en la ciudad de Cali.

c) El ordenamiento del uso de los espacios sociales, diferenciados en la sociedad tradicional capitalista y cristiana en públicos y privados, masculinos y femeninos, están siendo sometidos a profundos replanteamientos. La no-domesticidad femenina y la “publicidad” (u ocurrencia en espacios públicos) de las vivencias eróticas distintas de la consuetudinaria prostitución femenina, tales como la expresión *no irritante* pero pública del afecto de hombre a hombre, son transgresiones que se han convertido en símbolos de la modernidad contemporánea. La función de los “lugares de ambiente” para la expresión gay, o las inquietudes de las mujeres “liberadas” sobre la conveniencia del uso de moteles para los encuentros contingentes que ellas están dispuestas a tener son temas importantes que conviene seguir estudiado de manera sistemática en la vivencia del erotismo caleño.

d) Finalmente, la imagen (¿y realidad?) de Cali como ciudad cálida, deportiva, lúdica, lúbrica, “de mujeres hermosas”, “empresarial”, parece tener eficacia simbólica y económica muy fuerte en la generalización de prácticas culturales centradas en la presentación y goce del cuerpo como objeto bello y saludable y en la mercantilización de estos procesos. La “salud de mi cuerpo”, como inductor de placer y expresión estética del éxito personal, parece ser un aliciente poderoso para que la preocupación moral por la verdad del yo (identidad personal) tenga mucho que ver con la representación física del cuerpo. Se observó en los tres frentes exploratorios una ansiedad persistente por la figura corporal con motivaciones diferentes cuya especificidad es preciso explorar mucho más a fondo.

La teoría ampliada del juego erótico

Para concluir recordemos el tema ya trabajado al término de los capítulos 2 y 5: la conveniencia de superar la estrechez vigente de la metáfora del juego aplicada a las acciones humanas y, en nuestro caso, al ejercicio del erotismo. Decíamos en el capítulo 5 que hay dos elementos importantes en las propuestas originales de Huizinga que vale la pena destacar porque encajan perfectamente dentro de nuestra “familia de nociones” que poco a poco vamos integrando en el proceso deductivo de nuestra reflexión teórica, y poco a poco vamos depurando al contrastarlas con las descripciones “locales” en que también estamos trabajando.

Se trata, por una parte, de que el juego sitúa al jugador fuera del mundo “serio” pero, en el caso del erotismo, sigue habiendo una conexión persistente con ese mundo “serio” porque por más que se hunda la pareja en el abismo mágico de la emoción erótica sigue habiendo efectos en el mundo “serio”. El caso de los embarazos no deseados, que resultan de una labor “productiva” de la naturaleza que sigue actuando en el mundo sartreano de “los utensilios” es un excelente ejemplo. Puede haber otros ejemplos “locales”, pues es fácil hallar la materialización de la amplia gama de efectos que son inintencionales, pero al fin y al cabo son efectos, de nuestras “locuras eróticas”.

Pero, además, Huizinga hizo un aporte que enlaza maravillosamente con la responsabilidad que, al fin y al cabo, toda persona adulta tiene sobre los efectos inintencionales de sus juegos eróticos. Se trata de la posición básica del *fair play* que, como marca civilizatoria incontrovertible --hoy reforzada por la especificación y codificación de “derechos humanos fundamentales”-- cubre como con un manto todo juego erótico. Será la regla de las reglas que, como tal, corresponde a los principios éticos que animarían a los caleños de buena fe que tratan de construirse una moralidad empírica “orientada a la ética”, una vez que las moralidades orientadas hacia los códigos han resultado cortas para iluminar sus nuevas situaciones.

Pero la metáfora del juego nos ofrece otros muchos *topoi* interesantes que es imposible desarrollar aquí. Basta mencionar dos.

i) El estudio de Roger Caillois¹⁴¹, que recoge buena parte de la literatura sobre los juegos de los hombres en la acepción amplia que inicialmente propuso Huizinga, permite advertir cuatro dimensiones que el concepto de juego tiene, desde la propuesta del autor holandés: competencia (*agon*), suerte o azar (*alea*), simulacro o teatro (*mimicry*), y vértigo o arrobamiento (*ilinx*). Cada una de estas dimensiones es a su vez pensada en referencia a dos polos, el de la *paidía* y el del *ludus*. El primero hace énfasis en el ejercicio de “la capacidad primaria de improvisación y alegría”, y el segundo en “el gusto por la dificultad gratuita”. Pensar el erotismo como un juego, paseando la mente reflexiva-deductiva por todas estos *topoi*, y luego, buscar manifestaciones “locales” empíricas de sus diversas combinaciones resulta sin duda maravillosamente atractivo. Uno puede con un esquema de éstos como ayuda heurística hacer un verdadero programa de investigación. Basta el ejemplo, ya trabajado, del vértigo en que caen los amantes cuando se olvidan de que la actividad genésica (productiva) de sus cuerpos continúa actuante y que está sometida al *alea* de una posible implantación de un espermatozoide en un óvulo dispuesto. Situaciones tan concretas como ésta de la seducción y arrobamiento subsiguiente puede explorarse también en las otras dimensiones, como ejercicio agonístico no sólo físico sino de teatro en que se juegan papeles frente al otro (teoría del *scripting*¹⁴²), y como creación hilarante (*paidía*) y superación de una dificultad gratuita (*ludus*). Hay, pues, riqueza de situaciones empíricas a las que se se puede aplicar, como recurso de pensamiento, la combinatoria de conceptos que, por fortuna, ya están disponibles en la literatura.

ii) Terminaremos la sección volviendo al planteamiento que hicimos al término del capítulo 2: en Cali se juega al erotismo no sólo *lúdicamente* sino *estratégicamente*. Aquí “lúdico” tiene un sentido algo diferente al propuesto por Caillois: recoge las cuatro dimensiones y dos polaridades mencionadas en (i) y les da la característica de *ser un fin en sí mismo*, al margen de la vida “seria”, en el sentido prístino propuesto por Huizinga: jugar al erotismo por jugar, por el gusto del disfrute. Es el sentido que recoge en inglés la palabra *play* del amateur, cuando uno dice *playing music*, or *playing the role of mom*. Lúdico se opone entonces a estratégico, concepto que ha sido refinado por las teorías comunes de decisión racional, y que supone la relación *racional* de un medio para un fin establecido. Es la concepción de *juego* que aparece, por ejemplo, en Elster¹⁴³, y que se expresa en inglés con la palabra *game*, como en la frase *games people play*. La seducción erótica puede tomarse como *play* (véase el párrafo anterior) pero también como *game*, juego estratégico bien descrito por el chileno Carlos Matus¹⁴⁴, quien ha utilizado como prototipo del mismo el juego de la guerra (al estilo de Clausewitz). También puede serlo el juego de la seducción.

Nosotros hemos avanzado algo en el aterrizaje empírico de este *topos* constituido por la oposición lúdico-estratégico. La figura adjunta nos está ayudando en la configuración de una tipología ideal con la cual podemos trabajar las manifestaciones que encontremos en la ciudad. Habría formas de *erotismo lúdico* cuando simplemente se juega por jugar, por disfrutar del cuerpo-Otro, incluso cuando se juega a disfrutar del cuerpo-Yo en el autoerotismo (aunque es posible pensar que en la fantasía el autoerotismo siempre tiende a buscar la polaridad de un Otro). Hay a su vez toda una gama de erotismos estratégicos según sea la *finalidad* o meta que trasciende el simple disfrute del cuerpo-Otro. En este caso la potencialidad erótica de uno y de otro se convierte en un recurso-medio para lograr esa finalidad.

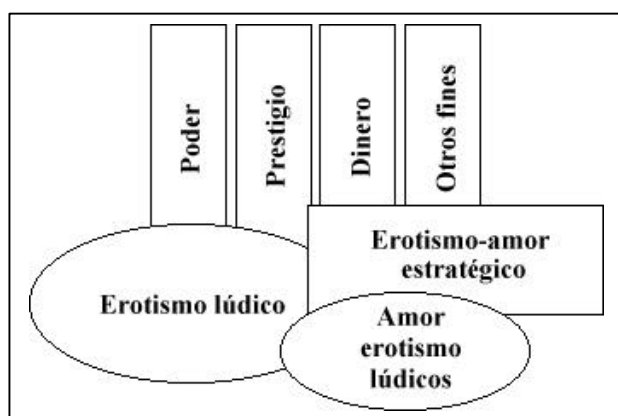
Erotismos estratégicos

¹⁴¹ Roger Caillois. Los juegos y los hombres: la máscara y el vértigo. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

¹⁴² John Gagnon. The implicit and explicit use of the scripting perspective in sex research. *Annual Review of Sex Research* 1:1-43, 1990.

¹⁴³ Jon Elster. Ulises y las Sirenas: Estudio sobre Racionalidad e Irracionalidad. México: Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 261-297.

¹⁴⁴ Carlos Matus. Maquiavelo, Gandhi, Chimpancé: estrategias políticas. Caracas: Fondo de Publicaciones Altadir.



Síntesis gráfica de las modalidades de juegos lúdicos y estratégicos en el campo del erotismo y el amor

Esta puede estar en el poder, el prestigio, el dinero, en cualquier otro “bien” que sea diferente del disfrute por sí mismo, o en una combinación de ellos. Cuando es fin es el dinero el erotismo estratégico se denomina prostitución en su sentido clásico. El caso posiblemente más común es aquel en que el fin buscado es la expresión o consolidación de una relación afectiva y podríamos hablar de un erotismo-amor estratégico en que ambas vivencias se refuerzan mutuamente. Puede incluso darse el caso de relaciones amorosas en que la expresión del erotismo se vuelve tan tenue que prácticamente desaparece del plano de las relaciones explícitas para perfilar un caso que llamaríamos de amor-lúdico. Sin embargo el erotismo sigue latente y en cualquier momento puede recobrar su expresión.